



# *Historiar en el noroeste*

Mario Alberto Magaña Mancillas  
Susana Gutiérrez-Portillo  
(Coordinación)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

# *Historiar en el noroeste*

Universidad Autónoma de Baja California  
Instituto de Investigaciones Culturales-Museo

# *Historiar en el noroeste*

*Mario Alberto Magaña Mancillas  
Susana Gutiérrez-Portillo  
(Coordinación)*



Historiar en el noroeste / Mario Alberto Magaña Mancillas, Susana Gutiérrez-Portillo, coordinadores. – Mexicali, Baja California : Universidad Autónoma de Baja California, 2023.

[pag. 170 : il. ; 24 cm]

ISBN: 978-607-607-840-2

1. Historia – Metodología – México. 2. Historia Moderna – Estudio y Enseñanza. 3. Historia – Métodos. I. Magaña Mancillas, Mario Alberto, coord. II. Gutiérrez-Portillo, Susana, coord. III Universidad Autónoma de Baja California

D16.163 H58 2023

#### COMITÉ EDITORIAL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CULTURALES-MUSEO:

Susana Gutiérrez Portillo; Fernando Vizcarra Schumm; Olga Lorenia Urbalejo Castorena; Areli Veloz Contreras; Mario Alberto Magaña Mancillas; David Bautista Toledo; Christian Fernández Huerta; Clementina Campos Reyes; Raúl Balbuena Bello; César Enrique Jiménez Yañez; Luz María Ortega Villa; Lya Niño Contreras y Maricela López Ornelas

Publicación dictaminada. Los trabajos publicados en esta obra colectiva fueron previamente sometidos a dictamen por pares académicos bajo la modalidad doble ciego.

Primera edición: octubre 2023

© D.R. 2023 Mario Alberto Magaña Mancillas

© D.R. 2023 Susana Gutiérrez-Portillo

Las características de esta publicación son propiedad de la Universidad Autónoma de Baja California

<http://www.uabc.mx/>

Instituto de Investigaciones Culturales-Museo  
Avenida Reforma y calle L s/n, Colonia Nueva,  
Mexicali, Baja California, México, C.P. 21100  
Teléfonos: (52) 686 554 1977 y 552 5715

<http://iic-museo.uabc.edu.mx>

Correo: [editorial.iic-museo@uabc.edu.mx](mailto:editorial.iic-museo@uabc.edu.mx)

ISBN: 978-607-607-840-2

Corrección: Mtro. José Isael Baeza Pérez

Diseño editorial: Mtro. José Isael Baeza Pérez

Diseño de portada: Mtro. José Isael Baeza Pérez

Hecho en México / *Made in Mexico*



**Universidad Autónoma de Baja California**

**Dr. Luis Enrique Palafox Maestre**

Rector

**Dr. Joaquín Caso Niebla**

Secretario General

**Dra. Lus Mercedes López Acuña**

Vicerrectora Campus Ensenada

**Dr. Jesús Adolfo Soto Curiel**

Vicerrector Campus Mexicali

**Dra. Haydeé Gómez Llanos Juárez**

Vicerrectora Campus Tijuana

**Dr. Christian Alonso Fernández Huerta**

Director del Instituto de Investigaciones Culturales-Museo

**Dr. César E. Jiménez Yañez**

Responsable Área Editorial del IIC-Museo

# Índice

Introducción. . . . . 7

*Mario Alberto Magaña Mancillas*  
*Susana Gutiérrez-Portillo*

Historias del poder y la dominación. Perspectivas  
de análisis para Baja California  
durante el siglo XIX . . . . . 21

*Abraham Uribe Núñez*

Acompañamiento académico y el archivo histórico  
en el proceso formativo del historiador.  
Una perspectiva personal del papel del tutor . . . . . 67

*Venecia Citlali Lara Caldera*

Reflexiones en torno al quehacer investigativo y  
aprendizajes de una historiadora demográfica . . . . . 103

*Norma del Carmen Cruz González*

Historiar en el noroeste . . . . . 135

*Luis Alberto Trasviña Moreno*

Autores . . . . . 165

## Introducción

Mario Alberto Magaña Mancillas  
Susana Gutiérrez-Portillo

Universidad Autónoma de Baja California,  
Instituto de Investigaciones Culturales-Museo

*Como la historia, en rigor, no es ni más ni menos que lo que hacen, piensan o escriben los historiadores, no debiera carecer de importancia saber cómo se las arreglan éstos para llenar su función de interpretar el pasado.<sup>1</sup>*

En el proceso formativo de los nuevos y nuevas académicas o investigadoras sociales a inicios del siglo XXI, pero ya presente desde la postguerra mundial, resulta oportuno reconocer que existe una lucha soterrada sobre qué si ese proceso de formación o deformación es mediante la transmisión aséptica tipo manuales o por

---

<sup>1</sup> L.P. Curtis Jr., *El taller del historiador*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 19.

medio de la enseñanza de estilo gremial del maestro artesano al aprendiz. Suponer que los y las docentes no afectaron nuestra formación profesional, o que nosotros y nosotras no legamos, para bien o para mal, ciertas características formativas o deformativas en nosotros y nuestras estudiantes es querer esconder el sol detrás de un dedo.

Como han apuntado otros autores, la investigación histórica que conocemos a través de los libros y artículos publicados, es el resultado de un proceso que, en el caso de la mayoría de los historiadores, se concibe como privado, misterioso e inaccesible para quienes como lectores, expertos o no, nos acercamos a dicho conocimiento; como diría Lewis Perry Curtis “lo que ocurre tras el altar de la Historia, y en la sacristía del historiador, no es para ojos profanos, y menos aún para escépticos e incrédulos”.<sup>2</sup> Este misterio, sin embargo, constituye y es de gran riqueza para comprender cómo se hilvana la historia, ¿qué procesos intervienen?, ¿qué decisiones toma quien investiga?, y ¿por qué motivos?, es decir, lo que no se ve en estas publicaciones es “el relato por el historiador de los problemas y de la historia de su investigación”.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Curtis Jr., *El taller del historiador*, p. 10.

<sup>3</sup> Jacques Le Goff, “Prefacio”, en Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 25.



Compartir el conocimiento, señalar el camino, guiar, –empero–, constituye para algunos historiadores, una misión inherente al oficio. Hay quien afirma por ejemplo, que el historiador debe “rendir cuentas” de su oficio y en un ideal, debe hacerlo de igual forma para doctos que para estudiantes;<sup>4</sup> otros por su parte, enfatizan que “la historia sin la marca de una personalidad vital, sensible y aun versátil carece no sólo de brillo, sino también de un significado duradero”;<sup>5</sup> y en un contexto más cercano, otros advierten que los historiadores “tenemos la obligación de transmitir a quienes aspiran a practicar una profesión como la nuestra la naturaleza de nuestro *modus operandi*”.<sup>6</sup>

Sea un compromiso de quien investiga o no, ¿cómo plantearse una pregunta?, ¿qué pasos seguir para responderla?, ¿a qué fuentes acercarse?, ¿cómo hacerlo?, son tan solo algunas de las cuestiones que en cada investigación se plantean nóveles y consolidados. En ese orden de ideas, valdría también preguntarse, ¿es la vida y la experiencia, un elemento que incida en los procesos de reflexión sobre los temas de estudio?, ¿investigamos solos o acompañados? En esta obra pretendemos pensar sobre estos temas y quizás al decir de Carlo Ginzburg, atisbar algunos indicios.

---

<sup>4</sup> Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 40.

<sup>5</sup> Curtis Jr., *El taller del historiador*, p. 25

<sup>6</sup> Luis González y González, *El oficio de historiar*, 2ª edición, Zamora, México, El Colegio de Michoacán, 1999, p. 41.

Es por ello que, en el Cuerpo Académico Estudios Socioculturales, a raíz de su reestructuración de marzo a mayo de 2021, en plena pandemia, se consideró pertinente y relevante establecer una línea de trabajo reflexivo que se denominó Seminario permanente sobre metodologías diversas que ha estado funcionando de manera regular desde fines de 2021. A la vez durante el semestre de febrero a junio de 2021 se impulsó un ciclo de videoconferencias titulado *Taller del historiador del noroeste*, como actividad complementaria para los y las estudiantes de la materia *Taller de Investigación histórica* en la carrera de Historia, en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Baja California, donde los miembros del Cuerpo Académico Estudios Socioculturales colaboramos como profesores de asignatura de diversas carreras.

En ese ciclo de conferencias colaboraron cuatro historiadores regionales con conferencias centradas en exposiciones didácticas con base en dos ideas centrales o preguntas: ¿cómo fue su proceso de formación como historiadores?, y ¿cómo consideran que son sus formas de realizar el quehacer historiográfico? Los y la participante fueron el Mtro. Wilfredo Chávez Moreno (miércoles 17 de febrero); el Mtro. Abraham Uribe Núñez (miércoles 17 de marzo); la Dra. Venecia Lara Caldera (miércoles 21 de abril), y el Dr. Pedro Cázares Aboytes (miércoles 19 de mayo). Debido al éxito del ciclo de conferencias, las cuales quedaron grabadas y se espera algún día poderlas difundir, se les solicitó escribir un ensayo con base en sus notas de trabajo para las conferencias di-

dácticas, pero a diversas circunstancias personales solo dos pudieron colaborar con el proyecto editorial.

Por lo anterior, se decidió invitar a una historiadora (Dra. Norma del Carmen Cruz González) y a un historiador (Dr. Luis Alberto Trasviña Moreno) que viven en la península de Baja California, los cuales amablemente aceptaron colaborar con textos para el proyecto editorial, es de señalar por posibles estudios o análisis posteriores, que la doctora Cruz González revisó las videoconferencias de la doctora Lara Caldera y del doctor Cázares Aboytes para orientar su colaboración; y en el caso del doctor Trasviña Moreno, no solo revisó dichas videoconferencias, sino también los borradores de las colaboraciones del maestro Uribe Núñez y de la doctora Lara Caldera, para tener una idea de lo solicitado como colaboración para el proyecto editorial.

Fue así que se integró esta obra titulada *Historiar en el noroeste*, como un esfuerzo del Cuerpo Académico Estudios Socioculturales, buscando que los historiadores y las historiadoras invitadas reflexionaran desde sus propias experiencias de cómo se formaron en la profesión y cómo en la actualidad la están ejerciendo en el ámbito de la investigación histórica, sin embargo, es notorio que existen elementos para un posible análisis desde la docencia, recibida y entregada. Pero es en la metodología en que buscamos contribuir con no solo el ciclo de videoconferencias, sino especialmente con esta obra colectiva, ya que como señala Enrique de la Garza Toledo: “la metodología depende de la concepción de la realidad que se asuma, de la perspectiva acerca de la

forma de construir conocimiento y de las formas bajo las cuales se relacionan las estructuras, subjetividades, acciones, y el objeto mismo”.<sup>7</sup>

Los textos compilados en este libro exponen así las preocupaciones de las y los historiadores en el ejercicio de su oficio; nos muestran sin recelo los artefactos, herramientas y artilugios que desde sus propios talleres les permitieron mitigar sus incertidumbres investigativas. Sin embargo, hablar de sí mismo constituye en primera instancia un reto para quienes escribimos cotidianamente sobre la historia de otras y otros; pero nuestras y nuestros autores coinciden en la experiencia de haber sido estudiantes y de ser profesores y profesoras en la enseñanza del oficio; de ahí que aceptaran la afrenta de escribir de sí mismos para dejar huellas que alumbren -si es el caso- otros caminos.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Enrique de la Garza Toledo, *La metodología configuracionista para la investigación*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana y Editorial Gedisa, 2018, p. 23.

<sup>8</sup> Bloch se refiere a este reto de historiar la propia experiencia investigativa al señalar que no hay mejor elogio para un escritor que “saber hablar con el mismo tono a los doctos y a los alumnos”; esta habilidad, refiere el autor como un “privilegio de unos cuantos elegidos”, en Bloch, *Apología para la historia*, p. 41.

Decimos que esta obra pretende ser una contribución metodológica sobre el oficio de historiar y es que, aunque cada autor y autora en esta obra pinta trazos únicos de sus propios mapas para aproximarse a una pregunta, a un tema, a una interpretación, encontraremos en sus reflexiones algunos elementos que consideramos conforman en buena medida el oficio de historiar en tiempos contemporáneos.

Nuestras y nuestros autores nos remiten –como es de esperarse– a la importancia capital de los archivos: ¿cómo llegaron a sus fuentes?, ¿qué formas tenían?,<sup>9</sup> ¿cómo las revisaron, organizaron y procesaron?, ¿de qué otras herramientas, como la paleografía, hicieron uso para interpretar los textos de sus archivos?, ¿cómo articularon estos materiales para dar forma a sus preguntas, hipótesis y argumentos?; recordando que algunas y algunos investigadores comienzan con una pregunta y de ahí parten hacia las fuentes, pero también, otras y otros tantos, comienzan “por un archivo o una

---

<sup>9</sup> Nos referimos aquí a la multiplicidad de materiales que pueden constituir las fuentes, siguiendo el ejemplo Curtis, las fuentes en ocasiones pueden ser: “mapas, crónicas, manuscritos, el [...] registros eclesiásticos, documentos oficiales y registros públicos, correspondencias privadas, libros y folletos impresos, documentos militares, informes de policía, registros de prisiones, listas de convictos, registros de tribunales de centrales y locales, procedimientos de asambleas locales, concejos de provincias y parlamentos nacionales, novelas, poemas, obras de teatro, canciones, folklore, periódicos, autobiografías, diarios, oraciones fúnebres, discursos políticos y resmas de datos puramente cuantitativos”, en Curtis Jr., *El taller del historiador*, pp. 21-22.

pila de documentos, y entonces [proceden] a elaborar los problemas inherentes a ellos”.<sup>10</sup>

Los trayectos institucionales que enmarcan las narraciones de quienes escriben, son importantes para entender las posibilidades en que cada autor y autora produjo sus preguntas; los espacios donde buscaron y encontraron indicios; los retos cotidianos que les fueron impuestos por las condiciones particulares de un campo académico situado; y que nos habla también de las redes y encuentros que se construyeron entre estudiantes, docentes, investigadores nóveles, historiadores consolidados, eruditos, entre otros; en resumen, nos revelan que historiar no es un proceso aislado ni solitario.

Encontraremos también en estos textos, aquellos nombres y referencias de otros autores y autoras que alumbraron el camino con sus escritos, de manera que este libro es también una pequeña guía de lecturas sobre el método y sobre estados del arte mínimos en temas especializados aterrizados en el estudio de la región noroeste de México.

Por otra parte, nuestras y nuestros autores, nos muestran en sus capítulos que los temas de investigación también tienen sus propios tránsitos, esto es, la historia al ser “un esfuerzo encaminado a conocer mejor” es cambiante y está “en movimiento” constante,<sup>11</sup> y por otro lado, la naturaleza de los temas históricos es

---

<sup>10</sup> Curtis Jr., *El taller del historiador*, p. 23.

<sup>11</sup> Bloch, *Apología para la historia*, p. 47.

también dinámica y se transforma.<sup>12</sup> Así, las decisiones y los encuentros con textos, autores y materiales, pueden ocasionar giros inesperados a los temas de investigación; a las definiciones conceptuales; a las interpretaciones y a la emergencia de nuevas preguntas.

Los textos que se presentan a continuación constituyen narraciones de diversos orígenes, intereses y trayectos, pero los unen algunos de los ejes reflexivos que hemos mencionado. En el capítulo *Historias del poder y la dominación. Perspectivas de análisis para Baja California durante el siglo XIX*, Abraham Uribe Núñez nos comparte las memorias de su trayectoria académica, desde sus inicios como estudiante, hasta sus pasos hacia la consolidación de una perspectiva analítica sobre la utilización y la operacionalización del concepto poder, para el estudio de las relaciones sociales en el norte de Baja California entre 1883 y 1914. Para el autor, el oficio de historiar está hecho de desafíos y las artes y estrategias de las que haga uso el historiador, constituyen una caja de herramientas que permite en un determinado caso, dar giros inesperados a un enfoque conceptual. Además, el autor realiza un ejercicio didáctico con sus instrumentos y otros aspectos pedagógicos que encaminaron su trabajo y que los investigadores tendemos a obviar.

El capítulo de Venecia Citlali Lara Caldera *Acompañamiento académico y el archivo histórico en el proceso formativo del historiador. Una perspectiva per-*

---

<sup>12</sup> Curtis Jr., *El taller del historiador*, p.23.

*sonal del papel del tutor* deleva un tránsito académico interdisciplinario en el que la búsqueda y el encuentro de y con las fuentes “a veces fragmentadas, limitadas y hasta escasas” a decir de la autora, va delimitando los caminos de la investigación. Para Lara Caldera, sumergirse en el archivo tiene sus complejidades; recabar los datos y sistematizarlos, son un buen paso, pero no el único para plantearse una pregunta de investigación interesante; hay que hacer profundas cavilaciones para encontrar la ruta correcta. Este tránsito no se produce en solitario, como lo muestra el capítulo, la guía de las y los asesores brinda pistas para sortear las trampas del camino elegido.

En *Reflexiones en torno al quehacer investigativo y aprendizajes de una historiadora demográfica*, Norma del Carmen Cruz González, reflexiona desde su papel como mujer e historiadora entorno a la experiencia vivida; en su introspección, da cuenta de cómo, los recovecos de la vida misma -en sentido fenomenológico- convergen y se entrelazan para revelar la propia vocación, y como dice la autora “no morir en el intento”. El texto nos recuerda que las elecciones que tomamos en nuestra indagación no son fortuitas y que incluso el género de las y los autores delinea en buena medida la mirada con que se construye el conocimiento. Este capítulo, además ofrece una serie de sugerencias para investigadoras e investigadores noveles que se adentran a la aventura de realizar una tesis desde la historia y quizás, desde la historia demográfica.



El capítulo *Historiar en el noroeste* de Luis Alberto Trasviña Moreno, presenta el recorrido de su autor desde el inicio de sus estudios profesionales hasta llegar a su presente como historiador, en este ejercicio que él mismo define como “catártico” y terapéutico, nos muestra en la autorreflexión, que la pasión por un tema y el encuentro y trabajo adecuado de las fuentes, permite a un historiador o historiadora consolidar en largo aliento una línea de investigación específica. En su experiencia Trasviña Moreno nos muestra que el contacto con el archivo, el conocimiento profundo de un periodo y el encuentro con fuentes poco exploradas permiten a un ojo crítico vislumbrar posibilidades bastas para el análisis y que una pregunta de investigación puede orientar una carrera académica de varios años.

Los diferentes capítulos que presentamos aquí coinciden en compartir secretos del oficio. Algunos enfatizan en los esquemas, matrices y otros instrumentos que les permitieron ir organizando sus datos, sus ideas y sus argumentos; otros centran su atención en el manejo de las fuentes, la consulta de archivos de diversa índole; las formas de sistematizar la información y las herramientas teóricas, metodológicas e incluso tecnológicas que les permitieron esclarecer la mirada y encontrar patrones, construir hipótesis y llegar a sus hallazgos específicos.

Todos valoran el papel de sus maestras y maestros, guías, mentoras y mentores, así como colegas que en el cruce de caminos marcaron sus pesquisas y recorridos académicos. Esto, es, mostramos aquí, distintas

## *Historiar en el noroeste*

trayectorias en las que cada autor y autora fue confeccionando cuidadosamente sus preguntas, su método, sus procesos interpretativos y de esta manera, abriendo brecha en temas que les son particulares. De esta manera buscamos dar algunas pistas, sin pretender ser exhaustivos, sobre lo que significa para autoras y autores contemporáneos, historiar en el noroeste.

## *Bibliografía*

Bloch, Marc. *Apología para la historia o el oficio de historiador*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Curtis Jr., Lewis Perry. *El taller del historiador*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Garza Toledo, Enrique de la. *La metodología configuracionista para la investigación*, 1ª edición, Ciudad de México, Gedisa Mexicana, 2018.

González y González, Luis. *El oficio de historiar*, 2ª edición, Zamora, Ciudad de México, El Colegio de Michoacán, 1999.

Le Goff, Jacques. “Prefacio”, en Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 9-33.



# Historias del poder y la dominación. Perspectivas de análisis para Baja California durante el siglo XIX

Abraham Uribe Núñez

El Colegio de Michoacán,  
Centro de Estudios Históricos

*Prolegómenos de una experiencia investigativa*

El presente trabajo surgió a partir de un ciclo de conferencias didácticas intitulado *Taller del historiador del noroeste* acaecido de manera virtual en marzo de 2021. En dicha presentación compartimos con un grupo de estudiantes de licenciatura en Historia de la Universidad Autónoma de Baja California, campus Mexicali, las experiencias y habilidades adquiridas durante nuestra formación universitaria con respecto a la práctica historiográfica. Nos pareció muy afortunado que las exposi-

ciones tuvieron como sustento epistémico que el proceso de enseñanza-aprendizaje para la formación de las y los futuros historiadores se sostiene a partir de la metáfora del artesano y el aprendiz medieval, dado que son “las diversas formas del quehacer disciplinario [de] tipo artesanal que caracteriza a la Historia como conocimiento”.<sup>1</sup>

Dicho lo anterior, el profesor Mario Alberto Magaña Mancillas, coordinador del *Taller*, propuso dirigir la discusión a través de los cuestionamientos ¿cómo crees que llegaste a tu actual formación como historiador?, y ¿cómo consideras que es tu forma de realizar investigación histórica? Responder a estas incógnitas supuso remitirse a los estudios universitarios de licenciatura en Historia, como también a los intereses historiográficos actuales, ambos fundamentados en experiencias personales como en conocimientos académicos disciplinarios.

Partimos de la idea disciplinaria de que abundan los trabajos sobre el uso de los conceptos y las teorías provenientes de las Ciencias Sociales, pero consideramos insuficientes aquellos versados desde la Historia que relaten los problemas y los desafíos para resolver sus respectivos problemas de investigación, sobre todo, las estrategias que se adoptaron para contrastar las fuentes históricas recabadas a partir de cierto proceso heurístico con respecto a la reflexión teórica y el análisis histórico.

---

<sup>1</sup> Mario Alberto Magaña Mancillas, “Taller del historiador del noroeste. Ciclo de conferencias didácticas”, 2021 (Texto inédito).

Por lo tanto, este trabajo pretende ofrecer a los estudiantes de historia e historiadores una experiencia investigativa sobre la utilización y operacionalización del concepto de poder, inserto en un debate historiográfico que se ha desarrollado a partir de la incorporación de esta categoría de análisis en la caja de herramientas para el oficio de historiar.

*Los estudios disciplinarios (2009-2013)*

En ese sentido, realizamos los estudios de licenciatura en Historia en la Universidad Autónoma de Baja California, campus Tijuana, entre el 2009 y 2013. Recordamos que durante el primer año que, correspondiente a la etapa básica, revisamos contenidos sobre técnicas de lectura y escritura, metodología de la investigación y el uso de tecnologías de la información como *Word*, *Excel* y *CmapTools*. Nos gustaría destacar las enseñanzas de la lingüista Rocío del Carmen Molina Landeros, quién a lo largo de un año nos acompañó en el aprendizaje de estrategias de lectura a partir de “un proceso de interacción entre el lector y el texto”<sup>2</sup> con miras a construir una interpretación.

---

<sup>2</sup> Isabel Solé, *Estrategias de lectura*, Barcelona, Editorial Grao y Universitat de Barcelona, 1992, p. 17.

Mediante el acompañamiento pedagógico de la profesora Molina Landeros, aprendimos estrategias de comprensión que consistieron en una lectura analítica a partir de una pregunta detonante a fin de identificar las ideas principales de aquellas secundarias y complementarias (ver, Tabla 1) pero, sobre todo, a cuestionar la información que se nos presentaba para discernir que acopar o descartar entre la desbordante cantidad de fuentes de información.

**Tabla 1.** Construcción y comprensión lectora de un párrafo

Idea principal	Se presenta el argumento principal de un párrafo representado en una frase u oración que puede estar explícita o implícita y es necesario extraerse entre líneas.
Idea secundaria	Definen detalles o aspectos que se derivan de la idea principal. Amplían o demuestran con evidencia el argumento del párrafo.
Idea complementaria	Ejemplifican los aspectos tanto principales como secundarios de un párrafo. Regularmente son detalles descriptivos utilizados para reforzar o precisar los argumentos.

Fuente: de elaboración propia con base en Isabel Solé, *Estrategias de lectura*, Barcelona, Editorial Grao y Universitat de Barcelona, 1992, pp. 33-40.



Durante el segundo año de estudios universitarios, correspondientes a la etapa disciplinaria, nos fueron impartidas asignaturas de corte histórico e historiográfico. Más allá de revisar los grandes procesos históricos regionales, nacionales y mundiales, resultaron de nuestro interés muy particular los contenidos de Teoría de la Historia impartidos por la historiadora Viviana Mejía Cañedo, quien nos introdujo a los debates propios de la disciplina tales como el devenir de la producción de conocimiento histórico y el abanico de posibilidades temáticas que ofrecen las diferentes corrientes historiográficas.

Es de señalar que para nosotros fue una novedad que, en la historia social, o también conocida como historia sociológica debido a su raigambre eminentemente interdisciplinario con la sociología, se comenzaran a cuestionar las explicaciones dominantes del pasado como las historias nacionales, ofreciendo otras interpretaciones al preguntarse por las experiencias de actores que no necesariamente aparecían en estos grandes relatos. Tenemos muy presente el empeño de la profesora Mejía Cañedo por sensibilizarnos en que la práctica historiográfica contemporánea había reemplazado el acercamiento al pasado con miras a narrar lo que realmente sucedió, por un ejercicio de comprensión de los discursos y las prácticas de los diferentes grupos humanos que socioculturalmente diferenciados han conformado la sociedad a lo largo de la historia.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Julián Casanova, *La historia social y los historiadores*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 65-139.

Durante el primer semestre de 2010 comenzamos a laborar como becario de investigación en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California (IIH-UABC, en adelante), campus Tijuana. Nuestra asignación de funciones consistió básicamente en la elaboración de fichas técnicas y en una base de datos para la catalogación del Archivo Judicial de Ensenada (AJE, en adelante), un repositorio documental correspondiente a los expedientes de los juzgados de paz y de primera instancia de la jurisdicción del Partido/Distrito Norte de Baja California desde 1870 hasta 1940.

Es importante mencionar que nuestros primeros acercamientos a las fuentes históricas resultaron imprecisos y con muchas dificultades pues se carecían de técnicas que nos permitieran leerlas adecuadamente, tampoco cursamos una asignatura de Paleografía formalmente, pero fue la práctica cotidiana con los documentos históricos y las fichas técnicas, aunado a la lectura del manual *Elementos de paleografía novohispana* que nos permitió introducirnos en los más elementales problemas de transcripción y tipos de letras de los documentos coloniales y decimonónicos.<sup>4</sup>

En ese interín consideramos que resultó estratégico la asignatura de Historia Regional Siglo XIX impartida por el historiador Jorge Martínez Zepeda. Recordamos que su curso semestral estaba dividido en

---

<sup>4</sup> Delia Pezzat Arzave, *Elementos de paleografía novohispana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, pp. 53-65.

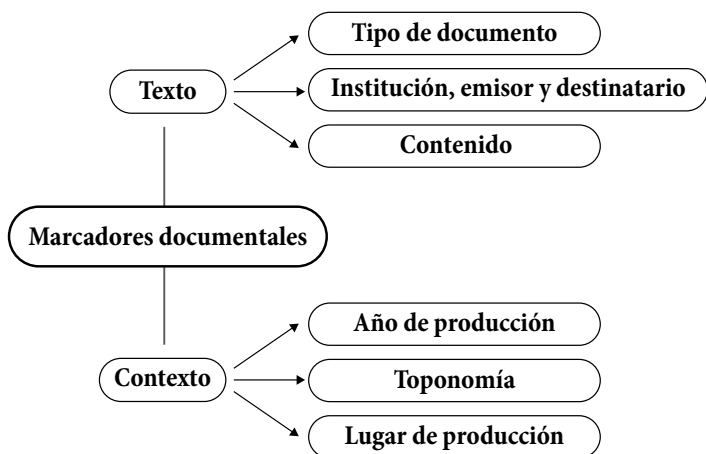
dos partes: primero una revisión panorámica de la historia de Alta y Baja California desde finales del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX, seguido de la presentación y escrutinio de documentos de la época.

La propuesta didáctica de Martínez Zepeda consistió en realizar algunos ejercicios de Paleografía y Diplomática, sobre todo, determinar las diferentes formas de registro, transcripción y utilización de manuscritos a partir de ciertos marcadores de textuales (tipo de documento, institución de procedencia, emisor y destinatario, contenido), y contextuales (año y lugar de producción del documento, toponimias).<sup>5</sup> Es importante mencionar que esta técnica de marcado, que luego se volvió un proceso mental, nos ha acompañado en la heurística o viabilidad documental hasta la actualidad (ver, Figura 1).

---

<sup>5</sup> Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda, *Metodología de la investigación bibliográfica, archivística y documental*, México, McGraw-Hill, 1982, pp. 97-127.

**Figura 1.** Marcadores documentales de tipo textual y contextual



Fuente: de elaboración propia con base en Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda, *Metodología de la investigación bibliográfica, archivística y documental*, México, McGraw-Hill, 1982, pp. 97-127.

Entre los criterios de evaluación del curso, el profesor Martínez Zepeda estableció realizar una transcripción parcial de una fuente histórica del periodo a fin de elaborar un breve ensayo.<sup>6</sup> Nos sugirió acudir al IHH-UABC

---

<sup>6</sup> Abraham Uribe Núñez, (16 abril de 2012), "Rancheros y compañías colonizadoras ante el proceso de modernización en el norte de la península de Baja California, 1883-1903", ponencia presentada en el XV Encuentro de Estudiantes de Historia, Universidad Autónoma de Baja California, campus Tijuana.

a consultar alguno de los expedientes del AJE. No tenemos muy claro si la elección del documento fue por proposición del docente o por motivación propia, pero algo tuvieron que ver las experiencias acumuladas en la elaboración de fichas técnicas sobre un repositorio documental del que consultamos una demanda judicial promovida por los comerciantes Francisco Andonaegui y Miguel Ormart en contra de Adelina Amador y sucesores debido a una deuda contraída en el pasado por su difundo marido Loreto Amador, fechado en la localidad de Ensenada de Todos Santos en octubre 6 de 1894.<sup>7</sup>

Logramos transcribir parcialmente la fuente histórica, no obstante, el contenido del documento nos mostraba situaciones del mundo rural que nos eran completamente ajenas, dado que no teníamos las preguntas pertinentes para despejar las incógnitas ni teníamos en nuestro haber los conocimientos contextuales del siglo XIX. Es de señalar que intuíamos que en aquellas huellas del pasado había historias que contar puesto que el litigio, que se prolongó hasta 1897, entre los contendientes terminó a favor de la sociedad Andonaegui y Ormart, a partir de que jurídicamente adquirieron el dominio de un sitio de ganado mayor en la sección municipal de Santo Tomás para saldar la deuda contraída por los labradores de la familia Amador.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> “Juicio promovido por Francisco Andonaegui y Miguel Ormart en contra de Adelina Amador y sucesores por una deuda comercial”, Ensenada de Todos Santos, 6 de octubre de 1894, AD IIH-UABC, *AJE*, 45.7.

<sup>8</sup> “Juicio promovido por la Sociedad Andonaegui y Ormart en contra de Adelina Amador por una casa que no quiere entregar”, Ensenada de Todos Santos, 5 de julio de 1897, AD IIH-UABC, *AJE*, 51.8.

En el primer semestre de 2012 nos incorporamos al equipo de becarios de investigación de Historia de las culturas políticas, la economía y el medio ambiente, un proyecto institucional de IHH-UABC liderado por el historiador Jesús Méndez Reyes. En este trabajo nos desempeñamos asistiendo en el acopio, sistematización y análisis de fuentes primarias para la investigación que se estaba desarrollando sobre la presencia de alemanes en actividades comerciales en el noroeste de México.

El profesor Méndez Reyes nos compartió sus conocimientos para localizar información que se requería para la investigación del proyecto como para nuestros propios intereses –sobre Francisco Andonaegui y Miguel Ormart– en los repositorios del Archivo Histórico del Estado de Baja California (AHEBC) y en el Archivo General de Notaria del Estado de Baja California (AGNEBC). También proporcionó lecturas muy puntuales a fin de insertar las actividades comerciales de Andonegui y Ormart en el análisis de la historia empresarial mexicana.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> La historiografía empresarial tiene por objeto “conocer y explicar el comportamiento y papel desempeñado por los ‘ricos’ en la historia” véase en María Eugenia Romero Sotelo, “La historia empresarial”, *Historia Mexicana*, vol. LII, núm. 3, enero-marzo de 2003, p. 805.

En aquel entonces, la Historia había llegado a un límite explicativo dado que estábamos ante el comienzo de la etapa terminal de la carrera universitaria; pensamos en que sería una buena opción echar un vistazo en los planes de estudio de otras disciplinas afines ya que el programa educativo de la licenciatura en Historia permite acudir a otras facultades para elegir materias optativas. Nuestro tutor sugirió quedarnos en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales para cursar la asignatura introductoria en la carrera de Sociología. El experimento interdisciplinario no trascendió, en ese momento, debido a que el curso semestral se construyó a una revisión de definiciones disciplinarias y al escrutinio muy superficial de la teoría social clásica a partir de Max Weber, Karl Marx, Emile Durkheim y Hannah Arendt.

Es importante mencionar que egresamos de la licenciatura en Historia hacia finales de 2013, por lo que nuestros afanes por la transcripción de documentos y la práctica historiográfica pasaron a segundo plano tras incorporarnos al mercado laboral como docente de educación básica. Sin embargo, los aprendizajes significativos y la ingenuidad que fue parte inmanente de nuestra personalidad en aquellos años aun nos motivaban a repensar ¿a qué tipo de relaciones sociales estaban vinculados una dupla de comerciantes y una familia de rancheros como para disputarse la posesión de una tierra?

*El discurso del método. Los estudios de posgrado  
(2015-2016)*

Tras haber egresado en el segundo semestre de 2013, pasamos los dos años siguientes gustosamente ejerciendo la docencia en educación básica y como guía de museo en el Centro Cultural Tijuana. Tenemos muy presente que en una visita a UABC, nos encontramos con el profesor Martínez Zepeda quién muy amablemente sugirió aplicar para la maestría que ofrece el Programa de Maestría y Doctorado en Historia (PMDH, en adelante) en el IIH-UABC.

Consideramos que dicha proposición resultaba una buena oportunidad para continuar los estudios de especialización sin salir de nuestro ámbito doméstico, sobre todo, para desempolvar aquellos saberes historiográficos y materiales documentales acopiados en la época universitaria, como también sentar nuestras inquietudes en un ejercicio de investigación histórica de manera formal. Afortunadamente durante los dos años siguientes en que ingresamos al posgrado, revisamos contenidos que fueron ampliando nuestro conocimiento sobre la historia de México, aunado a algunas discusiones muy específicas sobre la teoría de la historia y la formación histórica de la frontera con respecto a Estados Unidos.

Cabe señalar que ingresamos a la maestría con un anteproyecto dirigido a reconstruir la biografía de Francisco Andonaegui, pero después de discutir nuestras preguntas y problema de investigación con los



compañeros de generación y el claustro de profesores en los seminarios de tesis, el proyecto fue modificado notablemente. En un primer momento nuestros esfuerzos estaban encauzados hacia una historia empresarial sobre los negocios de Francisco Andonaegui, que resultaba interesante pero poco convincente dado que nuestra mirada no sólo estaba encaminada a la sociedad comercial que fundó con Miguel Ormart en 1883, sino a la reconstrucción histórica en su conjunto, tanto desde las actividades comerciales ilícitas como lícitas, pero con respaldo político, que dicha historiografía en ocasiones pareciera obviar.<sup>10</sup>

El historiador José Alfredo Gómez Estrada quien fungió como nuestro asesor de tesis, puso a disposición su experimentado conocimiento en el oficio de historiar para matizar la propuesta de investigación inicial que era una biografía de Francisco Andonaegui a un

---

<sup>10</sup> Los lectores advertirán que nos fuimos desvinculando de la historia empresarial dado que el interés estaba puesto en el estudio de las fuentes de poder económico, examinado a partir de las actividades ilícitas como lícitas que al estar amparadas en sus relaciones con la política les había permitido a los empresarios beneficiarse en los negocios, por encima de la condición *sine qua non* de esta historiografía que es la demostración empírica de la teoría económica. Tal como menciona una de las historiadoras más reconocidas en México en este campo de conocimiento: “Así, conviven paradigmas que se han superpuesto en la historiografía empresarial de México, desde los estudios inspirados en el marxismo, enfatizando la lucha de clases, los que relacionan como causa-efecto a los procesos de industrialización y la actividad empresarial, como la teoría de la dependencia, hasta llegar en la actualidad al paradigma chandleriano sobre la empresa moderna y la revolución gerencial, pasando por el de los distritos y tejidos industriales o empresariales”, en Romero, “La historia empresarial”, p. 806.

estudio de largo aliento que nos permitiera determinar el origen familiar de los miembros de la casa comercial Andonaegui y Ormart (1883-1916), así como determinar cuáles fueron las estrategias a las que recurrieron Francisco y su socio Miguel para formar su fortuna, además de sus vínculos con la pequeña política para beneficiarse en los negocios.

A través de las asesorías individuales y de los seminarios de tesis impartidos por el profesor Gómez Estrada, diseñamos un método de investigación a partir de tres ejes analíticos: en primer orden, realizamos un estado de la cuestión con una cuota importante de lecturas sobre la historia de Baja California que nos permitió hacernos de una visión de conjunto sobre los procesos históricos del siglo XIX. También con este material bibliográfico describimos el panorama general de las actividades económicas que imperaron en el norte de Baja California durante el periodo tentativo de estudio.

En segundo orden, con base en la revisión bibliográfica elaboramos un listado de personajes que participaron en diversas actividades económicas, no obstante, descubrimos que la mayoría de estos no tuvieron casas comerciales ni mucho menos empresas en sentido estricto, por lo que consideramos que resultaba impreciso llamarlos comerciantes o empresarios; la revisión somera de algunas fuentes históricas nos motivó a considerar que el término que mejor los definía era el de negociantes. La lista nominal que fue el punto de partida para acudir a los archivos históricos rápidamente llegó a su límite frente a la desbordante cantidad de informa-

ción que localizamos en las fuentes documentales, por lo que elaboramos una base de datos,<sup>11</sup> que fue necesario dividirla entre mexicanos y extranjeros a través de las variables de nombre, actividades, ubicación y nacionalidad, tal como se muestra a continuación:

**Tabla 2.** Muestra de listado de negociantes mexicanos y extranjeros

<b>Nombre</b>	<b>Actividades</b>	<b>Ubicación</b>	<b>Nacionalidad</b>
Francisco Andonaegui	Comercio, ganadería, viticultura, préstamo, minería, bienes raíces	Santa Bárbara / Ensenada	Estados Unidos (vasco)
Estefanía Echevarría	Comercio y bienes raíces	Santa Bárbara / Ensenada	Argentina (vasco)

---

<sup>11</sup> La base de datos de negociantes mexicanos y extranjeros puede ser consultada en Abraham Uribe Núñez, *Negociantes, formación de riqueza y actividades económicas en el Partido/Distrito norte de la Baja California, 1880-1910*, tesis de maestría en Historia, Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California, 2016, pp. 73-77 y 109-114.

Manuel Salorio	Comisionista, ganadería, empleo público	La Paz / Ensenada	México
----------------	--	----------------------	--------

Fuente: de elaboración propia con base en Abraham Uribe Núñez, *Negociantes, formación de riqueza y actividades económicas en el Partido/Distrito norte de la Baja California, 1880-1910*, tesis de maestría en Historia, Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California, 2016, pp. 73-77 y 109-114.

En tercer orden, debido a la falta de información que imposibilitaba estudiar a los negociantes a partir de grupos concretos como a la premura del tiempo para concluir con el borrador de tesis, decidimos proceder por estudio de casos.<sup>12</sup> Gracias al proceso heurístico elegimos como muestra a los hermanos Salvador y Manuel Salorio, como a Francisco Andonaegui y Miguel Ormart, una decisión que tuvo que ver con que eran entre los negociantes mexicanos y extranjeros más sencillos de abordar debido a la especificidad de la información con respecto al problema de investigación.

---

<sup>12</sup> “El estudio de casos es el estudio de la particularidad y de la complejidad de un caso particular, para llegar a comprender su actividad en circunstancias importantes”, ver en Robert E. Stake, *Investigación con estudio de casos*, Madrid, Ediciones Morata, 1999, p. 11.

**Tabla 3.** Guión de sistematización y análisis de datos para construir estudios de caso

1. Trayectoria de un individuo
1.1 Genealogía familiar 1.2 Vínculos de nupcialidad, amistad, compadrazgo y patronazgo 1.3 Escolaridad, empleos y cargos públicos 1.4 Nacionalidad, naturalización, paisanaje 1.4 Movilidad social y espacial
2. Operaciones económicas de un individuo
2.1 Compra: 2.1.1 Propiedades rústicas y urbanas 2.1.2 Capitales (mercancías, herramientas e instrumentos financieros) 2.2 Venta: 2.2.1 Propiedades rústicas y urbanas 2.2.2 Capitales (mercancías, herramientas e instrumentos financieros) 2.3 Arrendamiento: 2.3.1 Propiedad en arrendamiento como arrendador 2.3.2 Propiedad en arrendamiento como arrendatario 2.4 Crédito: 2.4.1 Monto y tipo del bien como prestamista y prestatario 2.4.2 Formas de pago y cobro
3. Sociedades comerciales

3.1 Tipo de sociedad y capital asociado
3.2 Socios, términos y condiciones
4. Otros aspectos de interés sobre un individuo
4.1 Demandas judiciales y arreglos extrajudiciales
4.2 Actividades ilícitas, corrupción y contrabando
4.3 Actividades lícitas por ahorro y por respaldo político

Fuente: de elaboración propia con base en José Alfredo Gómez Estrada, *Gobierno y casinos. El origen de la riqueza de Abelardo L. Rodríguez*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California e Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007, pp. 113-114 y 211-214; Gladys Lizama Silva, *Zamora en el porfiriato. Familias, fortunas y economía*, Zamora, El Colegio de Michoacán y Ayuntamiento de Zamora, 2009, pp. 33-43; Gladys Lizama Silva, *Llamarse Martínez Negrete, Familia, redes y economía en Guadalupe, México, siglo XIX*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2013, pp. 11-20.

Uno de los retos de la investigación fue localizar fuentes históricas para documentar las experiencias de los individuos como de sus familias. Tal como se muestra en el *Guión* (ver, Tabla 3) procedimos a partir de un ejercicio de contrastes a fin de cruzar la información proveniente de la genealogía familiar y de todas las operaciones económicas realizadas por cada uno de los casos representativos. Debido a que los datos obtenidos eran de muy diversa índole –actas de registro civil, expedientes judiciales, protocolos notariales, notas periodísticas, mapas, entre otros–, decidimos elaborar dicho esquema que nos permitió sistematizar y analizar la información.

Teniendo en cuenta el hecho que era preciso inscribir la tesis en alguna discusión de la teoría social, el profesor Gómez Estrada –con bagaje acorde a sus estudios disciplinarios de sociología– realizó puntuales recomendaciones bibliográficas sobre el concepto de poder y de su utilidad para el estudio de las relaciones sociales. En ese sentido, Max Weber en *Economía y sociedad* (1922) estableció que el “poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad”.<sup>13</sup>

Tal como se muestra a continuación, encontramos en la sociología comprensiva de Weber un punto de partida para comprender la forma unidireccional en que opera el poder dentro de una relación socialmente aceptada. En ese sentido, la noción de dominación entendida como “la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato determinado”,<sup>14</sup> nos permitió operacionalizar, de acuerdo con las fuentes históricas, la manera en que los grupos sociales dominantes ejercen su poder y el modo o los mecanismos mediante los cuales cierto mandato es aceptado o conformado por los grupos sociales dominados.

Cabría la posibilidad de cuestionarnos a partir de nuestro estudio de caso, ¿de qué manera una persona impone su voluntad sobre otra en una situación deter-

---

<sup>13</sup> Max Weber, *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 43.

<sup>14</sup> Weber, *Economía y sociedad*, p. 43.

minada? La viabilidad documental a la luz del debate teórico sobre el poder nos permitió comprender que desde 1885 y hasta 1894 existió una relación social de dominio de la casa comercial Andonaegui y Ormart sobre los rancheros de la familia Amador.<sup>15</sup> El vínculo que unió a ambas partes consistió en una serie de contratos que obligaron a la casa comercial a conceder a crédito todas las mercancías y herramientas necesarias para que los Amador produjeran para ellos cierta cantidad de trigo, vino y cueros de vacas anualmente.<sup>16</sup>

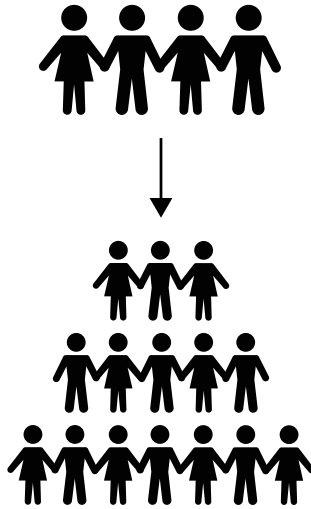
---

<sup>15</sup> “Providencia precautoria promovida por Andonaegui y Ormart contra Loreto Amador sobre pesos”, Ensenada de Todos Santos, 25 de julio de 1885, AD IIH-UABC, *AJE*, caja 18, expediente 13.

<sup>16</sup> “Los señores Andonaegui y Ormart contra los herederos de don Loreto Amador y sucesores sobre pesos”, Ensenada de Todos Santos, 6 de octubre de 1894, AD IIH-UABC, *AJE*, caja 45, expediente 7.



**Figura 2.** Relación social de poder y dominación unidireccional



Fuente: elaboración propia con base en Max Weber, *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 43.

En ese sentido, Francisco Andonaegui y su socio Miguel Ormart –como muchos otros negociantes de la época–, ejercieron su poder sobre ciertos productores locales otorgándoles préstamos con interés, venta de mercancías a crédito, compra de su producción por debajo del precio de plaza, entre otras estrategias encaminadas al incremento de sus caudales. Para botón de muestra, la familia Amador comenzó a adquirir créditos de los Andonaegui y Ormart hasta que la deuda fue

insostenible, por lo que fueron demandados y embargados hasta despojarlos judicialmente del rancho Los Dolores, localizado en la sección municipal de Santo Tomás. Este estudio de caso nos muestra que en momentos de tensión entre los negociantes y los rancheros se supeditó el consenso sobre el conflicto pues necesitaban los unos de los otros para subsistir, no obstante, la relación social de poder a la que estuvieron sujetos siempre fue asimétrica con respecto a la disponibilidad de recursos y capitales.

La investigación de tesis que, por fortuna luego se convirtió en libro,<sup>17</sup> resultó en un estudio para comprender qué estrategias en su acontecer diario pusieron en práctica dos generaciones de negociantes mexicanos y extranjeros para formar y conservar su riqueza en Baja California durante el siglo XIX. La lectura de los documentos históricos y la contrastación del caso de la familia Salorio con el de los socios Andonaegui y Ormart nos permitió reconstruir históricamente desde su origen migratorio, herencias familiares y matrimonios convenientes, como también la formación de casas comerciales y la diversificación de sus actividades en ganadería, agricultura, minería e industria vitivinícola, hasta actos de corrupción con respaldo político y contrabando de mercancías para beneficiarse en los negocios.

---

<sup>17</sup> Abraham Uribe Núñez, *Negociantes, formación de riqueza y actividades económicas en Baja California, 1883-1914*, La Paz, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, 2018.

*La historia está en las grietas. Otras lecturas sobre el concepto de poder (2017-2022)*

En el segundo semestre del 2016 egresamos del posgrado en Historia, pero nos incorporamos de nueva cuenta al campo laboral como profesor universitario en un departamento de ciencias de la educación. Los conocimientos disciplinares relacionados con la histórica formación de la frontera o la historia general de México no encontraron cabida en su programa educativo, no obstante, fue un lugar óptimo para impartir la enseñanza como atender a nuestra formación continua en metodología de la investigación.

A finales de 2017, nos dirigimos hacia la ciudad de Zamora para estudiar en el programa de doctorado en Historia que se imparte en El Colegio de Michoacán. En este recinto pudimos ampliar las experiencias y conocimientos disciplinares con profesores especialistas en diversos periodos históricos y perspectivas historiográficas. Nos gustaría destacar que encontramos en la línea de investigación *Antropología e historia del mundo campesino en perspectiva comparada*, un nicho de oportunidad para profundizar en cierta historiografía mexicana y mexicanista que se pregunta por el desenvolvimiento y las experiencias de los pueblos de indios, las sociedades rancheras y el mundo campesino a partir de un abanico de posibilidades temáticas, tales como el acceso y control de la tierra, las rebeliones y revueltas campesinas, el mestizaje y la aculturación, la religiosidad popular, el costumbrismo, hasta su participación

en la formación histórica de los reinos americanos y de los estados nacionales.<sup>18</sup>

Asimismo, el anteproyecto que fue matizado a lo largo de la etapa escolarizada y que culminó en una historia de la regularización de la tierra ranchera e institucionalización de un ayuntamiento en el norte de Baja California durante el siglo XIX, gracias a las sugerencias del profesorado adscrito a la *Historia del norte de México y sur de Estados Unidos*, otra de las líneas de investigación de El Colegio de Michoacán que propugna por acercamientos múltiples y de larga duración desde áreas del conocimiento como la historia social, la geohistoria y la demografía histórica; un método de investigación holístico articulado por un fuerte trabajo de archivo complementado con el reconocimiento de campo sobre la región de estudio.<sup>19</sup>

En un primer momento nuestra perspectiva estaba muy influenciada por la relectura de la obra de Max Weber, sobre todo su concepto de poder que fue utilizado como instrumento de análisis en los primeros trabajos. Acorde con los nuevos intereses investigativos antes descritos, realizamos algunas lecturas inscritas en la historia social, o comúnmente conocida como historia desde abajo. Hacer un seguimiento de las ideas

---

<sup>18</sup> “Líneas de Generación y Aplicación del Conocimiento (LGAC)”, *El Colegio de Michoacán A.C.*, recuperado 29 de noviembre de 2021, <http://bit.ly/3FyutPk>

<sup>19</sup> “Líneas de Generación y Aplicación del Conocimiento (LGAC)”, *El Colegio de Michoacán A.C.*, recuperado 29 de noviembre de 2021, <http://bit.ly/3FyutPk>

disciplinarias sobrepasa a los objetivos de este trabajo, pues precisa rastrear tanto grupos de investigación como formas de hacer historia que surgieron de la estrecha relación entre la historiografía y las ciencias sociales a partir de la Posguerra.<sup>20</sup>

En términos generales, la historia desde abajo se presume como alternativa a las explicaciones dominantes del pasado, al trasladar su mirada de la historia política de las élites a la politización de las capas medias y bajas de la sociedad, revalorizando las experiencias de los grupos sociales culturalmente diferenciados por encima del determinismo económico que predominó en la escritura de la historia durante el siglo pasado.<sup>21</sup> Esta historiografía tiene como eje rector el análisis estructural de los diferentes conflictos que emanan de las relaciones sociales de poder y dominación de unos grupos sobre otros.<sup>22</sup>

Cabe mencionar que tras la elaboración de la tesis de maestría quedaron muchísimas dudas sobre el comportamiento y las relaciones sociales entre los hombres de negocios y las familias de los poseedores de ranchos, no obstante, las experiencias acumuladas durante la etapa escolarizada de los estudios de doctorado y nuestra vinculación con el mundo campesino a través de los trabajos de campo en los alrededores de Los Altos

---

<sup>20</sup> Jim Sharpe, "Historia desde abajo", en Peter Burke, *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1993, pp. 38-39.

<sup>21</sup> Sharpe, "Historia desde abajo", p. 40.

<sup>22</sup> Julián Casanova, *La historia social y los historiadores*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 65.

de Michoacán, el Valle de Zamora y la Cañada de los Once Pueblos se desbordaron los intereses hacia el estudio de las sociedades rancheras con un sesgo sobre el acceso y control de la tierra. Las primeras preguntas que nos hicimos fueron: ¿qué deseaba comprender?, ¿a qué documentos históricos debía acudir para responder mis inquietudes?, ¿en qué contexto histórico habría que inscribir mi problema de investigación?

Consideramos que toda investigación histórica bien llevada debe comenzar con un estado de la cuestión, para ello procedimos con ojo clínico sobre los libros de época y las historiografías sobre el siglo XIX bajacaliforniano con la intención de examinar de qué manera se había trabajado y a qué fuentes históricas acudieron otros historiadores para elaborar sus indagaciones.

Es importante señalar que durante nuestros estudios universitarios estaba muy arraigada la idea entre el profesorado de historia que todo estaba dicho o escrito sobre el objeto y periodo de estudio. Una lectura detenida a la bibliografía como a los documentos que habíamos acopiado en el pasado nos mostraba otra realidad, pues se trataba de una aseveración sin fundamento documental o, por lo menos, nos sugería ampliar sus visiones relacionando las experiencias de los rancheros con procesos históricos más amplios y con nuevas perspectivas de análisis.

Para nuestra fortuna encontramos en la obra de Ulises Urbano Lassépas, *Historia de la colonización (1858)* el dato de que en abril de 1857 comenzó a difundirse la noticia en Baja California sobre los contenidos de la ley de 10 de marzo, decretado desde la ciudad de México por el presidente Benito Juárez.<sup>23</sup> Esta disposición legal además de declarar nulos todas las ventas y concesiones de tierras otorgados por autoridades civiles y militares al grueso de los bajacalifornianos entre 1821 y 1857, pero sin la autorización del gobierno nacional; también se dispuso en su artículo segundo que “los tenedores de dichos títulos los presentaran al Ministerio de Fomento, ya sea directamente o por conducto del agente en la Baja California”.<sup>24</sup>

Una revisión somera a tal disposición legal abrió la posibilidad de hacernos preguntas más específicas como ¿qué rancharo en su sano juicio iba a entregar sus títulos de tierras, en caso de que los tuviera, a las autoridades y a sus intermediarios? O en dado caso, ¿quién abandonaría sus edificaciones y tierras de labor de los que dependía para dar sustento a su familia, como para atravesar la península en barco, mula o caballo, a fin de comparecer, tal como lo estipulaba el decreto de 1857, ante el agente de colonización más cercano que se encontraba en el puerto de La Paz?

---

<sup>23</sup> Ulises Urbano Lassépas, *Historia de la colonización y decreto de 10 de marzo de 1857*, Ciudad de México, Secretaría de Educación Pública y Universidad Autónoma de Baja California, 1995, p. 395.

<sup>24</sup> Lassépas, *Historia de la colonización*, p. 396.

Responder a estas incógnitas desde la historia social implicó reorganizar nuestra perspectiva analítica de manera que fuera posible develar a través de los documentos históricos las maneras en que el común de las personas reaccionaron cuando su modesto modo de vida resultó amenazado por circunstancias que escapaban de su control, tales como procesos de intervención estatal, reformas y disposiciones legales, revoluciones y rebeliones, crisis de subsistencias y epidemias, entre otros.<sup>25</sup>

En la obra de la historiadora Romana Falcón encontramos un estímulo intelectual que nos permitió adoptar una nueva forma de leer los documentos y de las bondades de escribir historia mexicana “desde abajo”. En *México descalzo* toma como periodo histórico a la República Restaurada (1867-1876) a fin de estudiar la formación del Estado mexicano a partir del triunfo definitivo de los liberales, de la institucionalización de su forma de gobierno y de su idea de sociedad que provocó reacciones contenciosas y resistencias por parte de los actores del campo y sus familias.<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> Felipe Castro Gutiérrez, “Tendencias y perspectivas de la historiografía social en México”, *Ciclo de conferencias Historia social de México. Tendencias y reflexiones sobre los siglos XVIII-XX*, Academia Mexicana de la Historia y Asociación Latinoamericana e Ibérica de Historia Social, recuperado 29 de noviembre de 2021 en <http://bit.ly/3YrTNz8>.

<sup>26</sup> Romana Falcón, *México descalzo. Estrategias de sobrevivencia frente a la modernidad liberal*, México, Plaza y Janes, 2002, pp. 12-13.



La profesora Falcón señala que en el plano de lo político había dos concepciones de vida en disputa: por un lado, los liberales buscaban la sujeción del campesinado a partir de la desamortización de la propiedad corporativa y la recuperación del eminente dominio de los recursos de la nación, mientras que los actores del campo consideraban que estas medidas eran una afronta a sus derechos antiguos y consuetudinarios que les habían permitido en el pasado preservar la propiedad y el usufructo de la tierra, el agua y los montes.<sup>27</sup> A partir del estudio de las relaciones sociales de poder entre grupos dominantes y grupos dominados, recurre a la noción de arcoiris de resistencias que entiende como

las principales vías – formales e informales, colectivas e individuales, cotidianas y simbólicas – que los pobres y marginados del campo en el México de la República Restaurada utilizaron para intentar poner diques a los requerimientos de su trabajo, servicios, impuestos, sumisión y demás exigencias del dominio.<sup>28</sup>

El arcoiris de resistencia es una noción construida por Falcón que le permite argumentar que los sectores campesinos carecen del poder necesario para desafiar frontalmente a la estructura de poder entendida como los grupos dominantes que los oprimen, empero recurren a estas formas de oposición y subversión al orden social

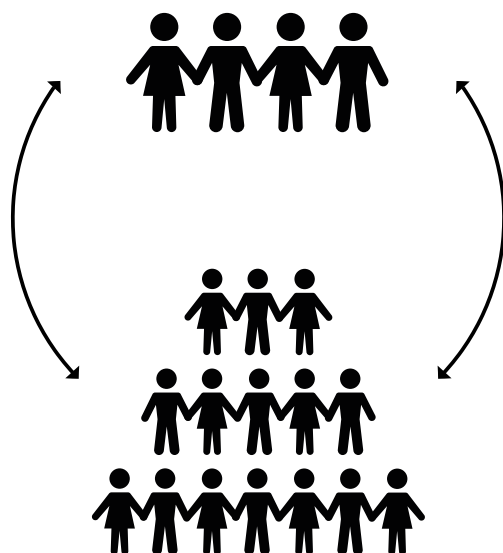
---

<sup>27</sup> Falcón, *México descalzo*, p. 19.

<sup>28</sup> Falcón, *México descalzo*, p. 79.

establecido a fin de preservar la supervivencia diaria y “lograr que el sistema los agrade lo menos posible”.<sup>29</sup> En ese sentido, recurre a una relectura de la teoría social clásica y contemporánea que le permite escudriñar históricamente las diferentes formas en que operan las relaciones de poder en México durante el siglo XIX.

**Figura 3.** Relación social de poder y dominación bidireccional



Fuente: elaboración propia con base en Barrington Moore Jr., *La injusticia. Bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, pp. 30-32; James C. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, México, Ediciones Era, 2004, pp. 19-22.

<sup>29</sup> Falcón, *México descalzo*, p. 79.

En primer nivel y siguiendo a Max Weber, el poder es ejercido de manera unidireccional por el grupo dominante, siendo socialmente aceptado y refrendado de manera voluntaria y sin posibilidad de ofrecer resistencias por parte de los dominados (ver, Figura 2). En segundo nivel y siguiendo a Barrington Moore, la relación de poder es socialmente reconocida siempre y cuando el grupo dominante y los dominados cumplan con un conjunto de derechos y obligaciones resultado de un consenso. En este nivel, los acuerdos tácitos o entendimientos mutuos están sujetos a una permanente transgresión y negociación.<sup>30</sup> En tercer nivel y siguiendo a James C. Scott, el dominio es cuestionado y redefinido por los dominados a partir de formas cotidianas de resistencia a cierto orden social establecido por los dominados. Estas formas de oposición, contrario a la revolución y las rebeliones, operan de manera informal, oculta y simbólica.<sup>31</sup>

Con un trabajo de investigación con avances en el estado de la cuestión y la perspectiva teórica, acudi-

---

<sup>30</sup> “Hay algunas obligaciones mutuas que unen a los gobernados con los que gobiernan, a aquellos que ejercen la autoridad con los que están sujetos a ella. Estas obligaciones tienen el sentido de que 1) cada una de las partes está sujeta al deber moral de llevar a cabo ciertas tareas como parte del contrato social implícito y 2) el fracaso de cualquiera de las partes para cumplir con esa obligación constituye la base para que la otra parte se oponga a la ejecución de su tarea”, Barrington Moore Jr., *La injusticia. Bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, p. 32.

<sup>31</sup> Scott señala que históricamente los dominados están regularmente imposibilitados a desafiar abiertamente a los dominadores pues eso significaría arriesgarse a ser expropiados de sus bienes, reprimidos o

mos con una lista nominal de personajes a los archivos históricos. Tal como se muestra a continuación, los documentos de instituciones como las jefaturas políticas y los ayuntamientos nos permitieron conocer las reacciones y comportamientos adoptados por los rancheiros en su intento por negociar con las autoridades los contenidos del decreto de 10 de marzo de 1857.

Realizamos una primera lectura de etiquetado sobre la información marginal y de contenido que se presenta a continuación (ver, Tabla 4) con base en nuestros marcadores documentales (ver, Figura 1) que nos permitió extraer datos para nuestro análisis histórico. El documento es una petición escrita en 1862 por María Josefa López de Crosthwaite, a Manuel Riveroll, gobernador del territorio de Baja California, en la cual solicita, en representación de su esposo Felipe Crosthwaite, los derechos de uso para regularizar tres sitios de ganado mayor sobre un predio en la Misión Vieja del que ya ocupaban en usufructo.<sup>32</sup>

---

hasta asesinados. Ofrece un despliegado de formas cotidianas de resistencia utilizadas como una afronta segura que les permite salir bien librados, requiere poca o nula organización social y les permite alcanzar objetivos muy específicos, por mencionar, la caza furtiva, el robo hormiga, la deferencia y la falsa complacencia, la ignorancia fingida, las tácticas dilatorias del trabajo, el contrabando, la evasión de impuestos y la invasión de tierras, ver James C. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, México, Ediciones Era, 2004, pp. 19-21 y 38-43.

<sup>32</sup> “Solicitud María Josefa López de Crosthwaite”, Misión Vieja de San Miguel, 11 de febrero de 1862, AHPLM, *Reforma*, vol. 81, doc. 127.

Cabe mencionar que las peticiones son géneros del discurso frecuentemente utilizados por individuos o grupos de personas que tienen la intención de notificar o solicitar, casi siempre a una autoridad, la afectación o reconocimiento de un derecho u ciertos aspectos de su interés e imperiosa necesidad. Si bien, es muy común encontrar este tipo de documentos en los repositorios documentales coloniales y decimonónicos, sin embargo, resulta un desafío heurístico para la práctica historiográfica las posibles lecturas indirectas, sean “entre líneas” o “a contra luz” que pueden hacerse, dado que en la mayoría de las ocasiones los interesados no sabían leer ni escribir, por lo que se comisionaba a intermediarios tales como las esposas de los campesinos, los jueces de paz y jefes políticos, caudillos y capitanes indígenas quienes los redactaban en su representación.

**Tabla 4.** Ejemplo de petición para solicitar una tierra

Simbología de los marcadores documentales	<i>Petición de María Josefa López de Crosthwaite a Manuel Riveroll, gobernador del Territorio de Baja California, solicitando 3 sitios de ganado mayor en la <u>Misión Vieja de San Miguel</u>, a 11 de febrero de <u>1862</u>. AHPLM, Reforma, vol. 81, doc. 127.</i>
---	--

<p><u>Tipo de documento</u></p>	<p>... <u>natural de San Diego y vecinada en la Misión Vieja</u>, teniendo una inmensa familia y deseando quedar establecida para siempre en unión de <i>mi esposo Don Felipe Crosthwaite</i> en esta <u>Frontera</u>, desde hoy que felizmente han terminado los desórdenes políticos en esta parte de la República y <b>teniendo más de 400 cabezas de ganado vacuno, ganado lanar, cerdos y demás bienes semovientes</b> con que colonizar, ampliar y poblar tres sitios de ganado mayor, así como para cultivar tres suertes de tierra que comprenden los mismos tres sitios ubicados en el lugar conocido con el nombre de "<u>Misión Vieja</u>" de <u>San Miguel</u> y en virtud del <b>artículo 2 de la ley 4 de marzo de 1861 expedida por el Supremo Gobierno de la Nación pido y suplico encarecidamente, se digno concederme los tres sitios de ganado mayor, los poblaré y ampliaré con todos mis bienes que tengo ya mencionados pues ascienden a más de 2000 cabezas en todo y las tres suertes de tierra de que hago mención</b>, en la inteligencia:</p>
<p><i>Institución, emisor y emisario</i></p>	
<p><b>Contenido</b></p>	
<p><u>Año y lugar de producción</u></p>	
<p><u>Toponimias</u></p>	

	<p>que desde hoy <b>protestamos, mi esposo y yo, poblarlos y cultivarlos, y protestamos</b>, igualmente que es grave nuestra necesidad que tenemos para hacer esta solicitud, y por consiguiente, <b>nunca sean enajenados estos terrenos pues son para el bien y manutención de mis tiernos hijos, obligándome a la vez, remitir el correspondiente diezmo tan largo como me sean concedidos, y dado que me sea la posesión mensuraré y mediré los indicados terrenos.</b></p> <p>Espero pues de usted se sirva promover como lo pido <b>quedando sometidos y obedientes a todas las leyes vigentes y demás disposiciones del Supremo Gobierno</b> o del mismo cargo de Usted protestando solemnemente no proceder de malicia y lo necesario. <u>Misión Vieja, a octubre 30 de 1861.</u> María Josefa López de Crosthwaite [Firma al margen]</p>
--	---

Fuente: elaboración propia.

En primer orden y desde el punto de vista unidireccional, los Crosthwaite López no tenían el derecho de uso sobre la Misión Vieja por lo que aceptaron sujetarse sin posibilidad de ofrecer alguna forma de resistencia a la dominación gubernamental, aceptando eminentemente los términos y condiciones establecidos en el decreto de marzo de 1857, a fin de regularizar la posesión jurídica del predio.

En segundo orden y desde el punto de vista contractual, el documento presenta una relación de poder aun asimétrica, pero en ella predomina un sentido de reciprocidad. Los Crosthwaite López informaron que usufructuaron la Misión Vieja con ganados para sustento y edificaciones para resguardo de su familia, pero consideraron sujetarse al dominio gubernamental, no sin antes que la autoridad se comprometiera a no enajenarlos a otros poseedores y otorgarles el derecho de uso, a cambio considerarían pagar el impuesto predial.

En tercer orden y desde la perspectiva más creativa, la fuente histórica nos presenta una relación de poder articulada por discursos ocultos que operan los grupos dominantes y dominados de manera simbólica, cotidiana e informal que es necesario inferir a partir de una lectura “entre líneas”.

En ese sentido, el discurso de María Josefa López muestra el uso de alocuciones con excesiva deferencia hacia la autoridad de la jurisdicción a la que estaba dirigida la petición. Así pues, la condición social y jurídica de su familia y el predio en el que viven son utilizados



para recalcar su condición de precariedad a fin de recalcar la afectación a la que han sido expuestos por la disposición legal. Otro sentido que es oculto tiene que ver con la situación precaria del predio que la llevara a señalar la supuesta dimensión de tres sitios de ganado mayor, pero no destaca los linderos ni se ampara en algún título de propiedad, lo que puede ser considerado como una clara vía de resistencia a la agrimensura del predio.

Finalmente, el repertorio de negociación al que se adscriben los Crosthwaite López pretende contravenir el decreto de 10 de marzo de 1857, adecuando sus contenidos a obligarse a medir los linderos y pagar el impuesto predial correspondiente una vez que el predio sea concedido en propiedad.

### *Consideraciones finales*

En este trabajo presentamos a los estudiantes de historia e historiadores nuestra experiencia de investigación histórica y el sinuoso derrotero para adoptar una perspectiva analítica que tiene que ver con la utilización y la operacionalización del concepto poder para el estudio de las relaciones sociales, inserto en un debate historiográfico que se ha desarrollado a partir de la incorporación de dicha categoría de análisis en la caja de herramientas para el oficio de historiar.

Nos gustaría destacar que fue crucial en los estudios disciplinarios la intervención de los profesores anteriormente mencionados, pues de ellos retomamos ideas disciplinarias y las asimilamos para construir un

método de investigación histórica que consistió en técnicas de comprensión lectora, seguido de una heurística de fuerte sustento documentalista, además de los incipientes intentos por adoptar una perspectiva de historia social que parece ser que cobró sentido con las experiencias acumuladas.

Asimismo, en los estudios de posgrado reconstituimos nuestro método de trabajo adoptado en los estudios disciplinarios gracias a la orientación y las experiencias compartidas en el oficio de historiar por el profesor José Alfredo Gómez Estrada, quien nos facilitó herramientas para delimitar el objeto de estudio y guio la viabilidad documental a través de un ejercicio de sistematización y análisis de datos afines a la representatividad de los casos.

Tales aspectos hicieron posible el desbordamiento definitivo de una historia social con perspectiva analítica del poder para encontrar explicaciones más profundas a las que me había planteado al inicio de nuestra travesía por el más noble de todos los oficios.

*Anexo. Archivos históricos para realizar investigación sobre Baja California*

**Archivo Histórico Pablo L. Martínez (AHPLM).** Este archivo que se localiza en la ciudad de La Paz, Baja California Sur. En este repositorio encontrarás información –gran parte importante de ella ya digitalizada y en línea– sobre la península de Baja California durante los siglos XVIII al XX. Dependerá mucho de los intereses del historiador, sin embargo, sugerimos un primer acercamiento a través de su página de internet. [www.archivohistoricobcs.com.mx](http://www.archivohistoricobcs.com.mx)

<b>Fondo</b>	<b>Volumen</b>	<b>Periodo</b>
Colonia	1-13	1768-1815
República Centralista	14-67	1822-1856
Reforma	68-130	1857-1875
Porfiriato	131-537Bis	1876-1910
Revolución	538-683Bis	1911-1917
Mapoteca	1-258	1787-1900

**Registro Público de la Propiedad y el Comercio (RPPYC).** Este archivo que se localiza en la ciudad de Ensenada, Baja California. Los historiadores podrán consultar las inscripciones de escritura pública origi-

nales a partir de 1881. En sus libros se encuentran registrados los derechos sobre bienes inmuebles urbanos y rústicos, contratos de arrendamiento, información testimonial, hipotecas, copias certificadas de mercedes reales y de otros justos títulos.

<b>Tomo</b>	<b>Periodo</b>	<b>Tomo</b>	<b>Periodo</b>
Tomo 1	1881-1888	Tomo 2	1889-1890
Tomo 3	1891-1892	Tomo 4	1892-1895
Tomo 5	1896-1898	Tomo 6	1898-1902
Tomo 7	1903-1909	Tomo 8	1910-1917
Tomo 9	1918-1923	Tomo 10	1923-1926

**Archivo General de Notarías del Estado de Baja California (AGNBC).** Este archivo se localiza en Mexicali, Baja California. Los historiadores podrán consultar los protocolos notariales a partir de 1883, que contienen inscripciones originales sobre derechos de propiedad de inmuebles urbanos y rústicos, testamentos e intestados, cartas y revocaciones de poder, donaciones, contratos de compra-venta, cambios de propietario, contratos de arrendamiento, pacto de retroventa, aparcería y mediería rural.

*Historias del poder y la dominación...*

<b>Volumen</b>	<b>Periodo</b>	<b>Volumen</b>	<b>Periodo</b>
Vol. 1	1882	Vol. 9	1912
Vol. 2	1883-1884	Vol. 10	1913
Vol. 3	1885	Vol. 11	1913-1914
Vol. 4	1886-1891	Vol. 12	1914
Vol. 5	1895-1896	Vol. 13	1914
Vol. 6	1900-1906	Vol. 14	1915-1917
Vol. 7	1907-1909	Vol. 15	1918-1920
Vol. 8	1910-1911	Vol. 16	1921

**Archivo Histórico del Estado de Baja California (AHEBC).** Este archivo se encuentra en Mexicali, Baja California. Los historiadores encontrarán los fondos Partido Norte y Distrito Norte, que contienen documentación relativa a los juzgados de paz, al juzgado de primera instancia y a los ayuntamientos de Santo Tomás, Real del Castillo y Ensenada de Todos Santos (1845-1931).

<b>Fondo</b>	<b>Periodo</b>	<b>Contenido</b>
Partido Norte	1845-1876	1 caja con 20 expedientes
Distrito Norte	1888-1931	20 cajas

**Acervo Documental del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California (AD IIH-UABC), Campus Tijuana.** El Archivo Judicial de *Ensenada (AJE)* es una colección en la que se encuentran los expedientes judiciales correspondientes al juzgado de primera instancia y a los juzgados de paz del Partido/Distrito Norte de Baja California de 1870 a 1940. Los historiadores encontrarán información relativa a deudas económicas, litigios sobre la tenencia de la tierra, procesos criminales y un corpus de testamentos e intestados con datos familias y bienes de los habitantes de esta jurisdicción.

**Mapoteca Manuel Orozco y Berra.** Es un archivo histórico sujeto al Servicio de información agroalimentaria y pesquera del gobierno federal, que se encuentra localizado en la Ciudad de México, sin embargo, es posible consultar y descargar documentos cartográficos elaborados y utilizados para la toma de decisiones gubernamentales sobre el territorio de Baja California. La página de internet cuenta con una barra de búsqueda rápida y parámetros para búsqueda avanzada y específica. <https://mapoteca.siap.gob.mx>

**Universidad de California en San Diego, La Jolla (UCSD).** La *Baja California Collection* es una colección que reposa en la biblioteca de la universidad que se encuentra en San Diego, California. Los historiadores podrán encontrar fotografías, documentos, periódicos y obras de los siglos XIX y XX que se puede consultar a partir de la guía que ofrece el sitio web de dicha institución. <https://library.ucsd.edu/dc/collection/bb41993707>

## *Bibliografía*

Casanova, Julián. *La historia social y los historiadores*, Barcelona, Crítica, 2003.

Castro Gutiérrez, Felipe. “Tendencias y perspectivas de la historiografía social en México”, *Ciclo de conferencias Historia social de México. Tendencias y reflexiones sobre los siglos XVIII-XX*, Academia Mexicana de la Historia y Asociación Latinoamericana e Ibérica de Historia Social, recuperado 29 de noviembre de 2021 en <https://www.youtube.com/watch?v=4DRbBo4ypak>

Centro de Estudios Históricos. “Líneas de Generación y Aplicación del Conocimiento (LGAC)”, *El Colegio de Michoacán A.C.*, recuperado 29 de noviembre de 2021, <https://www.colmich.edu.mx/index.php/investigacion-ceh/lineas-de-investigacion>

Falcón, Romana. *México descalzo. Estrategias de sobrevivencia frente a la modernidad liberal*, México, Plaza y Janes, 2002.

Gómez Estrada, José Alfredo. *Gobierno y casinos. El origen de la riqueza de Abelardo L. Rodríguez*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California e Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007.

Lassépas, Ulises Urbano. *Historia de la colonización de la Baja California y decreto del 10 de marzo de 1857*, Ciudad de México, Secretaría de Educación Pública y Universidad Autónoma de Baja California, 1995.

Lizama Silva, Gladys. *Zamora en el porfiriato. Familias, fortunas y economía*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, Ayuntamiento de Zamora, 2009.

Lizama Silva, Gladys. *Llamarse Martínez Negrete, Familia, redes y economía en Guadalajara, México, siglo XIX*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2013.

Magaña Mancillas, Mario Alberto. “Taller del historiador del noroeste. Ciclo de conferencias didácticas”, 2021 [Texto inédito].

Moore, Barrington Jr. *La injusticia. Bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

Pezzat Arzave, Delia. *Elementos de paleografía novohispana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

Romero Sotelo, María Eugenia. “La historia empresarial”, *Historia Mexicana*, vol. LII, núm. 3, enero-marzo de 2003, pp. 806-829.

Sharpe, Jim. “Historia desde abajo”, en Peter Burke, *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1993, pp. 38-58,



- Scott, James C. *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, México, Ediciones Era, 2004.
- Solé, Isabel. *Estrategias de lectura*, Barcelona, Editorial Grao y Universitat de Barcelona, 1992.
- Stake, Robert E. *Investigación con estudio de casos*, Madrid, Ediciones Morata, 1999.
- Torre Villar, Ernesto de la y Ramiro Narro de Anda, *Metodología de la investigación bibliográfica, archivística y documental*, México, McGraw-Hill, 1982.
- Uribe Núñez, Abraham. “Rancheros y compañías colonizadoras ante el proceso de modernización en el norte de la península de Baja California, 1883-1903”, ponencia presentada el 16 de abril de 2012 en el XV *Encuentro de Estudiantes de Historia*, Universidad Autónoma de Baja California, campus Tijuana [Texto inédito].
- Uribe Núñez, Abraham. *Negociantes, formación de riqueza y actividades económicas en el Partido/Distrito norte de la Baja California, 1880-1910*, tesis de maestría en Historia, Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California, 2016.
- Uribe Núñez, Abraham. *Negociantes, formación de riqueza y actividades económicas en Baja California, 1883-1914*, La Paz, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, 2018.
- Weber, Max. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.



# Acompañamiento académico y el archivo histórico en el proceso formativo del historiador. Una perspectiva personal del papel del tutor

Venecia Citlali Lara Caldera

Universidad Autónoma de Sinaloa,  
Facultad de Historia

A uno de los coordinadores del presente libro lo conocí de una forma fortuita en el año 2015, en un momento en que no tenía grandes expectativas y solo realizaba lo que me parecía ser un pequeño proyecto de ordenamiento de datos para mantenerme ocupada durante horas de trabajo pero que no tenía un rumbo calculado. En ese entonces estaba adscrita al Laboratorio de Microfilmación de la Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), por lo que pasaba varias horas al día en el lugar sintiendo que era mi

obligación explorar a detalle el acervo, aunque en realidad las funciones estaban más del lado de la atención al usuario y mantener operando las maquinas lectoras.

Pienso que sentarme con calma, llevar diario mi laptop para registrar información de los rollos de microfilms no obstruyó nunca el servicio, al contrario, mitigaba la carcoma de sentirme con el deber de conocer a detalle la información contenida en los rollos de microfilms y el posible alcance. Como resultado, con pocas pretensiones, pero con bastante detalle y orden estaba organizando una base de datos sobre bautismos desde el año 1760 en adelante de la parroquia de San Miguel de Culiacán. La selección de la temporalidad obedeció a que a partir de ese año convergía la existencia bastante legible de los tres principales libros sacramentales: bautizo, matrimonio y entierros.

En general, los dos primeros años que estuve abocada a esa labor, eran para mí un momento de la investigación sin rumbo fijo en el que estaba explorando fuentes primarias y haciendo un tratamiento organizado sin tener en claro factores teóricos, conceptuales ni la metodología apropiada para concretar una investigación histórica con los rigores de hoy en día; hasta que un día conocí a Mario Magaña y la investigación adquirió un segundo aire, con sentido y nuevos horizontes.

Permítanme ahondar más, conocí a Mario Magaña en un Congreso Internacional de Historia Regional que organiza la Universidad Autónoma de Sinaloa. El evento es una reunión para presentar y dis-

cutir ponencias que ha alcanzado el grado de anual e internacional gracias al constante trabajo de la comunidad de la Facultad de Historia (UAS) en las diversas administraciones que ha tenido en estos casi 40 años desde su fundación. Mi participación en el año 2015 era con una ponencia sobre conteos de frecuencias en bautizos, resaltando algunas clasificaciones provenientes de las fuentes de entre los años 1760 a 1780. Tenía poco más de un par de años de haber concluido una segunda maestría en Historia, en la Universidad de California Irvine, y tuve la fortuna de regresar a trabajar a mi universidad de origen en tal área, sin embargo, no tenía metas claras, ni dirección, ni un sentido sobre qué ubicar en el entonces acervo de microfilms. Tampoco buscaba un objetivo en particular.

Consciente estaba que la difusión y rescate de información es una de las razones de ser de cualquier archivo, pero entre tantos rollos de microfilms que tenemos no sabía ni por dónde empezar. Me decidí a consultar de forma sistemática el acervo que menos conocía en ese momento: las fuentes sacramentales. Mi idea era explorar, identificar los elementos que componen la fuente, crear una base de datos estilo demográfico que nos permitiera conocer la sociedad del noroeste novohispana, que me parecía poco estudiada en ese momento. Trabajar cada día durante meses, mientras llegaba uno que otro usuario, me permitió encontrar en las fuentes sacramentales un cúmulo de información que me parecía inédita y que tenía múltiples formas de representarse.

Sin embargo, el hipnótico y placentero trabajo con la fuente me apartó de la búsqueda de otros trabajos afines que pudieran enmarcar los resultados. Es decir, yo no sabía si la seriación de datos y representación de información hablaba de “muchas” personas, o de un “orden” habitual aplicable para el resto de la Nueva España, o si, por el contrario, la feligresía de la parroquia de Culiacán tenía patrones atípicos, y la forma en la que podrían ser atípicos o no. Tampoco tenía un objetivo en concreto hasta donde llevar esa o cualquier otra investigación.

Mi paso por las aulas de la Universidad de California, en Irvine, fue interrumpido por una cuestión personal y de salud que me hizo poner en balanza dos cuestiones básicas: continuar con los estudios de *Philosophical Doctor* (doctorado) por el cual inicialmente asistí, o regresar a México solo con el master o maestría con el que finalmente volví. Un grado que me parecía nada despreciable en nuestros países latinoamericanos. Las semanas de dudas, cuando tal *pathos* se manifestó, no solo cuestioné mi fortaleza física, sino también mi futura trayectoria académica. Pues abandonar tal oportunidad me parecía que cerraría todas las puertas para futuras becas y acceso a puestos de trabajo vinculados a la investigación y la docencia.

Finalmente, opté por regresar a México y pude volver a la Universidad Autónoma de Sinaloa en un puesto que me parecía más bien operativo y de apoyo a la vida académica. Tal resolución fue un alivio físico y una medida que me daba cierta paz para atender a

la familia. Mis días como encargada de acervo histórico serían, según yo, meramente técnicos, solo crear instrumentos de consulta para investigadores, quizás. Precisamente mi paso por el Congreso Internacional de Historia Regional del 2015 obedecía más bien a un afán personal de presentar parte de lo que tenemos en microfilms con miras a que otros alumnos e investigadores se interesarán en trabajar. Ya había renunciado a continuar con la investigación formal como autora, ya solo sería apoyo técnico. Sin embargo, al final de la presentación de dicha mesa de trabajo caminé hacia afuera del salón y detuvo mi paso Alma Zatarain quien acompañada de Mario Magaña entablaron la conversación que redireccionó mi trayectoria en la investigación académica.

El saludo fue cordial, la charla sobre la ponencia no la recuerdo con precisión, pero lo que sí tengo presente es que Mario comenzó a hablarme de una *Red de Historia Demográfica* con lo que entendí que yo no era la única persona que hacía series de datos históricos. Bajo el brazo traía su más reciente libro sobre rutas de propagación de la viruela que amablemente me regaló y acordamos seguir platicando.<sup>1</sup> Claro que le tomé la palabra y el diálogo continuó hasta el día de hoy. Creo que nunca ha sido mi tutor o asesor de manera oficial, bajo el amparo de algún programa institucional, pero

---

<sup>1</sup> Mario Alberto Magaña Mancillas, coord., *Epidemias y rutas de propagación en la Nueva España y México (siglos XVIII-XIX)*, Ciudad de México, Instituto Sudcaliforniano de Cultura y Universidad Autónoma de Baja California, 2013. (Nota de los coordinadores)

fue quien más supervisó, acompañó, dirigió, encaminó el proceso investigativo durante el doctorado gracias a las lecturas que me recomendó y el tiempo que se tomó para revisar los avances de investigación.

Justamente eso necesitaba, quién me leyera y principalmente comprender que había sentido en las seriaciones de datos, que hay toda una comunidad académica viva, con diálogo fluido, lo cual permite poner en referencia las cifras que con tanto detalle se pueden obtener. En las siguientes semanas leí a detalle cada capítulo de ese libro, en especial el capítulo sobre el avance de la viruela, tanto por ruta marítima como terrestre, por el noroeste de la Nueva España. No escribiré que me cambió la vida, o que conocía un santo, más bien direccionó el camino y me dio la señal por la cual avanzar, con pasos más seguros hacia un horizonte inestable, porque así debe de ser la naturaleza del conocimiento: jamás verdades completas. La investigación histórica es un proceso constante que inicia y se estabiliza en una sólida base archivística construida con trabajo continuo, digamos que con los equivalentes martillazos de un taller en el cual uno, al igual que un aprendiz, es guiado por el trabajo de un maestro experimentado en el tema.



*La diferencia entre “buscar”, “encontrar” y “organizar” para responder a la pregunta ¿cómo llegué a mi formación actual como historiadora?*

En mi experiencia, la guía de un maestro no necesariamente implica un constante monitoreo, o colocarse en la posición de receptor de instrucciones que no puede avanzar sin que antes sea revisado. Esa es una postura pasiva y hasta cierto punto mediocre. La guía de los maestros que he recibido implicaba que uno como aprendiz lee las recomendaciones bibliográficas, asiste al archivo histórico con plena disposición de entregarse al vórtice en el que el tiempo se vuelve lento para buscar documentos; pero rápido y emocionante cuando encuentras. Porque buscar y encontrar una fuente primaria no es lo mismo.

“Buscar” implica partir de los conceptos históricos construidos o heredados, es ir al Archivo con un conjunto de palabras e ideas con los cuales cuestionas al archivero y se solicita acceso a cierto material; pero “encontrar” es más bien el resultado de ubicar documentos disponibles que permiten iniciar una reconstrucción de la narrativa histórica siempre y cuando se tenga la curiosidad, imaginación y guía conceptual para reorganizar las ideas en una nueva narración.

Permítanme ejemplificar, y dicho de paso contesto la primera pregunta que guiará este capítulo, y el resto de mis compañeros presentes en este libro. Ubicar la diferencia entre “buscar” y “encontrar” en archivos históricos en parte contesta la pregunta ¿cómo creó

que llegué a mi formación actual como historiadora? Estudie la licenciatura en Psicología en la Universidad Autónoma de Sinaloa, en la generación 2000-2005, en las que mi grupo en particular estuvo profundamente influenciado por el psicoanálisis gracias a que ocho de diez semestres cursamos asignaturas impartidas por un psicoanalista apasionado de su oficio y formación.

Con el psicoanalista Luis Ricardo Ruiz leímos desde las Obras Completas de Freud, hasta textos meramente prácticos como Hilda Marchiori sobre victimología, pasando por la filosofía existencialista en “Ser y tiempo” de Martín Heidegger. En general, la formación como psicólogos con profunda influencia del psicoanálisis nos permite aceptar los rasgos más elementales humanos que la psique puede moldear a partir del ingreso a las normas culturales y las adaptaciones que van manifestándose en forma de síntomas disruptivos que son señales de la elaboración de complejos procesos psíquicos.

Creo que mi formación en psicología me permite visualizar las acciones humanas como parte de una especie de continuidad que reúne momentos de orden, los cuales suelen esconder pulsiones primarias que tarde o temprano eclosionan en sintomatologías disruptivas y plenamente visibles que son testimonio de procesos coaccionados, imperfectos y desequilibrados por decirlo de alguna manera. En ese sentido, iba el planteamiento inicial de mi primer proyecto para ingresar a posgrado en Historia. Justo en el verano que me titu-

lé de psicología, comencé el proceso para ingresar a la maestría en Historia.

En la UAS tenemos un sólido programa de maestría avalado por Conacyt en el que inicialmente el aspirante debe proponer un proyecto de investigación a realizarse durante los dos años del programa. Inicialmente el proyecto se suponía que sería sobre algún evento violento que significara una eclosión escondida en un discurso moralizante. Pensé en el contexto revolucionario del siglo xx, solo porque era el referente de violencia por excelencia y quizás en corridos por ser aparatos discursivos populares que podrían dar cuenta de nociones complejizadas por la cultura como la valentía, hombría y arrojo. Narrativa popular que fue creada y reproducida ampliamente cuyo contenido incide sobre nociones vinculadas a la masculinidad y que además significaron una narrativa que idealizaba las metas a alcanzar, en otros términos, eran líricas sin autor que van de boca en boca (o texto en texto) marcando las nociones ideales de masculinidad, muerte, valentía y arrojo.

Básicamente podría haber ido de libro en libro buscando una que otra pieza, y hasta complementando con historia oral de descendientes de revolucionarios. Esa habría sido el inicio de búsqueda que precisamente me llevó a conocer a mi primer asesor de posgrado: Samuel Ojeda. El profesor Samuel me instó a deconstruir las ideas, asistir al Archivo, conocer las fuentes para poder ubicar los problemas antes que los temas de investigación.

Con esa consigna inicie el proceso de investigación clarificando ideas: separándome de la Psicología por un momento, solo para poder ingresar a la Historia, según yo. Muy amablemente el profesor Samuel me escuchó y me llenó de preguntas en una conversación casual que ocurrió entre los pasillos de la facultad y el entonces estacionamiento de tierra aledaño porque así es el profesor, a veces lo encuentras en su cubículo otras veces en la pasada, pero siempre dispuesto a escuchar los enredos del alumno. Cualidad de un buen asesor.

Sus cuestionamientos ayudaron a quitarle paja a la investigación, para empezar el tema: abandoné la idea de los corridos en la revolución porque la cuestión central de ubicar acciones en tiempos violentos tendría que cuestionar primero ¿cuáles eran los tiempos de paz?, ¿por qué los momentos violentos? Creo que tenía en claro, al menos desde mi formación como psicóloga, la forma en la que cambia las manifestaciones humanas en contextos de violencia, sin embargo, en términos históricos no podría haber definido para empezar cómo era el fenómeno a investigar durante tiempos “normales” o de “paz” para poder tener un referente al menos comparativo.

Es así que para la segunda plática con el que sería mi asesor de maestría, y aun no ingresaba siquiera al posgrado, llegamos o llegué a la idea de estudiar algún elemento cultural durante “tiempos de relativa paz” para ubicar rasgos habituales o normales que permitieran posteriormente problematizar lo “anormal”, lo “atípico”. Que ahora que lo pienso, era metodología en

sentido contrario a Foucault que identificaba lo “anormal” como fuente de conocimiento de la sociedad. Con esta premisa de estudiar lo normalizado elaboré mi primer proyecto de investigación en Historia, era sobre la idea de la muerte en el siglo XIX. Pensaba que partir de allí, analizar nociones culturales podría quizás partir a otras tantas vertientes y puntos de encuentro entre la Psicología e Historia que durante la maestría iría precisando. Pero no basta solo la maestría, creo que a 16 años de distancia de aquel momento sigo más del lado de la Historia que de la Psicología.

Lo siguiente que hice fue visitar el Archivo General de Notarías del Estado de Sinaloa donde tuve la experiencia de “encontrar” y no solo “buscar”. Motivada por la guía de mi asesor ahora si oficial de maestría, dediqué dos días a la semana para asistir al Archivo en búsqueda de testamentos del siglo XIX. Me parecía la forma más coherente de encontrar testimonios en primera persona que de una manera u otra pudieran revelar posturas ante la idea de la muerte. Aún seguía influida por mi formación como psicóloga que busca el testimonio y la palabra del sujeto (paciente o actor histórico si se quiere adaptar a las disciplinas) pareciéndome que el testamento era un documento personal que podría revelar disposiciones ante la muerte aún en vida de las personas.

Sin embargo, después de un año y medio de recabar un poco más de cien documentos testamentarios de Sinaloa a lo largo del siglo XIX, la emoción inicial se disipó al confirmar que estos escritos eran escritos con fórmulas preestablecidas por los notarios y que había poca variación de persona en persona. Por lo tanto, la posibilidad de realizar una historia sobre la subjetividad implícita en la manifestación de últimas disposiciones en vida quedaba nublada ante repetitivas fórmulas notariales que calzaban la voluntad del titular en una redacción hecha a manera de formato con cláusulas inamovibles por varias décadas. En ese tiempo más de alguna vez entré preocupada a ver a mi asesor, quien me motivaba a seguir adelante, sin entender muy bien a donde llevaría seguir transcribiendo y clasificando testamentos.

Finalmente, en una de las mejores sesiones de asesoría que he tenido, el profesor me pidió resumir lo que había “encontrado” en el archivo, yo apurada contándole lo que a mi gusto era un discurso de exacerbación religiosa al inicio del siglo XIX, para después, en el último tercio del siglo encontrar un breve y decepcionante texto escrito casi por formulario de notarios. Yo estaba tratando de redirigir la conversación hacia el punto de la rendición, pedir cambio de tema de tesis, pero con mis más de 100 testamentos en mano mi asesor me mostró que precisamente allí estaba el problema de investigación, no en los sujetos que testaban, si no en las formulaciones discursivas que eran molde de la última voluntad de las personas, que ocultan y también dejan ver las preocupaciones de los titulares. Si bien yo

asistí al archivo “buscando” la voz subjetiva de los testadores, lo que “encontré” fueron evidencias de la evolución del discurso testamentario que normalizaba la forma en la que las personas debían expresarse para dar sentido de legalidad a la última voluntad y perpetuidad de elementos que se consideraban de valía: como el alma a inicios del siglo XIX, y los bienes al final del mismo siglo. Esa idea fue la que me permitió dar forma a la investigación.

Ahora bien, con respecto a la organización de datos, quisiera ahondar en las cuestiones técnicas. Los primeros testamentos a los que tuve acceso fueron transcritos a mano, luego llegaba a casa y los pasaba a Word, en ese entonces no tenía acceso a equipos de cómputo portátiles, no eran tan comunes ni accesibles para mí. Me sentía frustrada por el doble trabajo que hacía y no tenía un método eficiente para organizar datos. En ese entonces aplique a un programa de estancias en el extranjero de Conacyt, donde tuve la fortuna de asistir con Valentina Ayrolo de la Universidad Nacional del Mar del Plata en Argentina. Una gran maestra de vida e Historia como disciplina. A principios del 2008 pasé algunas semanas bajo su tutela dándole forma a los datos, me permitió acompañarla a los Archivos Históricos de la Ciudad de Córdoba con lo cual, además de al fin conocer la Pampa argentina en autobús, tuve la maravillosa oportunidad de trabajar a su lado tanto en mi proyecto como en el de ella.

De Valentina aprendí la tenacidad, el orden, la importancia de resguardar correctamente cada ficha porque, tal como ella me contó las notas de archivo son fuente invaluable que no caduca. Recuerdo que un día le pregunte: “Valentina, a mi edad (25 años en ese entonces) ¿qué estaba haciendo usted?” y me dio la respuesta que dio sentido a cada visita de archivo hasta el día de hoy. Me contó que estaba en Roma, trabajaba cuidando niños y que algunos días solía ir al Archivo, tomaba notas y más notas que registraba en su libreta aún antes de estudiar formalmente Historia. Estando en Europa estudió el doctorado en la Universidad de Paris I Panthéon – Sorbonne lo que le permitió volver a su natal Argentina e integrarse como profesora e investigadora en la Universidad Nacional del Mar del Plata empleando aún algunas de aquellas notas que registró en ese entonces y evidentemente complementando con nueva información que iba recabando.

Esto creo que me lo contó mientras tomábamos fotos en el Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Córdoba y tomaba notas sobre los documentos que estaba consultado. Con ella aprendí la importancia de la iluminación, el ángulo adecuado para tomar las mejores fotografías de documentos que debían ser acompañadas por notas sobre la ubicación para llegar cada noche a organizarlas en la computadora en carpetas con sus notas adecuadas.

Esa semana, Valentina organizó una visita a María Elena Barral, su amiga y colega quien es un referente en Historia de la Iglesia y quien también tiene amplio tra-



bajo sobre el análisis de testamentos tardo coloniales y del siglo XIX. Amablemente se tomó el tiempo para recibirnos en su casa, charlar sobre mi investigación e incluso sacó su carpeta con notas de los testamentos que ha trabajado. Se trataba de hojas largas, tamaño oficio tal como le llamamos aquí en México, pegadas con cinta en forma horizontal una sobre otra de tal manera que hacía un largo acordeón donde anotaba los datos de identificación del testador, forma del testamento, bienes, deudas, peticiones especiales, etc.

Eran una detallada base de datos hecha a mano con la que tenía varios años trabajando a mano y que le permitía ubicar los principales datos de análisis. Ella empezó a utilizar este tipo de registros antes de que existiera la facilidad de las laptops portátiles, que he de confesar que fue ese año, en el 2008, cuando tuve acceso a mi primera laptop gracias a mi hermano. Yo también estaba un poco atrasada en tecnología, fue precisamente mi hermano, que es médico, quien me regaló la primera laptop que conocí poco antes de irme a Argentina para que pudiera aprovechar la experiencia.

Antes de las laptops y cámaras fotográficas digitales uno debía confiar en el papel y el lápiz o pluma. Era una época en la que todo se hacía mano, y María Elena Barral supo recoger la información en una forma de registro que le sirvió para registrar cada detalle de manera puntualizada y organizada. Para entonces el uso de las computadoras ya era generalizado, me habló del Excel y lo útil que resultaría pasar toda esa información a tal programa; sin embargo, trabajar con esas

hojas tenía algo más de sentido para ella, comprendo que ya había dominado esa sencilla pero bastante útil herramienta de registro.

Al regresar a México me dediqué a pasar mis copias de 100 testamentos a tablas de Excel que me facilitaron tremendamente el manejo de los datos, la búsqueda de patrones en común y la reorganización de la información tanto en términos cuantitativos como cualitativos.<sup>2</sup> Recuerdo que para el 2008 Excel era algo novedoso para mí, pero un día tomando el café con una colega psicóloga que trabajaba recursos humanos le pareció de risa que estuviera aprendiendo apenas a usar las hojas de cálculo. Creo que la práctica profesional del historiador estaba dejando de lado el manejo de la tecnología de la información en ese entonces.

Ahondando más en el tema, pienso que dar el salto entre el meramente “buscar” en archivos información, a “encontrar” tanto fuentes primarias como formas simplificadas de “organizar” los datos es una de las principales acciones que me han formado como historiadora, y que me permitió fortalecer mis habilidades para solicitar ingreso al programa de doctorado en la Universidad de California Irvine. Busqué estudiar en el extranjero porque en ese entonces no tenía compromisos familiares ni estabilidad laboral, tampoco había un programa de doctorado particularmente en historia

---

<sup>2</sup> Venecia Citlali Lara Caldera, *Entre la salvación del alma y de los bienes; testamentos de la elite sinaloense en el siglo XIX*, tesis de maestría en Historia, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2009. (Nota de los coordinadores)

en mi universidad. Me sentía lista para afrontar retos, aunque ello conllevara desempolvar las clases de inglés que cursé en bachillerato y nada más.

Por suerte nunca he sido del todo mala para platicar en inglés, siempre me fue fácil hablar y leer, pero no tanto el escribir. Situación que evidentemente tenía que mejorar si aspiraba a ingresar a un posgrado en el extranjero y me tomó un año de preparación a conciencia mientras daba clases en un bachillerato local. Recuerdo que por las tardes me dedicaba a leer convocatorias de ingreso en varias universidades de varios países, coque-teando con las posibilidades, preparando para los exámenes de admisión y tomé un curso de redacción en inglés. Ese año a la par estuve preparando en inglés el que pensé sería mi próximo proyecto de investigación de doctorado, pero había varios detalles que modificar en función de la universidad a la que fuera.

Finalmente, a principios de diciembre del 2010 comprometí algunos ahorros y aguinaldo (bendita palabra en español sin traducción al inglés) en visitar tres campus de la Universidad de California, porque específicamente había un convenio de colaboración entre Conacyt y el sistema de la Universidad de California. Previamente analicé los departamentos de Historia de cada campus, hice cita con los posibles asesores porque en el pasado había comprobado que gran parte de un posgrado exitoso tiene que ver con buena comunicación con el asesor.

De las tres universidades que visité me impactó positivamente la Universidad de California en Irvine porque el departamento de Historia tenía asignaturas de estudios latinoamericanos, varios profesores enfocados en el estudio de la región y el sencillo hecho de que la profesora Rachel O 'Toole se tomó el tiempo para charlar conmigo para hablar con seguridad sobre el futuro. Realmente estaba interesada en que el proceso de admisión fuera exitoso para mí, se mostró dispuesta a apoyarme en el desarrollo de proyecto de investigación y concretar trámites. Parte del éxito en esta entrevista inicial fue que tenía una base de datos organizada sobre acusaciones inquisitoriales a parteras en Culiacán del año 1627 que me permitía plantear posibles antecedentes de investigación.

En el año 1627 fue publicado un edicto<sup>3</sup> que suscitó en la región de hoy en día de Sinaloa una oleada de acusaciones principalmente contra mujeres mulatas y algunas españolas que tenían varios años trabajando como parteras; aunque oficialmente el motivo de la acusación era la hechicería y supersticiones.<sup>4</sup> A Rachel O 'Toole le hablé de la posibilidad de enfocar la investigación de doctorado en un trasfondo de vigilancia y

---

<sup>3</sup> Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Ramo Inquisición, *edictos*, Volumen I, 16 de marzo de 1616, Foja 2-5.

<sup>4</sup> AGN, Ramo Inquisición, Vol. 360, f. 473 y ss. La oleada de acusaciones fue registrada solo como "testimonios" de vecinos donde hacen señalamientos sobre conductas sospechosas sin que ameritaran iniciar un "proceso" en el cual los acusados fueran detenidos, se efectuara confiscación de bienes y comenzara formalmente el juicio inquisitorial en presencia de fiscales calificadores y abogado defensor.

persecución a profesionales de salud, vinculando las funciones inquisitoriales a una especie de organismo regulador de quienes ofrecen sus servicios de salud independiente al Protomedicato, otra institución colonial que tenía por objetivo la formación y regulación solamente de los médicos, sin injerencia en otros actores populares “profesionales de la salud”.

Con la base de datos en Excel armada pude ubicar que incluso, algunos nombres de acusadores se repetían y estaban vinculados entre sí. Por ejemplo, hubo seis acusaciones contra Catalina González, una española que se dedicaba al oficio de partera por varias décadas hasta que el edicto inquisitorial fue proclamado en la villa de Culiacán y se supo que sus prácticas curativas estaban vinculadas a la superstición y hechicería. Por varios años atendió a las mujeres de la villa: en ocho partos a Inés de Xeres,<sup>5</sup> a Ana de Ugande la atendió en siete de sus partos,<sup>6</sup> a Gerónima de Godoy en dos,<sup>7</sup> todas ellas sus clientas y ahora acusadoras.

Las acusaciones y menciones contra ella saltaban en varios testimoniales, revelando que por años fue una figura de confianza para las mujeres de la villa, sin embargo, de pronto dejaron de confiar en ella y acudieron a acusarla. Solo un hombre se presentó ante la Inquisición para acusar a parteras, este fue Juan Cárdenas quien se unió a los señalamientos con-

---

<sup>5</sup> AGN, Ramo Inquisición, Vol. 360, Exp. 174, f. 487.

<sup>6</sup> AGN, Ramo Inquisición, Vol. 360, Exp. 174, f. 486.

<sup>7</sup> AGN, Ramo Inquisición, Vol. 360, Exp. 174, f. 490.

tra Catalina González,<sup>8</sup> afirma que reprendió tanto a Catalina como a la llamada Negra Beatriz<sup>9</sup> y a la mulata Isabel Arias,<sup>10</sup> por los mismos actos cuando atendieron a su esposa María Maldonado en sus diferentes partos.

En la variedad de estas acusaciones se puede evidenciar lo habitual que eran las prácticas posteriormente denunciadas, y que solo fueron motivo de sospecha hasta que el edicto fue anunciado con instrucciones sobre lo que perseguía. Información que nos ilustra las prácticas digamos médicas o de cuidado del cuerpo que se practicaban antes de que la institución inquisitorial las vinculara a la hechicería e idolatría.

En mi inocencia y poco conocimiento de la academia anglosajona, sugerí abordar solo el noroeste de la Nueva España, pronto me di cuenta que en la historiografía norteamericana resulta bastante limitado acotar el espacio a un territorio cuando el foco de análisis puede ser todo el imperio español en Américas. Idea que me parecía increíblemente desproporcionada al principio, y casi imposible de realizarse, pero una vez que ingresé al programa de posgrado aprendí algunas técnicas para abordar grandes espacios. Por ejemplo, pasar del enfoque “ocurrió en la región” a un enfoque que tome en cuenta las funciones de las instituciones y presencia en las jurisdicciones.

---

<sup>8</sup> AGN, Ramo Inquisición, Vol. 360, Exp. 174, f. 485v.

<sup>9</sup> AGN, Ramo Inquisición, Vol. 360, Exp. 174, f. 485.

<sup>10</sup> AGN, Ramo Inquisición, Vol. 360, Exp. 174, f. 485.

Finalmente, presente una tesis sobre las acusaciones contra practicantes de la salud del tribunal de la Santa Inquisición en Cartagena de Indias, Lima y Nueva España en el siglo xvii.<sup>11</sup> Y cuando digo practicantes de la salud me refería a la amplia gama de personas dedicadas al cuidado de la salud en general: desde los formados en el saber occidental como médicos, cirujanos, flebotomistas, boticarios hasta los del saber popular como algebristas, parteras y curanderos.

En los dos años que estuve en Universidad de California Irvine reforcé lo que observé de la academia argentina: con poco se puede hacer mucho. Tanto los académicos argentinos como los norteamericanos suelen producir avances analíticos sólidos a partir de fuentes primarias fragmentadas, limitadas y hasta escasas; situación que compartimos en el noroeste de México.

Permítanme explicar, en Argentina noté algunas carencias de recursos materiales que, en las universidades mexicanas, en la mayor parte del tiempo, tienes garantizadas: acceso a bases de datos que requieren pago, internet en los edificios, cursos de actualización disponibles, bibliotecas quizás con instrumentos de consulta deficientes, pero con abundantes materiales mal clasificados esperando a ser descubiertos, y principalmente leídos a detalle. En el tiempo que estuve en Argentina tuve la impresión (y podría equivocarme) de que falta-

---

<sup>11</sup> Venecia Citlali Lara Caldera, *Side effects of the Inquisitorial Bureaucracy; The Inquisition and Professionals Health Practitioners in Seventeenth-Century Colonial Spanish America*, Master dissertation, University of California, Irvine, 2013. (Nota de los coordinadores)

ban varios de estos elementos o no tenían la seguridad de contar con ellos a lo largo del año, aun así, sus académicos y alumnos son bastante comprometidos, sin reparos en adherirse seriamente a dinámicas académicas formales y con gran pasión por la lectura.

Con pocos libros en sus bibliotecas los estudiantes de pregrado que conocí parecían devorar el mundo, tener una dinámica cultural e intelectual aún más intensa que sus pares mexicanos. Por otro lado, en la academia norteamericana noté que tienen amplia variedad de libros en sus enormes bibliotecas, sin embargo, el conocimiento es tan parcializado que tienen acervos provenientes de varias naciones y en una gran diversidad de lenguas incluso de un mismo texto. Es enriquecedor el crisol de culturas que convergen hasta en sus inventarios de bibliotecas, no obstante, la abundancia de volúmenes no necesariamente implica la especialización de sus textos. Varias veces me topé con que los libros eran bastante similares, solo había variaciones en las editoriales e idiomas de producción.

Cosa que me parece solventada en México donde hay varias bibliotecas públicas, que como dije, no siempre gozan de los mejores instrumentos de consulta, pero tienen varios tesoros esperando por ser encontrados antes de ser desechados por algún bibliotecario que considera que un libro viejo no tiene valor. Además, en términos de fuentes primarias, México es privilegiado pues casi en cada municipio, en cada iglesia parroquial puede haber registros de sus funciones en archivos que probablemente están descuidados, pero podrían ser



rescatados. Sin duda, me pareció que tanto los alumnos de posgrado argentinos como norteamericanos con pocas fuentes primarias disponibles buscan engancharse en lecturas analíticas sobre esas fuentes, con miras a elevar la calidad de la discusión académica.

Me parece que contar con pocas fuentes es una queja constante y, bastante real, entre los historiadores del noroeste, en especial los que trabajamos colonia y siglo XIX. Tenemos pocas fuentes primarias en varios temas debido a una amplia gama de razones: la producción documental administrativa se enviaba a otro lugar, el aparato burocrático colonial llegó de forma tardía, no hubo sede de grandes instituciones de alcance nacional en la región, en ciertos periodos hubo escaso interés por conservar la documentación, incluso hasta podemos aludir a que el clima no es propicio para la conservación del material.

El hecho de que hay pocas fuentes disponibles sigue punzando cada vez que abrimos por ejemplo un catálogo histórico de fichas de alcance nacional bastante amplio y detallado, pero con referencias escasas sobre nuestra región en particular. Un ejemplo fue *Desastres Agrícolas en México, Catálogo Histórico*, donde el tomo I sobre la época prehispánica y colonial tiene 1,299 páginas con detalladas fichas obtenida de crónicas y archivos históricos locales.<sup>12</sup> En esas 1,299

---

<sup>12</sup> Virginia García Acosta, Juan Manuel Pérez Zavallós y América Molina del Villar, *Desastres Agrícolas en México; Catálogo Histórico*, Tomo I, Ciudad de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y Fondo de Cultura Económica, 2003.

páginas solo cuatro escuetas menciones hay sobre el hoy estado de Sinaloa, nueve sobre Sonora, siete sobre las Californias. Muestra una vez más de que para el noroeste novohispano hay pocas fuentes primarias hasta el momento ubicadas y reconocidas en comparación a las demarcaciones del centro, sur y bajo.

Sin embargo, el trabajo de los colegas de esta región demuestra que con pocas fuentes también hacemos mucho. En el noroeste estamos llamados a tener paciencia y perseverancia en la investigación histórica, a sortear la falta de fuentes y tener creatividad tanto para ubicar fuentes como para emprender técnicas detalladas de análisis que nos permitan derivar en conclusiones sobre nuestros objetos de estudio. Me parece que nuestros sujetos históricos no son del todo conocidos pues la fragmentación de fuentes nos impone retos mayores en el noroeste novohispano. Situación similar en otras regiones limítrofes del vasto imperio hispano en las Américas y Asia.

*Entre Escila y Caribdis, ¿cómo consideras que es tu forma de realizar investigación histórica?*

Pienso que, en investigación histórica, al igual que en los talleres medievales, no se construye nada que no se tenga antes el material a la mano, en el equivalente del cobertizo o bodega. El trabajo de archivo permite tener la materia prima, que, desde el momento de la ubicación, catalogación, cuestionamiento a la fuente y reinterpretación ya implica una serie de operaciones inte-

lectuales que constituyen solo partes de lo que en algún momento será una investigación histórica formal. Para mí es muy importante empezar por el archivo y lo que uno encuentra antes que los referentes teóricos que, a estas alturas, ya los tiene uno asimilados y son parte de las herramientas conceptuales desde antes de pisar el archivo. Pero prefiero dejar de pensar en ellos mientras estoy consultando un archivo histórico.

Permítanme explicar partiendo de aquella ponencia del 2015 con la que inicie este capítulo, con ella puedo ejemplificar el funcionamiento de la investigación histórica como una construcción de estilo artesanal que implica tomar en cuenta elementos que uno va retomando poco a poco, a lo largo de la trayectoria de investigación y que permite, no en una operación sumatoria, reconstruir una de las tantas historias posibles del pasado.

Aquella ponencia fue un conteo de bautismos realizados en Culiacán y Navolato, particularmente ese sacramento porque me pareció tremendamente interesante que 76 de 122 partidas de bautismo del año 1779 aparecía la anotación de que el sacramento se realizó en “en peligro de muerte” y que el bautizo era realizado por una persona distinta al párroco y días después el párroco en turno registraba el sacramento en su libro de bautismos.<sup>13</sup> Escribir la frase “en peligro de muerte”

---

<sup>13</sup> Algunos infantes fueron bautizados por el profesor de primeras letras, el fiscal mayor o hasta familiares y vecinos. Laboratorio de Microfilmación de la Facultad de Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa (en adelante LMFHUAS), Culiacán, rollo Núm. 3, Culiacán, Bautismos 1755-1789, foja 189-214v.

revela que tanto los padres del infante, testigos y el párroco consideraron apurar el bautismo ante la posibilidad de que el infante muriera repentinamente. Algo evidentemente los asustaba.

Al revisar el libro de entierros de ese año en particular no hay menciones a causas de muerte vinculadas a alguna epidemia, ni alzas súbitas en la cantidad de entierros, ni otros indicios de que existiera alguna epidemia de las recurrentes en aquel periodo.<sup>14</sup> Incluso, en los años cuatro previos, incluyendo el de interés hubo una baja de defunciones en comparación a los tres quinquenios previos.<sup>15</sup>

El hecho de que aumentara la cantidad de partidas bautismales donde los adultos de la comunidad oficiaran bautizos para los hijos pequeños indicando que se encontraban “en peligro de muerte” significa una señal clara de que había un temor generalizado a que precisamente los infantes fallecieran de manera súbita. Y cuando digo adultos me refiero a que los padres de familia y vecinos que fungían como agentes que bautizaban en ausencia del párroco, posteriormente el párroco

---

<sup>14</sup> Viruela, sarampión, tífus, eran las enfermedades más recurrentes. Cynthia Radding, *Pueblos de Frontera; coloniaje, grupos étnicos y espacios ecológicos en el noroeste de México, 1700 – 1850*, Hermosillo, El Colegio de Sonora, 2015, pp. 158-159.

<sup>15</sup> Esteban Ruiz presenta cantidades de partidas de entierros separados por quinquenios. Particularmente ese quinquenio de 1775-1779 tuvo menor cantidad de frecuencias en relación a los tres previos. Esteban Ruiz Martínez, *La Villa de San Miguel de Culiacán en el siglo XVIII: Demografía, economía y sociedad*, Culiacán, La Crónica, 2006, 70.

procedía a oficializar el acto en fecha posterior.<sup>16</sup> Estos datos me parecían más que intrigantes, vinculados al miedo y prácticas locales.

Como he mencionado, en el 2006 defendí tesis de mi primera maestría en Historia sobre el discurso testamentario del siglo XIX, desde entonces había quedado pendiente vincular al miedo, la posibilidad de la muerte súbita y las epidemias como factores que movilizaban a las personas a ordenar sus bienes e ideas en documentos notariales. En ese trabajo encontré que, a pesar de la evolución de los protocolos notariales a lo largo del siglo XIX en varios puntos de Sinaloa, siempre había espacio para manifestar los afectos, miedos y remordimientos con miras a la certeza de la finitud de la vida terrenal. Pero no tenía la seguridad de posibles cambios en los patrones de testamentos a partir de la incursión de epidemias o noticias que provocaran el miedo generalizado en la población, por lo cual veía en esas categorías analíticas la posibilidad de algún día ampliar la investigación. Ahora tiene bastante sentido esa vía, pero mientras uno se encuentra trabajando es difícil visualizar hacia dónde dirigir los esfuerzos investigativos.

---

<sup>16</sup> Uno de los tantos ejemplos: María Ignacia, india de dos meses de nacida, fue bautizada en peligro de muerte por Mariano Saavedra quien fungía como *escuelero* de Culiacán. Entiéndase que *escuelero* se refiere a profesor de primeras letras. Posteriormente el párroco Christobal Espinoza de los Monteros fue a la casa a confirmar el bautizo. LMFHUAS, Culiacán Libro de Bautismos 1755-1789, f. 190v. Resalta la mención de un indio Pedro Matías que pareciera ser de confianza para los padres, pues bautizo tres de esos infantes en peligro de muerte. LMFHUAS, Culiacán, Libro de Bautismos 1755-1789, 204v – 205.

Podría haber tomado el rumbo de la investigación hacia la categoría de psicología colectiva, acudiendo a formas en que la vida social se vuelve un hecho compartido con expresiones colectivas, sin embargo los estudios sobre psicología de las masas aluden en su mayoría a que son fenómenos modernos producto de la migración del mundo rural a la ciudad, derivado de la destrucción de creencias religiosas, políticas y sociales encontrados con modificaciones profundas a las condiciones de existencia consecuencia de modernos descubrimientos de la ciencia y la industria. Elementos que no podría decir estaban presentes en la sociedad de Culiacán de 1779.

Allí tenía al menos dos vías para continuar en la investigación: por un lado, podría extender precisando desde aspectos teóricos de la Psicología, o podría prorrogar con la búsqueda de evidencias documentales para ubicar a en concreto los elementos que provoquen reacciones de temor en esos años: catástrofes, epidemias, rumores, etc. Pero precisamente allí empiezan las dudas por ambos caminos, pues creo que la teoría con carencia de evidencia lleva a la vacuidad de palabras; pero la búsqueda constante de evidencias podría prolongarse por años sin aterrizar productos terminados. Precisamente allí radica como visualizo mi practica como investigadora: entre la duda y la certeza.

En el conocimiento académico y en la investigación uno se maneja entre dudas y certezas que se rompen una y otra vez, lo que me recuerda a un mito que aparece en la Odisea de Homero, que describe la exis-

tencia de un canal marítimo antiguo por el que podían cruzar los barcos, pero de un lado existía un monstruo llamado Escila, con torso de mujer y cola de pez del que surgen seis cabezas de perros que atemorizan con sus ataques a los barcos que transitan por allí. Sin embargo, del otro lado del canal se formaba un remolino denominado Caribdis, que varias veces al día tomaba fuerza de tal manera que podía atrapar los barcos que pasaban cerca. Así que para cruzar por ese canal los barcos debían ir en medio, pues de acercarse de un lado podrían caer en el ataque de Escila, pero si se acerca al otro lado podrían ser atrapados por la fuerza de Caribdis. Lo que obliga a los navegantes a tener un rumbo atento, centrado por el canal y pendiente de avanzar sin ser atrapado por uno o por otro. Hasta cierto punto es una tensión retadora, para avanzar hay que alejarse de uno, aunque implique acercarse a otro.

Moverse entre dudas y certezas en la investigación implica que a veces me parece tener evidencia suficiente para declarar algo, pero siento que eso me aleja de algún precepto teórico. Por otro lado, a veces me gusta perseguir la aparente congruencia de los datos numéricos. Pienso que la historia demográfica me ha permitido ubicar actores históricos del noroeste novohispano que en otro tipo de historia están ausentes. Es decir, en los libros sacramentales podemos evidenciar la presencia de la población asimilada a la villa, pueblos y haciendas: desde el sencillo mulato, el forastero de otra parroquia hasta el español llamado así por su

identidad cultural, lo cual no alude necesariamente a que hubiera nacido en la península ibérica.

Imagen 1. Barco navegando entre Escila y Caribdis



Fuente: AKG-Images, *Die Skylla, The Skylla*, Núm. de identificación: AKG2111546. <https://bit.ly/2C2hndd>

En general, se trata de personas que quedaban veladas para otro tipo de enfoque metodológico. Sin embargo, debo reconocer que trabajar con demasiado apego a la alimentación de bases de datos y las estadísticas que uno pueda reconstruir es una actividad hipnótica. En el momento es emocionante pensar que vas a terminar



de revisar cierto periodo de tiempo y podrás llegar a conclusiones a partir de encontrar patrones estables de comportamiento, sin embargo, puede ser una trampa, una ilusión.

Allí vuelvo a encontrar que la figura del tutor académico es muy importante en la investigación histórica, pues permite oficializar con quien platicar sobre el proceso y no en pocas ocasiones es quien te recuerda las trampas del camino elegido. En el caso que comento, la trampa estriba en pasar por alto que toda fuente primaria puede tener sesgos, y precisamente es el asesor quien puede ayudar a identificarlos. Por ejemplo, en el caso de los libros parroquiales, uno de los principales sesgos a considerar es que podría no abarcar el universo de personas, pues podrían quedar por fuera quien no habitara en la villa, quien no fuera católico, o simplemente las pequeñas rancherías donde el párroco no tuvo acceso.

En particular, un reto de la fuente primaria al que me sigo enfrentando es que en la parroquia de Culiacán había dos libros de sacramentos sobre los mismos años, pero registrados por diferente sacerdote. Estaba el legajo firmado por el cura propietario y el legajo firmado por el cura interino. Ambos cosidos en el mismo libro. Es una anomalía que según veo no pasaba en las demás parroquias, o al menos los colegas de la *Red de Historia Demográfica* no lo han enfrentado en otras parroquias.

Y es que finalmente las fuentes primarias son así: construidas por personas que se equivocan, cambian

de libro, dejan para después, enfrentan problemas institucionales. En la escritura de los libros parroquiales puedo ver los saltos, contratiempos e incluso problemas “laborales” que los ministros tenían, por ejemplo, hay varios años donde firma Cristóbal Espinoza de los Monteros como cura propio, digamos que era el titular, pero tuvo varios curas interinos que registraban en un segundo libro, y en ocasiones firmaban también en el libro del titular algún cura interino diferente al del segundo libro. Esta duplicidad de materiales, para colmo, al momento de microfilmear en algunos sacramentos fueron unidos los libros de tal manera que tenemos una continuidad de imágenes que aparentemente evoluciona en las fechas de registro, pero con saltos y regresos en algunas fojas.

La existencia de dos libros de sacramentos que se traspapelan significó para mí el fin de la esperanza de finitud en el conteo, esa idea de que terminaría con una base numérica estable, pues siempre hay la posibilidad de que haya más libros perdidos. Es entonces que los análisis de datos no se terminan, si no que uno presenta cortes de información y tendencias en los resultados.

Y la misma metáfora de Escila y Caribdis también la aplico para la dicotomía entre la investigación-docencia y el trabajo docente. Es en la labor de hoy en día que la investigación está estrechamente vinculada a la docencia, es un trayecto que se debe cruzar y digamos que están en el mismo lado del canal, siguiendo la metáfora. Y visualizo del otro lado el trabajo administrativo lleno de informes. No negaré que ambas funciones son

satisfactorias y se tienen que realizar, pero en ocasiones una quita mucho tiempo para la otra. Para proseguir uno tiene que ir por rumbo centrado intentando que el tiempo destinado a la investigación permita atender a los alumnos, pero al mismo tiempo tener informes terminados a tiempo.

### *Conclusión*

En el proceso de formación académica, las universidades de hoy en día, no solo transmiten habilidades técnicas y conocimientos disciplinarios para que los egresados sean capaces de responder con eficacia, eficiencia y efectividad a las necesidades del mercado laboral. Además de ese rol primario de capacitación para el entorno real, los programas de estudios universitarios han evolucionado a darle un espacio explícito a la formación de valores universales, guiados por principios de individualidad, diversidad, inclusión y respeto a las ideas. Una forma en la que se ha materializado estos principios es por medio de la oficialización de programas de acompañamiento académico, en algunos programas se les conoce como el asesor, en otros se les conoce como tutor académico. Figuras muy diferentes al sinodal de examen de grado, quien es el profesor que evalúa tanto la trayectoria como la tesis como producto de investigación.

En mi experiencia en mis años de alumna en formación, he tenido la oportunidad de encontrarme con esplendidos académicos que, a veces de manera formal,

otras veces informalmente, se han tomado el tiempo para ofrecer guía y acompañamiento en decisiones académicas, que debo confesar ponían en orden también factores emocionales. Pues cuando uno está abocado en la investigación formativa, tener con quien hablar sobre las pistas del archivo histórico y recibir recomendaciones de historiografía permite poner en calma la tensión por la investigación.

La formación y práctica del historiador está en constante vínculo con el archivo histórico, un entramado institucionalizado que nos ha permitido sustentar investigación, pero en el que uno se puede perder si no cuenta con quien hablar. Precisamente en esos momentos en los que uno se puede perder y chocar con posibles escollos es que el rol del tutor o asesor académico es relevante para el proceso formativo del historiador.

## *Bibliografía*

- García Acosta, Virginia, Juan Manuel Pérez Zavallós y América Molina del Villar, *Desastres Agrícolas en México; Catálogo Histórico*, Tomo I, Ciudad de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Lara Caldera, Venecia Citlali, *Entre la salvación del alma y de los bienes; testamentos de la elite sinaloense en el siglo XIX*, tesis de maestría en Historia, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2009.
- Lara Caldera, Venecia Citlali, *Side effects of the Inquisitorial Bureaucracy; The Inquisition and Professionals Health Practitioners in Seventeenth-Century Colonial Spanish America*, Master dissertation, University of California, Irvine, 2013.
- Magaña Mancillas, Mario Alberto, coord., *Epidemias y rutas de propagación en la Nueva España y México (siglos XVIII-XIX)*, Ciudad de México, Instituto Sudcaliforniano de Cultura y Universidad Autónoma de Baja California, 2013.
- Radding, Cynthia, *Pueblos de Frontera; coloniaje, grupos étnicos y espacios ecológicos en el noroeste de México, 1700 - 1850*, Hermosillo, El Colegio de Sonora, 2015.
- Ruiz Martínez, Esteban, *La Villa de San Miguel de Culiacán en el siglo XVIII: Demografía, economía y sociedad*, Culiacán, La Crónica, 2006.



# Reflexiones en torno al quehacer investigativo y aprendizajes de una historiadora demográfica

Norma del Carmen Cruz González

Universidad Autónoma de Baja California,  
Instituto de Investigaciones Históricas

*Introducción al proceso del gusto por la investigación  
y de cómo fue que llegué a dedicarme a la historia  
demográfica*

Las formas de hacer historia, en general, tienen que ver con la propia formación de quien escribe. Influye la vida, aunque no propiamente en un sentido autobiográfico, sino más en el fenomenológico, es decir, en la experiencia vivida y en la narrativa que se crea a partir del contexto en que vive una. Ya historiadores en los finales del siglo xx han entrado a la discusión del papel del historiador en el proceso de escritura de la historia. Así siguió nombrándosele: historiador, para incluirnos

a las historiadoras. No obstante, en el presente ha habido todo un esfuerzo por también diferenciarnos o incluirnos a través de la búsqueda de un lenguaje que incluya a las mujeres. Me refiero en el caso de la discusión sobre “el historiador”.

Aquí hablaré en primera persona del singular en la mayoría de los casos y cuando me refiera a la historiadora o historiadoras, me dirijo a todas y a todos, tal como lo aclaró Umberto Eco en *Cómo se hace una tesis*: sin discriminación sexista, tal como una lleve su experiencia.<sup>1</sup> Aunque en la mayoría de los textos que leemos seguimos siendo parte de “los historiadores”. Aludo así a François Dosse, quien en “el giro reflexivo de la historia”, explica sobre la transición de visiones del papel del “historiador”, que anteriormente en aras de una “legitimidad científica”, se dejaba al margen la “subjetividad histórica”.<sup>2</sup> El “ego” de los historiadores se quedaba oculto.

A fines del siglo xx, a partir de una entrevista que hizo Pierre Nora al historiador Pierre Chaunu, Dosse despliega en un capítulo el género que Nora denominó como “auto-historia” y posteriormente “ego-historia”. Como varios autores y autoras que Nora quiso incorporar en su proyecto y rechazaron la propuesta de “ser historiadores de sí mismos”, algo similar me pasó al

---

<sup>1</sup> Umberto Eco, *Cómo se hace una tesis*, Barcelona, Gedisa, 2007.

<sup>2</sup> François Dosse, *El giro reflexivo de la historia. Recorridos epistemológicos y la atención a las singularidades*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Finis Terrae y Dirección de Investigación y Publicaciones, 2012, p. 173.



elaborar este trabajo, no porque no quisiera hacerlo, al contrario, sino porque nunca es igual escribir sobre un tema que de una misma. Lo cual, se siente estar como en una especie de desnudez. Hasta ahora había seguido la norma de borrararme de mi trabajo, quedarme tras bambalinas. Pero sirvan estas líneas para localizar algunas “dimensiones existenciales” que pueden ser de ayuda para lectoras y lectores jóvenes a encontrar el camino metodológico necesario para seguir en el estudio de la historia.

Pierre Chaunu es uno de los autores que incluyo para revisar en la materia de Métodos cuantitativos tanto en licenciatura como posgrado, para explicar la diferencia entre historia cuantitativa e historia serial. Historiográficamente está situado bajo la óptica de la Escuela de los Anales, quien trabajó en proyectos con Fernand Braudel y es relevante citar en este contexto su entrevista, ya que declara que “sería necesario que el investigador esté en el reino de Dios para que pueda abstraerse de sus sentimientos. Pienso, por mi parte, que hay una subjetividad que es tolerable: la que se confiesa”.<sup>3</sup>

Dosse retoma esta entrevista de Nora, porque Chaunu tuvo la disposición de participar en su proyecto de ego-historia. Aunque indica que el problema es el sesgo que se pueda tener ante un “exceso de subjetividad” y las posturas de juicios de valor que se pueden ejercer. La idea de esta ego-historia se trataba de, a partir de un grado de objetivación, esclarecer a través de

---

<sup>3</sup> Chaunu citado en Dosse, *El giro reflexivo de la historia*, p. 187.

la subjetividad la relación entre “la historia que hace el historiador y la historia que lo ha hecho”.<sup>4</sup> No obstante, esta ego-historia que toma de ejemplo a Chaunu no solo dejó saber que fue uno de los “heraldos del cuantitativismo en historia, uno de los teóricos de la historia serial, un practicante del método Fleury/Henry”,<sup>5</sup> así también destaca que lo que interesa es la libertad a partir de la relación entre el tiempo vivido o las formas de actuar e interpretar en las diversas etapas de la vida. Chaunu lo que privilegia en su quehacer es “el instante, la presencia y el presente”,<sup>6</sup> dicho en el contexto de inicio del nuevo siglo, en la que ya se tenía visto una vuelta a las ciencias humanas y al subjetivismo. Lo retomo porque en este ya entrado siglo XXI, el papel como historiadora tendrá que ser más activo en nuestros trabajos y dejará ver también nuestros propios prejuicios, vicios, ambiciones, alcances y limitaciones como pensadoras, como investigadoras. Dosse lo resalta porque justo, es el giro, es un cambio en el quehacer historiográfico.

Pero, cómo me hice historiadora demográfica y cómo a partir de la elección de esta línea se puede hacer historia es lo que se explicará en este capítulo en dos partes. La primera es cómo llegué a la disciplina y la segunda son unas sugerencias-recomendaciones que puedo advertir a partir de mi propia experiencia. Aunque aludo a lo que dijo el doctor Sergio Ortega Noriega (q.e.p.d.), director de mi tesis por la UNAM, en

---

<sup>4</sup> Dosse, *El giro reflexivo de la historia*, p. 176.

<sup>5</sup> Dosse, *El giro reflexivo de la historia*, pp. 188-189.

<sup>6</sup> Dosse, *El giro reflexivo de la historia*, p. 190.

uno de los dos coloquios que tuve durante el doctorado. Ya que al presentar cuál era mi propuesta y referir las diferencias entre la historia demográfica y la demografía histórica, a partir de que iba a usar una metodología interdisciplinaria; increpó diciendo que yo no hacía ni historia demográfica, ni demografía histórica, sino solo Historia, así, con “H” mayúscula y que a partir de un problema histórico iba a hacer un aporte a la historia del noroeste de México. Me sentí aludida y con una presión en la espalda, para poder cumplir con el cometido, a pesar de que yo intentaba diferenciar las subdisciplinas.

Si bien en ponencias o presentaciones he hablado acerca de mi formación, esta vez se presenta la oportunidad para escribir al respecto. Añadiré, que a la luz de la pandemia que estamos viviendo y de haber contraído el virus de SARS-COV2, mejor conocido como Covid en su variante Ómicron y seguir con una serie de secuelas, me he sentado a escribir este trabajo bajo todas las presiones académicas que también vivimos como investigadoras e investigadores universitarios.

Para la decisión de estudiar Historia en la Licenciatura influyeron algunos factores. Desde muy joven en mi familia nos movimos varias veces de residencia, aunque nací en la ciudad de Tijuana, nos fuimos a vivir a Guadalajara cuando cumplí siete años, en 1980, y uno de mis recuerdos es que nos censaron allá. Ahí mi mamá, a quien llamábamos amá, era asidua asistente y visitante de monumentos, museos e iglesias. Recuerdo que siempre comentaba que la gente no apreciaba lo que tenía en sus manos. Para conocer la ciudad

nos subimos a un camión hasta donde llegara, de ahí a otro, y así sucesivamente. Asimismo, buscaba familiares que sabía vivían allá, al grado de que una vez en una colonia recuerdo que fuimos casa por casa hasta que dimos con una pariente. Esas curiosidades no fueron en vano y agradezco que nos haya dejado como legado ese bagaje de búsquedas incesantes.

A los 11 años, no sé bien otras razones, pero la que nos llevó a vivir en el sur del estado de Sonora fue la detección de cáncer de mi mamá, además de que mi papá era un hombre que viajaba mucho, tenía otras mujeres y solo estaba en ciertos momentos en la casa. Así en Sonora llegamos a vivir a la casa de mi abuela, ahí vivimos muy de cerca con las costumbres de la comunidad mayo de la región cahita. También en el lugar donde vivimos, en Yavaros, perteneciente al municipio de Huatabampo, estuvimos rodeadas, mi hermana y yo, del mar, de la historia del puerto, de las historias que nos contaban alrededor de la pesca y de que pertenecíamos a la familia de uno de los fundadores, mi abuelo, Teófilo González Huerta, finado. Quien instauró la primera cooperativa pesquera, la escuela primaria y activó la vida económica y política del puerto. Era el jefe.

Sin embargo, para mí fue una enseñanza importante que, si bien el reconocimiento del pueblo era hacia mi abuelo, en la casa se vivía un matriarcado comandado por mi abuela, Francisca Navarro Gómez, llamada cariñosamente por todas las nietas y nietos como manina. La vida de las mujeres en mi familia, como en muchas, fue la de trabajo y empuje de las hijas e hijos.

Así, mi mamá que era contadora pública, egresada por la UABC de Tijuana en 1971, casada y separada con dos hijas, la única en esta condición en su familia, la menor de seis hermanos y hermanas; tuvo que sobrevivir la radioterapia y trabajar para la manutención de nosotras sus hijas. Cuando estuvo unos años mejor de salud laboró en una cooperativa pesquera y lidiaba con los pescadores que no comprendían de lo que hablaba. Así como tuvo dificultades para que la aceptaran por ser mujer en un mundo de pescadores egresados de la educación básica, quienes hacían negocios en las cantinas y por supuesto, no aceptaban más autoridad que ellos. No obstante, era una persona muy respetada por ellos y por la comunidad. Hago alusión a todo lo anterior porque ha influido en mi quehacer como historiadora.

Vivir en Yavaros me dio el impulso por la intención de aprender sobre los grupos indígenas y trabajar en torno a ellos. Por lo tanto, en la preparatoria, que estudié en Navojoa, Sonora, muy decidida afirmé que iba a ingresar a la carrera de Comunicación. Me regresé a Tijuana y pasé el examen de admisión en la universidad. El primer semestre estuve en un tronco común que me permitió ver algunas características de las otras licenciaturas que ofertaba, en ese momento, la Escuela de Humanidades de la UABC: Historia, Literatura y Filosofía. Al terminar ese primer semestre regresé en diciembre a Sonora para estar con mi mamá que ya vivía en la etapa final del cáncer y permanecer con ella en sus últimos momentos. Esto fue a fines de 1992 y en

enero del siguiente, hubo unas lluvias muy fuertes que azotaron Tijuana.

Al retornar en febrero para el siguiente semestre, el ambiente era gris y de tristeza por las pérdidas del fenómeno natural, así como por el duelo interno. Esto me hizo querer salir de la rutina escolar y me invitaron a una comunidad misionera laica por un año en un pueblo del estado de Jalisco, San Felipe de Híjar, con un grupo de jóvenes a cargo del sacerdote local. Esa experiencia me ayudó a seguir trabajando con la gente, que fue mi intención desde muy joven. El sacerdote con el que residíamos llevaba los preceptos del recién publicado *Documento de Santo Domingo*<sup>7</sup> y nos permitía participar activamente en las actividades de la misa y del catecismo, elaborábamos diversos cursos para diferentes grupos de personas de todas las edades, ayudábamos en las festividades religiosas y en lo que se necesitara en los pueblos de alrededor que pertenecían a la parroquia.

Alternando a las actividades cotidianas en la iglesia, convivíamos con la gente de la comunidad, quienes nos contaban historias del pueblo, entre las que resaltaban cuentos de fantasmas y del periodo revolucionario. A un lado del templo había una casa grande que fue la hacienda. Al permitirnos pasar y conocerla, en la parte de arriba se podía observar a lo lejos la vista general del pueblo y del horizonte. Esa hacienda al parecer no

---

<sup>7</sup> El *Documento de Santo Domingo* fue producto de la Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, llevada a cabo en octubre de 1992.

fue tomada por los revolucionarios, según contaba la gente. Muy probablemente así fue, porque si había vigilantes en el techo desde lejos se podrían ver las polvaredas, además de que estaba bastante alejada de las rutas tradicionales.

La gente decía que a veces se escuchaban cascos de caballos y voces que salían de la iglesia. Nunca escuché nada, pero para mí todo lo anterior fue una experiencia que agradezco mucho haber llevado a cabo. Al terminar este año y regresar a la universidad revisé de nuevo el plan de estudios de la carrera de Comunicación, y ya no fue lo que esperaba, por lo que empecé a revisar los demás. El que creí que tenía mayor compatibilidad con mi idea de juventud de ayudar a la gente, conocer sobre los grupos indígenas y diferentes culturas, fue el de Historia. Y me cambié.

Ingresé con una idea romántica de lo que significaba estudiarla, como la mayoría lo hacemos puedo afirmar. En la UABC la carrera de Historia era muy joven, tenía pocas generaciones antes y en el periodo que estuve había contados historiadores de recorrido académico. Durante y después de haber estudiado hice mis pininos en la docencia. En ese transcurso de la carrera y como egresada, impartí clases de primaria y secundaria abierta a trabajadores de la maquila, en preparatoria también, cuando había oportunidad participaba en proyectos diferentes donde me pagaban por hacer entrevistas, encuestas y diversas actividades de trabajo de campo.

En un momento dado, intenté vender seguros de vida. Descubrí que las ventas, no eran lo mío. Trabajé un tiempo como asistente en una oficina del INAH que había en Tijuana. Después de terminar la carrera y de ser madre joven, entré a colaborar como asistente en El Colegio de la Frontera Norte (COLEF) y posteriormente, en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC. Tanto en el COLEF, como en el Instituto, así como a veces hasta para el municipio, laboré con investigadoras recolectando información de diferentes fuentes. Aunque en el Instituto, al participar en un proyecto para la publicación de los libros de *Baja California, un presente con historia* fue cuando entré en contacto más directo con documentos históricos oficiales del periodo de la primera mitad del siglo xx.<sup>8</sup> Aquí revisé año por año el periodo cardenista en el archivo del Instituto, la prensa en la biblioteca Benito Juárez y documentación en el Archivo Histórico del Estado en Mexicali.

Fue hacer investigación. Lo que aprendí en el recorrido antes de entrar a estudiar la maestría en Demografía, en el año 2002, y de ser asistente en proyectos desde la licenciatura, sin darme cuenta, fue que lo que me gustaba era hacer investigación. Las actividades que realizaba: clasificar, buscar, encontrar, desencontrar, volver a buscar, aclarar, escribir reflexiones, encontrar hilos conductores, así como resolver incluso las referencias de notas bibliográficas y documentales; fueron parte de un proceso de ir aprendiendo y

---

<sup>8</sup> Catalina Velázquez, coord., *Baja California, un presente con historia*, 2 tomos, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2002.



comprendiendo diversas temáticas. Es un momento de creación. Completar como piezas de rompecabezas una historia, que de inicio no era mía, sino de mis jefas inmediatas, quienes me incentivaron para pensar que un día escribiría mis propios textos con historias diferentes, incluso, sin saber de qué temáticas.

Si bien desde la licenciatura aprendimos qué era historia y quién es una historiadora, bajo el auspicio de Edward H. Carr, creo que quedé más impactada cuando leí por primera vez a T. H. Hollingswort y su idea de qué era ser un “demógrafo histórico ideal”. Que en sus palabras dice que, como tal, no existe, sobre todo con aquello de tener “todo el conocimiento y los recursos”. Este autor afirma que dicho demógrafo historiador ideal es quien

debe[r] poseer conocimientos profundos de economía, sociología, costumbres religiosas, arqueología, antropología, climatología, epidemiología y ginecología. Asimismo, debe comprender las técnicas matemáticas del estadístico que le sea posible hacer aportes propios para mejorarlas. También debe ser un buen paleógrafo; un experto en la ley de impuestos y su sistema, en la planificación de una población y los sistemas agrícolas, de todas las épocas y regiones; saber cómo recopilar información cuantitativa para codificarla y vaciarla en tarjetas perforadas o cintas, y efectuar su análisis por computadora. Debe ser un lector voraz con

un dominio de cuando menos doce idiomas, y ser capaz de leer anualmente, de principio a fin, cien ediciones periódicas ilustradas y otro tanto de libros procedentes de todas partes del mundo. [...]”<sup>9</sup> Es decir, ser políglota y altamente culto.

Uno de los ideales de ser una investigadora de este nivel también lo he mantenido a partir de la lectura de Umberto Eco, quien tiene una abundante obra, no obstante, el deleite de leer *El nombre de la rosa*, *El péndulo de Foucault*, tiene una deriva en *Cómo se hace una tesis*.<sup>10</sup> Este autor de forma erudita nos lleva de la mano por el camino de la investigación para tesis de las universidades de masas, como les designa. Se tiene claro que en países como el nuestro la investigación se realiza con dificultades, tanto laborales, sociales, como académicas. Umberto Eco dedica a estudiantes con carencias este libro, no obstante, puede ser para todas y todos. Por lo que, en el camino de la investigación, me tomé de la mano de estos textos y de muchas recomendaciones de distintas investigaciones e investigadores, para la elaboración de mi tesis de doctorado y de las investigaciones que he ido realizando. Sobre todo, algo que tenía claro, era que la investigación tiene que lograr sa-

---

<sup>9</sup> T. H. Hollingsworth, *Demografía histórica*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 9.

<sup>10</sup> Umberto Eco, *El nombre de la rosa*, Ciudad de México, Editorial Gedisa Mexicana, 1ª edición en español, 1980; Umberto Eco, *El péndulo de Foucault*, Ciudad de México, Debolsillo, 1ª edición en español, 1988; Eco, *Cómo se hace una tesis*.

tisfacción intelectual y buscar contribuir al estudio de una línea disciplinaria. En este caso, de la historia.

En la academia ya sabemos que no solo investigamos y escribimos desde un cubículo personalizado como extensión de nuestra casa, sino que tenemos labores multitareas. No obstante, pertenecemos a una comunidad académica de universidades públicas. Esta comunidad nos imbuje en una serie de tareas de docencia, de investigación, asesorías, así como también de actividades de coordinación y administración. En aras de una eficiencia aparente en el sistema escolar universitario, tenemos que realizar una serie de actividades a cumplir de forma anual, que la mayor parte de las veces no son compatibles con el desarrollo del nivel de abstracción necesaria para el análisis y la interpretación de un tema.

Aquí para dar una idea de lo que quiero decir, es que hay diferentes planos del trabajo de investigación: la compilación, la descripción, la interpretación y el análisis. Para llegar a este último, se necesitan esos esfuerzos de abstracción que, en general, los tiempos no nos lo permiten, así también influye la maduración de nuestro propio desarrollo intelectual. Por lo que es muy necesario tener en cuenta nuestras propias experiencias, al tono de Dosse, y darnos cuenta de quiénes somos, cómo nos criaron, nuestros prejuicios, nuestros alcances, el bagaje que hemos ido construyendo, para ya centrarnos en qué es lo que queremos investigar.

*Sugerencias para las/os lectora/es a la hora de hacer investigación en el noroeste*

Siempre sirve dar una idea a través de nuestras propias experiencias y aquí me sumo, como investigadora de la historia, para hacer una serie de sugerencias o recomendaciones bajo el auspicio de Umberto Eco, quien nos dice que “se puede hacer una tesis digna aun hallándose en una situación difícil, causada por discriminaciones recientes o remotas”.<sup>11</sup> Además, añade que

Se puede aprovechar la ocasión de la tesis (aunque el resto del período universitario haya sido desilusionante o frustrante) para recuperar el sentido positivo y progresivo del estudio no entendido como una cosecha de nociones, sino como elaboración crítica de una experiencia, como adquisición de una capacidad (buena para la vida futura) para localizar los problemas, para afrontarlos con método, para exponerlos siguiendo ciertas técnicas de comunicación.<sup>12</sup>

Así, las siguientes son sugerencias que toman en cuenta carencias que tenemos dentro de nuestras propias universidades y en nuestra formación, que, enumeradas para mayor facilidad, sirvan a la lectora o lector es-

---

<sup>11</sup> Eco, *Cómo se hace una tesis*, p. 15.

<sup>12</sup> Eco, *Cómo se hace una tesis*, p. 15.

tudiante de esta disciplina, no sin morir en el intento, sino sin deprimirse del todo en el proceso.

1. Buscar un tema que realmente nos guste y que podamos realizar. La investigación siempre debe ser asequible. En primera instancia a veces uno piensa en temáticas muy amplias y que quieren cambiar el rumbo de toda la historiografía y la visión de la historia. El libro de Alicia Salmerón y Laura Suárez de la Torre,<sup>13</sup> así como otros de metodología en general ayudan a ello. Hay que pensar que solo se tiene un lapso determinado de tiempo para realizar el tema y la practicidad es muy importante. Hay que tomarse otro momento para revisar el acceso a las fuentes y de dónde se va a extraer la información para no llegar al punto de cambiar el tema, sino de orientarlo.

Por otro lado, en general, los temas que he trabajado a lo largo del tiempo me han gustado. Aunque en ocasiones sí dejé de lado uno que otro que consideré me causaban mayor zozobra. Por ejemplo, después de estudiar la maestría estuve en un proyecto sobre niñez en situación de calle. Este tema fue muy desgastante para mí por la carga que sentía al entrevistar y encuestar a menores de edad, ya que el proyecto abarcaba su vida sexual, dentro de las temáticas de migración, trabajo y familia. En algunas de las entrevistas llegaba lloviendo a mi casa. Quizá yo no estaba preparada en ese

---

<sup>13</sup> Alicia Salmerón y Laura Suárez de la Torre, *¿Cómo formular un proyecto de tesis? Guía para estructurar una propuesta de investigación desde el oficio de la Historia*, Ciudad de México, Instituto Mora y Editorial Trillas, 2013.

momento para afrontar estas problemáticas, ni estuve lo suficiente para “curtirme” y sin dejar de ser receptiva a los problemas sociales que en ese momento estaba enfrentando la niñez. Si bien fue un trabajo que tuve por unos meses, fue suficiente para considerar que no era algo en lo que me quería especializar. Además, yo quería estudiar temáticas histórico demográficas por mi formación. Por último, otra cuestión es que te vas a imbuir de un tema por varios años, así que es mejor que realmente te guste lo suficiente porque hay que leer, investigar, interpretar acerca de algo que puede terminar en una relación de amor-odio. Esto está muy relacionado al punto siguiente:

2. El tema que escogiste en la maestría, procura que funcione como base para el doctorado, o el de licenciatura en la maestría. Al escoger mi tema de tesis de la maestría en Demografía, tenía la dificultad para compaginar un estudio histórico con uno demográfico, sin que me demorara en hacer una base de datos. Por lo que a sugerencia del profesor Roberto Ham, la hice sobre el crecimiento demográfico de Baja California durante el siglo xx. No obstante, al presentarla como propuesta resultaba inválida por las fuentes, es decir, porque no estaba usando una encuesta o base de datos reciente, así como porque no había una problemática de investigación demográfica actual. Por lo que visité el Instituto en ese momento y la maestra Bibiana Santiago (q.e.p.d.), me instó a tomar solo una política y su influencia en el poblamiento, para que tuviera una perspectiva histórica.

Así fue que tomé la Ley General de Población de 1936 y su influencia en el crecimiento poblacional de Baja California. Fui encontrando al tema y tomé los censos de población como base del proyecto, calculé una tasa de crecimiento como si la población hubiera llevado su aumento paulatino, a partir de los censos anteriores (1910, 1921 y 1930) y la comparé con la que realmente sucedió. Ello tenía la intención de justificar su influencia como política poblacional, la primera en México, bajo el contexto revolucionario en búsqueda de una estabilidad nacional. El objetivo gubernamental que se intentaba lograr era una redistribución poblacional a partir del otorgamiento de tierras y de una migración más dirigida hacia el noroeste mexicano. De forma muy general éste es un resumen de la tesis de maestría en demografía.<sup>14</sup>

Una vez terminada, empecé a dar clases de asignatura en la UABC en 2005 y en agosto de 2006 ingresé con el grado de maestría a trabajar en el Instituto de Investigaciones Históricas. Las materias iniciales que empecé a impartir fueron Métodos de análisis cualitativos en la carrera de Economía e Historiografía antigua en la de Historia. Entonces una de las condiciones es que debía ingresar muy pronto al doctorado. Hice mi propuesta y la llevé al Doctorado en Historia por la UNAM. Pero algo que sucedió fue que había una posibilidad y era estudiar a la *Guía familiar de Baja California*

---

<sup>14</sup> Norma Cruz González, *Baja California en el contexto de la política de población durante el periodo cardenista, 1930-1940*, tesis de maestría en Demografía, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 2004.

1700-1900 del autor Pablo L. Martínez,<sup>15</sup> a partir de una visión demográfica histórica, ya que había estudiado yo una maestría en Demografía por lo que podía enfrentarme a la confección de una base de datos.

Esta sugerencia se la agradezco al doctor Mario Alberto Magaña, quien fue mi lector de tesis de la maestría y también fungió como lector en la del doctorado. Asimismo, este proyecto fue con el que ingresé a trabajar en el Instituto. Por lo que, sin tener una idea clara, ni haber hecho nunca una base de datos, pero lo peor es que no había estudiado el siglo XIX, ingresé al doctorado bajo la asesoría del doctor Sergio Ortega Noriega (q.e.p.d.), a quien agradezco también haya aceptado dirigirme en su momento, así como de las integrantes del comité tutor, las doctoras Josefina MacGregor Gárate y Teresa Lozano Armendares.

En este trabajo me enfrenté a varios retos. El primero es que el tema de tesis de doctorado y el de maestría era completamente diferentes. No tenía la comprensión del siglo XIX, un siglo por demás complejo, que, entre otros hechos, México se convierte en país independiente en un proceso que dura décadas, se pierde una gran parte del territorio y se conforma una frontera, en la que vivimos, es decir, es nuestro contexto. La inestabilidad política y social se refleja en la bi-

---

<sup>15</sup> Pablo L. Martínez, *Guía familiar de Baja California 1700-1900*, México, Editorial Baja California, 1965; Pablo L. Martínez, *Guía familiar de Baja California, 1700-1900*, Edición facsimilar, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, Archivo Histórico Pablo L. Martínez y Conaculta, 2011.



bliografía y en los documentos. La mayoría de la historiografía de la región se centraba en la historia política y yo me proponía estudiar la problemática a que titulé: “Matrimonio y divorcio en el contexto de la colonización y la inmigración en el norte de Baja California, 1861-1914. Cambios en los patrones de nupcialidad y en los procesos de divorcio”. El título largo lo imposté para mí más que nadie, para no olvidar el tema general y lo que según yo estaba tratando de abarcar. Incluso hubo momentos en los que parecía que el asunto del divorcio estaba demás, pero así lo dejé e incluí un capítulo sobre este tema.

Lo primero que tuve claro es que estaba haciendo una base de datos que me llevó dos años: Matrimonios, nacimientos y defunciones del norte de Baja California desde que inició sus funciones el Registro Civil en 1861 hasta que se desagregó de Ensenada en 1914, ya que la población estuvo creciendo y se solicitaron más oficinas del registro en otros lugares. Pero esta base no era fortuita, así que tuve que versarme en la historia jurídica mexicana, ya que el Registro Civil fue una institución que nació durante las Leyes de Reforma a partir de la emisión de la Ley del matrimonio y divorcio en 1859. Asimismo, para explicar el divorcio, así como en general a la población bajacaliforniana en un contexto donde nacen los principales poblados que se convirtieron en ciudades en el siglo xx, hizo que se complejizara la explicación del crecimiento poblacional y de la estructura familiar.

Nunca me he arrepentido de haberme ido al siglo XIX y me siento satisfecha de la investigación que realicé para cubrir el grado de doctorado y que sigo avanzando en la actualidad.<sup>16</sup> No obstante, quizá si hubiera optado por seguir el tema de la maestría hubiera terminado en menor tiempo, o quien sabe, pero el hubiera no existe. Solo puedo hacer esta sugerencia a quien lea este texto.

3. Si se va a elaborar una o más fuentes de información y a la vez la tesis de grado, que sea una decisión consciente y hacerla para que pueda seguir siendo utilizable. De inicio varias personas se sorprendieron cuando en la tesis de doctorado se dieron cuenta de que estaba haciendo una base de datos cuantitativa, que quizá no iba a ser la base de todos los capítulos. Lo más sorprendente para mí es que varias de estas personas eran historiadores. No obstante, una recomendación en este punto es pensar dejar la dicha base de datos para que pueda seguir siendo usada, es decir, dejarla con las variables y categorías lo más desagregada posible. Porque lo que ha pasado posteriormente es que a veces se hace solo para sacar algunos datos y después necesitas otros y tienes que volver a capturar información. Porque, aunque la tecnología avance y puedas elaborar algunas exquisiteces, nadie se salva de la captura de los datos.

---

<sup>16</sup> Norma Cruz González, *Matrimonio y divorcio en el contexto de la colonización y la inmigración en el norte de Baja California, 1861-1914. Cambios en los patrones de nupcialidad y en los procesos de divorcio*, tesis de doctorado en Historia, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.

En mi caso hice varias bases para lograr hacer una reconstitución de familias, que en la historia demográfica es muy usada a partir del método de Fleury-Henry, no obstante, usé el método inglés agregativo para explicar a la población en general que se registró en las estadísticas vitales. Una base fue de matrimonios, una de defunciones y otra de nacimientos. De ahí uní las bases de nacimientos y de matrimonios para buscar a las familias nucleares: mamá, papá, hijas e hijos. Después me di cuenta que había muchos hijos e hijas registrados por la madre y lo mismo por el padre, por lo que opté por incluirlos, aunque no necesariamente son padres y madres solteras. Asimismo, completé una base de datos del censo de 1888, que trabajé aparte e incluí su análisis porque era contextual. Para fines de comparación, es mejor que las bases estén desagregadas lo más posible, reitero.

4. Hacerte autodidacta y especialista en tu tema. Existe el hecho a veces de un exceso de citación porque siempre nos piden citar autoridades para aparentemente avalar tu propio trabajo. El equilibrio en cierta forma se logra cuando dichas autoras y autores se incorporan para discutirlos, no nada más para que brillen con una frase adentro del texto sin una relación o introspección con la investigación que se está realizando. Se entiende que hay un proceso de maduración que se va notando en la misma generación de conocimiento por parte de quien escribe una tesis o una investigación.

Volverse autodidacta y especialista ayuda en el sentido de que esta búsqueda de bibliografía y de do-

cumentos en diferentes archivos te lleva al diálogo de pares con otros especialistas y se pueden lograr discusiones de retroalimentación, así como de complementariedad de la investigación. Al presentar un trabajo en un foro, te das cuenta de que una es la especialista. Por lo tanto, no hay que tenerles miedo a los foros.

5. La región, ¿una hipótesis a demostrar? Hace 20 años el autor Manuel Miño Grijalva, en el 2002,<sup>17</sup> publicó un artículo que fue respondido con otro texto por el historiador Ignacio del Río y después Dení Trejo también hizo una reflexión al respecto de la historia regional.<sup>18</sup> La frase de que las regiones son hipótesis a demostrar es del historiador Eric Van Young quien desde 1985 había escrito para ver bajo qué parámetros se podría regionalizar México.<sup>19</sup> Es claro que cada autora y autor tiene una postura ideológica diferente, no obstante, aquí el asunto es cuestionarnos si lo que vamos a hacer es o no una historia regional o es una historia local o cuál será el alcance. Es decir, sin entrar en las

---

<sup>17</sup> Manuel Miño Grijalva, “¿Existe la historia regional?”, *Historia Mexicana*, 51(4), 2002, pp. 867-897.

<sup>18</sup> Ignacio del Río, *Estudios históricos sobre la formación del norte de México*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Historia Novohispana 82, 2009, pp. 153-164. Disponible en: <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/estudios/nortemex.html>; Dení Trejo Bajasas, “La historia regional en México: reflexiones y experiencias sobre una práctica historiográfica”, *História Unisinos*, 13, abril de 2009, pp. 5-18.

<sup>19</sup> Eric Van Young, “Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas”, (trad. de Graciela Malgesini), *Anuario IEHS*, 1987, pp. 255-281.

discusiones de las definiciones, el auto descubrimiento de nosotras mismas como investigadoras e investigadores, debe ir encaminado hacia qué tipo de historia vamos a escribir, incluso si es monográfica. Es una especie de posicionamiento de la línea de la investigación histórica que se va a llevar.

Al realizar la tesis de doctorado fue una dificultad a superar el hecho de cómo iniciarla para justificar la región. Algunos textos que revisé hacían un contexto general y después se iban a lo particular, así como la mayoría incluían una explicación de la ubicación geográfica. Estuve dándole vueltas y decidí que no iba a empezar con un contexto nacional mexicano. Inicé con la historia de la entidad, explicando el contexto de la población que yo iba a analizar. Otra dificultad que encontré fue que yo estaba haciendo las bases de datos, así que tenía que explicar a las y los historiadores la parte demográfica y a los y las demógrafas, la parte histórica. Además de ser un aporte a la historia regional, el texto incluía una línea interdisciplinaria.

El tema de la región a veces nos toma desprevenidos, así como el del contexto fronterizo. Por otro lado, si se revisa la historiografía estadounidense en general no se incluye a lo producido en México, así como la historiografía mexicana tampoco incluye a lo que se escribe en el sur estadounidense. Si bien lo contiguo tiene el problema del idioma, resulta que a la hora de ver nuestros temas hay vínculos que cruzan la frontera y es pertinente incluirlos. En esta región sí es necesaria la visita a los archivos estadounidenses en la medida de lo

posible. Por otro lado, también hay que estar siempre en el embate con la historiografía centralista y colonialista mexicana. Esto porque al vivir en los márgenes del país, en el centro de México se tienen ideas muy erradas de la historia del norte en general. Así que una no tiene por qué estar justificando su región explicándola de entrada con un mapa o dando a conocer las latitudes y longitudes. Sino haciendo énfasis en el proceso que se va a estudiar y el aporte que puede tener en la historiografía.

6. El género sí importa. En la parte inicial de este trabajo mencioné algunas facetas de la influencia que han tenido en mi formación las decisiones familiares en torno a la vida de las mujeres. Desde muy pequeña pude observar cómo mi mamá tenía dificultades en lo laboral por “ser mujer”. Asimismo, he comentado en foros que pareciera que estudiar y ser mujer sigue siendo como una especie de logro. También notas que sí hay diferencias entre estudiar un posgrado si eres mujer u hombre o cualquier otra denominación, sobre todo porque en general en los posgrados se está en edad reproductiva. Durante la maestría yo parí a mi hijo y tenía una pequeña niña de 6 años. Todo se torna más difícil y aunque seas perseverante, nada se logra sin un sistema familiar de apoyo, que implica a familiares y amigas, que en general, se trata de mujeres.

En cuanto al trabajo, en la tesis de doctorado no me adscribí a la perspectiva de género, aunque sí la tiene. Es decir, considero que la lectura de documentos tiene una mirada que un varón, culturalmente hablando, no podría haber hecho, a menos que estuviera

influenciado y tuviera bastantes lecturas sobre género. Por lo que, en este punto, es importante tomar en cuenta cuál tipo de lectura se está realizando de la documentación. Notar lo constante y lo que dice a flor de piel, pero también lo latente, lo que no se ve, lo que hay que interpretar, sin llegar a la anacronía.

Actualmente hay ya propuestas de estudios sobre las mujeres, sobre el feminismo, sobre la visibilización de grupos subalternos o invisibles en los procesos históricos. La lectura de mujeres haciendo historia y cómo construyen su relato ha apoyado en cómo notar diferencias de clase, género, etnia, etc. Se tiene claro, que ser mujer o ser hombre no significa que se tenga una perspectiva de género. No obstante, en el proceso de legitimación de la historia, muchas mujeres se adscriben como parte del ser “historiador”. En este sentido apelo a las nuevas generaciones de historiadoras, para hacer y reescribir la historia incluyendo las diferencias entre las personas. Así como a responder ante las diferentes preguntas que surgen y cuestionar las posiciones que ocupamos.

Una vez en un foro donde estuvieron estudiantes mujeres del posgrado en Historia, me molesté grandemente porque les preguntaron que qué hacían, cómo estudiaban la historia siendo mujeres. Hasta ahora no he escuchado que a ningún hombre le cuestionen sobre qué hacen, qué estudian de la historia, siendo hombres. Es decir, ¿por qué tenemos que esperar ese tipo de preguntas?, ¿cuáles son los méritos de estudiar una disciplina y ser del género que se sea?

De las primeras lecturas que realicé sobre género es la de Joan Scott que sigue siendo un referente,<sup>20</sup> y no es la intención hacer una lista de autoras a revisar para estudiar temas de historia de las mujeres, sino de ubicar dentro de las investigaciones que se realicen, que la mitad de la población se trata del género femenino, que también influye en los procesos institucionales, sociales, económicos, etc. Esto a veces se deja de lado a la hora del ejercicio de la historia, pero es preciso que se siga trabajando en ello sin ser reduccionistas.

7. Es pertinente no desesperarse y tratar de buscar el largo aliento. En la investigación, es importante que lo que una inicie, hay que terminarlo. Porque a veces se quedan muchos textos en el tintero, inacabados, pero en el caso de una tesis en específico, que además de ser un trabajo de investigación, tiene la prerrogativa de obtenerse un grado académico, hay que buscarle poner un punto y final. Si se quiere ver de otra manera, hay que ponerle un punto y seguido, ver el documento como una plataforma que va a servir de base para seguir trabajando en el tema, expandirlo o dejarlo reposar si es preciso.

Incluye en este punto tener una buena relación con la asesora o asesor de tesis. De verdad si no se tiene un trato cordial la tesis no avanza como es debido. Parece que es algo que no tiene gran significado, pero si se busca un trayecto de largo aliento la o el asesor

---

<sup>20</sup> Joan Scott, *Género e historia*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica y Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008.



puede obstruirlo si la o el tesista lo permite. Si se detecta este hecho hay que optar por una sana distancia y cambiarlo si no se logra llegar a acuerdos que vayan en pro del término de la investigación.

Por otro lado, hay otra cuestión sobre el desarrollo de la tesis. A veces se quiere hallar el hilo negro de un tema, o una veta de oro que nos pase del otro lado de la historia, como en el caso de Carlo Ginzburg y su Menocchio en *El queso y los gusanos*.<sup>21</sup> He de decir que una vez nos visitó Ginzburg junto con Carlos Aguirre Rojas, en la antes Escuela de Humanidades en la UABC en Tijuana en el año 2002. El salón estaba lleno y el curso era sobre la microhistoria italiana. No obstante, él afirmaba que ya estaba sobrepasado el tema y que estaba investigando sobre otros. Como era de esperarse salió a relucir la conformación del libro de *El queso y los gusanos*, que en su versión italiana salió publicada en 1976, pero en español hasta 1998. Por lo que para nosotros era un tema más reciente, es decir, íbamos con una gran diferencia de actualización sobre lo que se generaba en Historia en otras latitudes. Ahora que existe el internet, lo anterior es historia. Aun así, a veces seguimos un poco atrás en las tendencias por cuestiones de traducción en la mayoría de los casos.

Lo que sucedió en esa presentación es que hice la pregunta a Ginzburg de cuántos documentos había revisado antes de llegar a encontrar el de Menocchio. Su

---

<sup>21</sup> Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos*, (trad. del italiano por Francisco Martín, trad. del latín por Francisco Cuartera), 3ª edición, Barcelona, Muchnik Editores, 1999.

respuesta fue que muchísimos. Es decir, no encontró el de Menocchio al inclinar la mano en los documentos, sino revisó y revisó y quien sabe cuánto tardó en encontrar ese garbanzo de a libra. Por lo que vuelvo al punto de decir, no hay que desesperarse en el proceso de la elaboración de una investigación. Es un andamiaje.

8. Por último, la historia debe dar para comer. En el desarrollo de la formación como historiadora o historiador, hay que tomar en cuenta que ser millonaria no se va a lograr haciendo investigación. Hay que tener honestidad con una misma para hacer algo que te guste y tratar de encontrarlo o crearlo en el ámbito laboral. Hay que tener creatividad incluso. No voy a decir que solo existe la docencia y la investigación, ya que hay un abanico de posibilidades si se combina la historia con otras disciplinas, en especial las que tienen que ver con la difusión. Se pueden hacer especialidades o vinculaciones con diferentes instituciones sociales, educativas, gubernamentales y de inversión privada. Se entiende que en la actualidad a veces se ingresa a los posgrados como una manera de sobrevivencia. Si fue por gusto está bien, porque como he mencionado antes, te vas a internar en un tema por varios años. Lo mejor es disfrutarlo.

Decir que el anterior fue el último punto de esta exposición, no significa que con ello se acaben o que no pudiera seguir haciendo sugerencias u observaciones. Solo que, de alguna forma, he de terminar aquí por lo pronto con estos aprendizajes y pasos andados en mi propio devenir. Así quedo a disposición para las jóvenes

lectoras y lectores, de sus nuevas propuestas y cuestionamientos, en especial, en el contexto de pandemia que ha trastocado todo nivel de sensibilidades. A partir de ahora tenemos nuevas tareas en el pensar la historia y las formas de estudiarla, así como la incorporación de nuevas subjetividades, las de nosotras como historiadoras e historiadores en el proceso y quehacer históricos que se pueden extender más allá del noroeste mexicano.

## *Bibliografía*

- Cruz González, Norma. *Matrimonio y divorcio en el contexto de la colonización y la inmigración en el norte de Baja California, 1861-1914. Cambios en los patrones de nupcialidad y en los procesos de divorcio*, tesis de doctorado en Historia, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.
- Cruz González, Norma. *Baja California en el contexto de la política de población durante el periodo cardenista, 1930-1940*, tesis de maestría en Demografía, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 2004.
- Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. *Documento de Santo Domingo*, 1992.
- Del Río, Ignacio. *Estudios históricos sobre la formación del norte de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Historia Novohispana, 82, 2009, pp. 153-164. Disponible en: <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/estudios/nortemex.html>
- Dosse, François. *El giro reflexivo de la historia. Recorridos epistemológicos y la atención a las singularidades*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Finis Terrae y Dirección de Investigación y Publicaciones, 2012.

- Eco, Umberto. *Cómo se hace una tesis*, Barcelona, Gedisa, 2007. Versión online [http://www.economia.unam.mx/cedrus/descargas/Como\\_se\\_hace\\_una\\_tesis.pdf](http://www.economia.unam.mx/cedrus/descargas/Como_se_hace_una_tesis.pdf)
- Eco, Umberto. *El nombre de la rosa*, Ciudad de México, Editorial Gedisa Mexicana, 1ª edición en español, 1980.
- Eco, Umberto. *El péndulo de Foucault*, Ciudad de México, Debolsillo, 1ª edición en español, 1988.
- Ginzburg, Carlo. *El queso y los gusanos*, (trad. del italiano por Francisco Martín, trad. del latín por Francisco Cuartera), 3ª edición, Barcelona, Muchnik Editores, 1999.
- Hollingsworth, T. H. *Demografía histórica*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Miño Grijalva, Manuel. “¿Existe la historia regional?”, *Historia Mexicana*, 51(4), 2002. pp. 867–897.
- Martínez, Pablo L. *Guía familiar de Baja California, 1700-1900*, Ciudad de México, Editorial Baja California, 1965.
- Martínez, Pablo L. *Guía familiar de Baja California, 1700-1900*, Edición facsimilar, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, Archivo Histórico Pablo L. Martínez y Conaculta, 2011.

- Salmerón, Alicia y Suárez de la Torre, Laura. *¿Cómo formular un proyecto de tesis? Guía para estructurar una propuesta de investigación desde el oficio de la Historia*, Ciudad de México, Instituto Mora y Editorial Trillas, 2013.
- Scott, Joan. *Género e historia*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica y Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008.
- Trejo Bajaras, Dení. “La historia regional en México: reflexiones y experiencias sobre una práctica historiográfica”, *História Unisinos*, 13, abril de 2009, pp. 5-18
- Van Young, Eric. “Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas”, (trad. de Graciela Malgesini), *Anuario IEHS*, 1987, pp. 255-281.
- Velázquez, Catalina., coord. *Baja California, un presente con historia*, 2 tomos, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2002.

## Historiar en el noroeste

Luis Alberto Trasviña Moreno

Centro INAH Baja California Sur

Hace unos meses recibí la invitación de parte del Dr. Mario Alberto Magaña Mancillas para realizar un análisis reflexivo partiendo de dos ideas centrales o preguntas: ¿cómo fue su proceso de formación como historiadores? y ¿cómo considera que son sus formas de realizar el quehacer historiográfico? Previamente, debo decir que además de los fines para los que se nos ha solicitado el presente trabajo, ha resultado extremadamente enriquecedor para uno mismo, ya que se trató de un ejercicio “catártico”, pues sentimos que fue un ejercicio muy terapéutico y emocional durante el proceso que nos llevó hacer esta reflexión. Nos hemos regalado un espacio de tiempo agraciado para recordar y pensar sobre nuestra formación profesional desde el momento mismo en que iniciamos nuestros estudios

profesionales, en la carrera de historia -hace ya bastantes años- hasta nuestro presente como historiador.

Antes de contactarnos personalmente con el Dr. Mario Alberto Magaña Mancillas conocimos primero su obra por allá del año 2005, concretamente su tesis de maestría titulada: *Santo Domingo de la Frontera. Estudio histórico demográfico de una misión de Baja California: 1775-1850*.<sup>1</sup> La razón es que por ese entonces fungíamos como ayudante académico del área de Humanidades en la Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABCS), colaborando con el Dr. Francisco Altable Fernández, profesor investigador de dicha universidad, quien es un erudito en el noroeste novohispano.<sup>2</sup> A la vez, también realizábamos la maestría en Historia regional cuyo tema de tesis fue: *La Administración franciscana en las misiones de la Antigua California (1768-1773)*. Sobre esto profundizaremos más adelante.

---

<sup>1</sup> Mario Alberto Magaña Mancillas, *Santo Domingo de la Frontera. Estudio histórico demográfico de una misión de Baja California: 1775-1850*. Tesis de maestría en Estudios de Población, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1994. Luego leeríamos y conoceríamos casi a detalle la mayoría de los extraordinarios trabajos de Magaña Mancillas.

<sup>2</sup> Es profesor investigador de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, donde ejerce la docencia en Historia de Europa Occidental y México Colonial desde el año 1996. Es doctor en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México y autor de varios libros y artículos especializados en temas de historia colonial de la región noroccidental de México. Entre sus producciones se cuentan siete capítulos contenidos en los tres tomos publicados colección *Historia General de Baja California Sur*; el libro *Las alcaldías sureñas de Sinaloa en la segunda mitad del siglo XVIII*, el cual aborda el proceso de integración social de esa región sinaloense durante este periodo, así como diversos artículos acerca del noroeste novohispano.



Por esta razón, fuimos indagando cada vez más en las líneas de investigación de Magaña Mancillas, sobre sus relevantes aportes de investigación a la historia social, cultural y demográfica de los grupos humanos que poblaron el área central de las Californias, por lo que siempre estuve muy atento a sus trabajos debido a que teníamos ciertas similitudes en nuestras e inquietudes como investigadores, él en el periodo colonial tardío en el área central de las Californias y nosotros en el extremo sur de la península de Baja California.

Por aquellos tiempos alternaba mis estudios de posgrado con el trabajo de ayudante académico de medio tiempo en la UABCS. Nuestra tarea como tal eran labores de paleografía, transcripción y sistematización de fuentes documentales de archivo, particularmente del Archivo General de la Nación de la Ciudad de México y del Archivo General de Indias, España, de ahí mis inquietudes por investigar sobre el periodo misional de la Antigua California, pero pasado el periodo de los jesuitas, es decir, durante las administraciones franciscana y dominica entre 1768 y 1855.

Posteriormente, en el mes de mayo de 2020, tuve el honor de que me contactara pidiéndonos el apoyo para leer y dictaminar un trabajo que estaba realizando en coautoría con otro colega y que textualmente me escribió expresándome lo siguiente:

Alejandro Aguayo y tu servidor hemos estado trabajando en la transcripción del expediente sobre la división de las misiones de las Californias

entre franciscanos y dominicos de 1772, y decidimos armar un libro corto con la paleografía de ese expediente y una introducción, quedando en un texto de 101 cuartillas. Pensado para una difusión general, pero no de divulgación [...] agradecemos de antemano tu apoyo y tiempo, esperando que nos puedas auxiliar en este proceso editorial. Saludos desde Mexicali.<sup>3</sup>

Por supuesto que me dio un gusto enorme que se me haya tomado en cuenta debido a la admiración que tenía por el trabajo y los aportes de Magaña Mancillas. Este trabajo lleva por nombre *La división de las misiones de California de 1772* y fue publicado en noviembre del 2020.<sup>4</sup>

A partir de entonces, mantuvimos comunicación periódica coordinando algunas actividades en conjunto; la última fue la *Reunión anual académica: La Nupcialidad en la Nueva España y México (Siglos xvii-xix)*, un congreso nacional organizado por la Red de Historia Demográfica con sede en México, realizado en la ciudad de La Paz, Baja California Sur, México, del 17 al 19 de noviembre de 2021, dentro de las instalaciones del Museo Regional de Antropología e Historia de Baja California Sur. Meses antes de la realización del

---

<sup>3</sup> Correo electrónico enviado por Mario Alberto Magaña Mancillas a Luis Alberto Trasviña Moreno, el 12 de mayo de 2020.

<sup>4</sup> Mario Alberto Magaña Mancillas y Alejandro Aguayo Monay, *La división de las misiones de la California de 1772*, Mexicali, Baja California: Universidad Autónoma de Baja California, 2020.

evento el Dr. Mario Alberto Magaña vino algunas veces a la ciudad de La Paz para coordinar y afinar detalles, es aquí donde tuvimos el honor de convivir y platicar personalmente con él y platicar de sus temas de investigación. Aquí es donde nos dimos cuenta que es, al igual que nosotros, un apasionado por la historia colonial y primera mitad del siglo XIX en la península de Baja California. Ya lo habíamos constatado desde tiempo atrás, pero resultó ser un académico bastante accesible y muy ameno, además de expresar su gusto y vocación por la docencia universitaria.

Es por eso que nos sentimos honrados de que se nos haya tomado en cuenta para poder colaborar en este proyecto bien llamado *Historiar en el Noroeste*, haciendo un ejercicio de reflexión partiendo, como mencionamos al principio, de este par de ideas centrales: ¿Cómo fue su proceso de formación como historiadores?, y ¿cómo consideran que son sus formas de realizar el quehacer historiográfico? Sobre la primera cuestión hemos hecho ya un primer adelanto al inicio de este texto, pero conviene hacer un recuento desde mis inicios con la licenciatura en historia.

*Nuestros inicios en la profesionalización de la historia:  
¿cómo fue su proceso de formación como historiadores?*

Realizamos la licenciatura en Historia en la Universidad Autónoma de Baja California Sur, generación 1998-2002. Se trató de un programa académico de humanidades en el que los primeros cuatro semestres

eran los denominados tronco común junto a las carreras de Literatura y Filosofía. Es preciso dejar en claro que, en un principio, al entrar al primer semestre nuestra idea de historiador era totalmente distinta a la que años después quedaría ya formada dentro de nuestra experiencia ejerciendo esta noble profesión.

¿Cómo es eso? Bueno, pensábamos que se trataba de estudiar los hechos históricos, sus procesos, protagonistas, fechas y todos esos elementos que, en efecto, debe ejecutar un historiador pero que va mucho más allá pues todo debe realizarse con la mayor objetividad posible, el historiador debe historiar. Para un individuo común, es normal contar e interpretar la historia desde su propio punto de vista; no obstante, en el caso de los historiadores, debemos mantenernos en la imparcialidad y referirnos metódicamente a los hechos, absteniéndonos de emitir nuestros propios juicios y opiniones. Este proceso lo fui comprendiendo paulatinamente conforme fui avanzando en la carrera.

Los historiadores seguimos un método de investigación que depende de los hechos y registros históricos y con base en ello, buscamos evidencia sólida y fuentes confiables en acervos documentales interactuando -en ocasiones- con otras disciplinas (como bien pueden ser la etnología, arqueología, antropología, economía, sociología, etc.) para explicar el modo y la razón de lo ocurrido en el pasado, lo cual debemos documentar en una narrativa cronológica y explicando sus causas e influencia en la formación del tiempo presente.

Ya por entrar al cuarto semestre debimos decidir por qué carrera inclinarnos. Para ese momento y luego de cursar materias como Introducción al estudio de la historia e Historiografía general, sabíamos perfectamente que nuestras pretensiones profesionales no eran ni la carrera de Literatura ni la de Filosofía. Así que nuestras inquietudes profesionales estaban completamente ligadas al oficio de historiar. Ya cursando los últimos tres semestres de la licenciatura vinieron algunas materias que, además de los seminarios de investigación, formaron en mí la vocación docente que años después ejercería. Entre dichas materias se encontraban las de didáctica y pedagogía general.

De esta manera, mientras culminaba el octavo y último semestre (por allá del 2002) cumplíamos con el servicio social en el Archivo Histórico “Pablo L. Martínez” del Estado de Baja California Sur, ya desde semestres anteriores había realizado algunas tareas en este acervo documental, pero, indudablemente, mi acercamiento con las fuentes de primera mano se dio mientras realizaba el servicio social, ya que una de las actividades principales fue la de reorganizar y sistematizar todo el fondo documental relativo al periodo del porfiriato.

Varios de sus documentos eran manuscritos por lo que, a la vez, fui aprendiendo a realizar transcripciones paleográficas en documentos del siglo XIX. Definitivamente nuestro servicio social en el archivo histórico fue una experiencia riquísima para mi formación como investigador histórico, ya que ahí, por primera vez, nos pudimos aproximar a los hechos gracias

a las fuentes documentales directas hacia los acontecimientos de estudios históricos.

Durante la carrera tuvimos la fortuna de contar con catedráticos e investigadores extraordinarios que me fueron guiando con sus enseñanzas y consejos; sólo por mencionar a algunos de ellos que, además, han hecho aportes relevantes a la historia regional del noroeste de México: Martha Micheline Cariño Olvera, Dení Trejo Barajas, Francisco Altable Fernández, Edith González Cruz, Ignacio Rivas Hernández, Rosa Elba Rodríguez Tomp, Jorge Luis Amao Manríquez, Fermín Reygadas y Alejandro Telechea Cinfuegos, entre otros. Sirva este ejercicio, entonces también, para reconocer a ellos su calidad académica y por ser formadores de generaciones dentro de las humanidades en Universidad Autónoma de Baja California Sur. Algunos de los mencionados continuaron especializándose durante los posgrados.

### *Nuestro ingreso a la maestría en Historia Regional*

Es preciso señalar que nuestras inquietudes como investigador se dieron muy poco tiempo después de egresar de la licenciatura en Historia debido a que a los pocos meses tuvimos la oportunidad de colaborar medio tiempo dentro del Acervo Documental de Apoyo a la Investigación Histórica (ADAIH) del posgrado en Historia Regional de la UABCS, que en el año 2003 la responsable era la Mtra. María Eugenia Altable Fernández. Una de las actividades que nos tocó realizar fue la de organizar y catalogar el material bibliográfico y de fotocopias

documentales de diversos archivos, pero también el de clasificar una colección de microfilms con documentos tanto del Archivo General de la Nación (AGN) como del Archivo General de Indias, España.

La tarea fue extenuante pero muy satisfactoria, ya que ese fue nuestro primer acceso a fuentes documentales primarias de archivos nacionales e internacionales, y con las enseñanzas del Dr. Francisco Altable aprendimos a transcribir varios de ellos. Justo durante ese proceso de aprendizaje llegó a visitar aquel recinto el Dr. Ignacio del Río Chávez –lamentablemente fallecido en 2014- que para ese entonces era ya un prestigiado historiador de Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM con aportaciones importantes a los estudios de históricos del noroeste de México.<sup>5</sup> Además, fue uno de los impulsores para la creación de posgrado en Historia regional de la UABCS. Para ese entonces, sentíamos una profunda admiración dadas las aportaciones de sus estudios históricos, por lo que conocerle personalmente fue muy enriquecedor, ya que mucho

---

<sup>5</sup> Por mencionar solo algunos de estos trabajos de Ignacio del Río para ese momento que le conocimos: *A la Diestra Mano de las Indias, Descubrimiento y ocupación colonial de la Baja California*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990; *Conquista y Aculturación en la California Jesuítica 1697-1768*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1998; “El Noroeste novohispano y la nueva política imperial novohispana”, en Sergio Ortega Noriega, Ignacio del Río (coordinadores) *Tres Siglos de Historia Sonorense*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993; (editor) *Crónicas jesuíticas de la antigua California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

del material bibliográfico y hemerográfico concentrado en el ADAIH era donación de su biblioteca personal.

La estancia de Ignacio del Río se prolongó por aproximadamente un trimestre, ya que llegó para impartir un seminario a los maestrantes de ese momento, así que ocasionalmente pasaba a visitarme al acervo y platicábamos sobre qué temas me interesaban como historiador; debo decir que, por entonces, no tenía todavía una clara motivación por algún tema en específico, pero los documentos que ya me había tocado clasificar en los microfilms, mencionados párrafos arriba, abordaban un periodo específico de la etapa misional tardía de la Baja California, el de los franciscanos y los dominicos. Él nos hacía ver que, en efecto, esos periodos, aunque abordados, estaban poco explorados y que la historia regional podía ser –me comentaba– “una opción metodológica como nuevas posibilidades de abordaje de lo que generalmente se conoce como historia nacional”. Sus palabras fueron certeras y despertaron ese interés en mí para profundizar en aquellas fuentes documentales y empapar me más sobre los estudios relativos al periodo misional post jesuítico en la península californiana.

Ya corría el año 2003 cuando se abrió la convocatoria para los interesados en ingresar a la generación de 2003-2005 de la maestría en Historia Regional en la UABCS, unos meses antes había dejado de ser encargado del ADAIH porque había concursado para una plaza de medio tiempo como ayudante académico en el área de Humanidades colaborando con el Dr. Francisco



Altable Fernández, de quien ya hicimos referencia al inicio de este ejercicio. Las tareas encomendadas vinieron como “anillo al dedo” con los consejos de Ignacio de Río (que tuve el privilegio de convivir con él por bastante tiempo después), ya que empezamos con la transcripción de fondos documentales que abordaban el periodo misional posterior a la administración de los jesuitas, debido a que el Dr. Altable venía regresando –si mal no recuerdo- de un año sabático en el que aprovechó para ir a realizar consultas documentales tanto al Archivo General de la Nación, en la ciudad de México, como al Archivo General de Indias, en Sevilla, España.

Así que regresó con un cargamento de unas dos mil fotocopias listas para revisar, sistematizar y clasificar, tarea realizada, en parte, por nosotros con la asesoría y la enorme experiencia de Francisco Altable. El ejercicio fue muy enriquecedor y muy provechoso ya que, en buena medida, fueron parte de la materia prima para la realización de mi tesis de maestría. Por lo que podemos decir firmemente que encontré tanto en el Dr. Ignacio del Río como con el Dr. Francisco Altable, a dos mentores que me fueron guiando y asesorando en el tema de tesis que había elegido para realizar en el posgrado en historia regional: *La Administración franciscana en las misiones de la Antigua California (1768-1773)*.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Luis Alberto Trasviña Moreno, *La Administración Franciscana en las Misiones de la Antigua California (1768-1773)*, tesis de maestría en Historia regional, La Paz, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2013.

Ya que al Dr. del Río tuvimos la fortuna de tenerlo como catedrático en algunos seminarios de investigación y al Dr. Altable también, a aparte de ser su ayudante académico. Con esta tesis brevemente podemos decir que nuestros aportes fueron el mostrar el significado histórico de lo que representó la orden de misioneros franciscanos en el marco de la expansión española en el noroeste de la Nueva España, y por supuesto, de la región sur peninsular, que durante buena parte de la etapa colonial fue conocida como la Antigua California.

Aunque se sabe, de manera muy exigua, que hubo presencia momentánea de misioneros franciscanos desde las primeras exploraciones y descubrimientos en la península californiana durante el siglo XVI, lo incuestionable es que dicha orden llegó de manera formal a la península en el año de 1768, momento coincidente con una etapa importantísima de cambios en la estructura político administrativa de la Nueva España con las llamadas reformas borbónicas de la monarquía española que trajeron como una de sus consecuencia la expulsión de los misioneros jesuitas que habían permanecido en la península casi setenta años desde 1697, erigiendo una cadena de dieciséis misiones que fueron entregadas a la orden franciscana para su administración espiritual en 1768 y permaneciendo en ellas hasta 1773.

Personajes importantísimos protagonizaron este periodo de la historia de la península californiana. Además de los frailes franciscanos Junípero Serra y Francisco Palou, pieza clave también lo fue el visitador general de la Nueva España, José de Gálvez, ya que es

quien se encargó de poner en marcha el proyecto borbónico en todo el noroeste novohispano. Todos ellos escribieron relevantes cartas e informes que describen el trabajo y las circunstancias en que llevaron a cabo su ministerio.

Al culminar esta tesis se fue consolidando en nosotros un gusto y una necesidad cada vez mayor por aportar a la historia de la península californiana en lo que comúnmente se le denomina periodo colonial tardío, es decir, el periodo que comprende desde la segunda mitad del siglo XVIII y las dos primeras décadas del XIX. Me parece que, hasta aquí, ya estamos al segundo cuestionamiento de este ejercicio, así que continuaremos en el siguiente apartado.

*La madurez como profesionales de la historia, ¿cómo consideras que son sus formas de realizar el quehacer historiográfico?*

Como hemos venido tratando de explicar, fue la experiencia propia y los ejercicios de investigación los que finalmente fueron madurando el quehacer historiográfico, por supuesto, no estamos exentos de cometer fallas y todas nuestras investigaciones tienen un carácter perfectible pero siempre apostando a la objetividad, nos parece que aquí caben muy bien algunas palabras del doctor Ignacio del Río:

Ser profesionales de la investigación nos obliga a no quedarnos cortos en el esfuerzo, a emplear siempre al máximo nuestros propios y más severos críticos, a nunca dar gato por liebre, o no olvidar que, como historiadores, nos debemos a la sociedad que nos legitima y para la que escribimos, a la sociedad de hoy y la de la posteridad.<sup>7</sup>

Sin duda, palabras sabias ya que los historiadores debemos delinear nuevos trazos en la investigación histórica. Nuestra tarea, u obligación, es hacer evidente el carácter histórico de los fenómenos sociales. Debemos procurar, previo a una metódica investigación documental, mostrar que aquello que hoy consideramos evidente ha sido fruto de un proceso de construcción social a lo largo del tiempo. En este sentido, la tarea del historiador, hoy en día, es la de recordar a la sociedad que el mundo en el que vivimos no ha sido el único existente, que nuestras instituciones han sido fruto de un permanente proceso de construcción y transformación.

Una vez concluida la maestría en Historia regional, haciendo la defensa de nuestra tesis, nos quedaron todavía muchas fuentes que daban para una continuación del tema sobre el periodo misional post-jesuítico, como mencionamos, la tesis de maestría abarcó la administración de la orden franciscana en la Antigua

---

<sup>7</sup> Ignacio del Río, *Vocación por la historia. Textos varios*, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, Gobierno del Estado de Baja California Sur, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Conaculta, La Paz, Baja California Sur, 2013, p. 43.

California, un periodo breve de 1768 a 1773, pero trascendental ya que dicha orden misionera llegó a la península de California en el año de 1768 en un momento de cambios de importancia en la Nueva España con las reformas borbónicas y como consecuencia la expulsión de los misioneros jesuitas que habían permanecido desde 1697 erigiendo diecisiete misiones que fueron entregadas a la orden franciscana para su administración espiritual en los años de 1769 a 1773.

Uno de nuestros objetivos principales en aquella investigación fue la de describir y explicar el estado y funcionamiento del sistema misional bajo la administración franciscana que luego de analizar a detalle las fuentes documentales existentes pudimos aseverar que a gran cantidad de cambios acaecidos en la península: el proyecto borbónico a través de las disposiciones de José de Gálvez que a la postre resultaron irrealizables, la creciente animadversión entre gobernadores y misioneros, el abandono de algunas de las misiones, la disminución de la población indígena, así como el reacondo de la población indígena dispuesto por Gálvez durante breve lapso que estuvieron los franciscanos a cargo de las misiones de la Antigua California, apresuró el decaimiento demográfico de los nativos.

Además, el problema logístico que representó para los franciscanos la administración de las misiones de la península californiana y, a la vez, establecer las de la Alta California, llevaron poco a poco a una decadencia del sistema misional en la península. El padre Francisco Palou, a cargo de las misiones, terminó proponiendo la

renuncia a esas misiones, al no existir esperanza de su recuperación debido a algunas de las disposiciones que el visitador José de Gálvez dictó para el desarrollo de la península. Aunado a ello también estaban las constantes diferencias y problemas que se suscitaron entre los franciscanos y las autoridades civiles que finalmente terminaron por afectar de manera considerable el desenvolvimiento de los frailes y fueron factores importantes para que los franciscanos entregaran la administración de las misiones a los padres dominicos.

Estas condiciones fueron las que llevaron a la firma de un convenio con la orden de Predicadores, dominicos, para sustituir a los franciscanos en la península. A grandes rasgos esto es lo que intentamos describir en nuestra tesis de maestría con la revisión a las fuentes documentales a las que tuvimos acceso y que nos dio suficiente información para realizar nuestro proyecto de tesis y finalmente la investigación.

### *Estudios de doctorado y aportaciones*

Sin embargo, como lo hemos mencionado, las fuentes documentales nos daban información para continuar con la administración misional sucesora de los franciscanos, es decir, los dominicos, o también conocidos como orden de Predicadores. Además, nos resultaba una etapa apasionante por todo lo que implicaba para la historia de la península de Baja California. Razón por la cual, luego de presentar nuestro examen profesional para la obtención del grado de maestro en el mes

de mayo de 2013, hicimos los trámites, exámenes y gestiones necesarias para postularnos en el doctorado en Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, para el periodo 2013-2017.

Ya dentro del doctorado tuve como directora de tesis a la Dra. Concepción Gavira Márquez,<sup>8</sup> como coasesor al Dr. Francisco Altable Fernández, quien había dirigido nuestra tesis de maestría y también tuve la fortuna de contar con las recomendaciones y asesorías de la Dra. Dení Trejo Barajas, una erudita en estudios históricos del noroeste de México en los siglos XVIII al XIX, y a quien también le guardamos un profundo respeto y admiración ya que fue una de nuestros formadores desde licenciatura hasta el doctorado.

Lo que propusimos y logramos aportar con nuestro trabajo de tesis doctoral que llevó por título: *Gobierno y misiones durante la administración dominica en la Antigua California (1772-1855)* fue estudiar a la población y el estado de las misiones durante la administración de los frailes dominicos en la parte sur de la península de Baja California a fines del periodo colonial y ya entrado el México independiente. Consideramos que aún era escasa (y lo sigue siendo) la historiografía sobre dicha orden y su impacto en el

---

<sup>8</sup> Doctora en Historia por la Universidad Hispalense de Sevilla en 1998, realizó su tesis sobre minería colonial andina, Profesora investigadora de la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en Morelia, Michoacán, donde colabora como docente en el programa de licenciatura y posgrados y es integrante del cuerpo académico de historia de América. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Su especialidad es la minería colonial.

conjunto de lo que fue conocido durante el siglo XVIII como la Antigua California. Si bien, muchos aspectos de la conquista tenían como factor predominante lo económico, otros, como la evangelización, no se pueden explicar si no se tiene en cuenta el elemento principal para conseguir la penetración española en regiones en las que no hubo otra manera de lograrlo. Tal fue el caso de algunas provincias del noroeste novohispano durante los siglos XVII y XVIII. Para el caso de la península californiana se debe de comprender a los llamados pueblos de misión y las órdenes religiosas que los administraron, como elementos fundamentales que lograron integrar a esta región dentro del sistema colonial novohispano en general.

Desde el punto de vista del proyecto colonial novohispano, el empleo de religiosos y de las misiones fueron dos recursos bien utilizados para la consolidación de sus dominios. Así, los misioneros van a ser vistos como agentes de colonización que podían tener un trato más cercano con los grupos indígenas para facilitar su incorporación, junto al territorio, dentro del sistema virreinal novohispano. Para el caso de la península californiana, el misionero se convirtió en un agente de descubrimiento y exploración de nuevas tierras, grupos indígenas, recursos, etc.

No obstante, dentro de los planes de la monarquía española siempre estuvo el ver a la misión como un elemento temporal, en la que, una vez lograda la evangelización de la población indígena, éstas pasarían a ser pueblos en los que españoles e indígenas cristia-



nizados coexistiesen, secularizándose la presencia religiosa. Para el caso de la península californiana esta condición temporal fue más allá de la década que, por lo general, estaba estipulada para la permanencia de una misión, ya que, dada la ubicación geoestratégica y las condiciones propias de esta región, hicieron que la permanencia del sistema misional a través de jesuitas, franciscanos y dominicos, se mantuviera por alrededor de un siglo y medio.

Esto pone de manifiesto que para la península californiana los religiosos, además de su labor de propagación de la fe cristiana, fueron políticamente útiles para el avance y conquista de nuevos territorios que pasaron a incorporarse al virreinato como fue el caso de la Alta California. De manera que se fomentó el sistema misional, a la par que se aseguraba que fuese una unidad activa y funcional que, pasado el tiempo, favoreciese la ocupación de áreas en las que la penetración española aún no se daba.

Es por eso que nuestros aportes como investigador con nuestra tesis doctoral fueron los estudios regionales teniendo como objetivo principal describir y explicar el estado de las misiones durante la administración de los frailes dominicos en la parte sur peninsular, a fines del periodo colonial y durante la instauración del gobierno republicano. Consideramos que, si bien, existen trabajos historiográficos relativos a nuestro tema y periodo de estudio, éstos aún son escasos sobre dicha orden y su impacto en el conjunto de lo que fue conocido durante el siglo XVIII como la Antigua California.

Cierto es que se han producido detalladas relaciones y estudios del inicio de la obra evangelizadora de la península de Baja California. Sin embargo, ésta ha sido mayormente abordada durante el periodo jesuítico por algunos autores que han publicado diversos libros y artículos al respecto. Por otra parte, las actividades llevadas a cabo por los sucesores de los jesuitas en la Antigua California, los franciscanos, es un tema que ha sido también abordado en menor medida, como lo hemos venido describiendo párrafos arriba, nosotros realizamos una amplia investigación de tesis con la que obtuvimos el grado de maestro en Historia regional.

Pero, aun así, las investigaciones han sido escasas quizá porque la estancia franciscana como administradores de las misiones peninsulares fue relativamente corta de 1768 a 1773. Por acuerdos entre la propia orden franciscana y las autoridades virreinales, salieron de la península para crear las nuevas fundaciones misionales hacia lo que hoy es California, Estados Unidos, quedando en su lugar como continuadores de la labor evangelizadora los misioneros dominicos.

Es por esto que comprender el papel que desarrolló esta orden religiosa como continuadores de la labor misionera en la península californiana es algo complejo si no tenemos una concepción razonablemente clara de los cambios políticos tan trascendentales que se dieron algunos años atrás en el contexto europeo, sobre todo en la reestructuración administrativa y la consolidación del dominio de la corona española en las regiones del noroeste novohispano.

Una de las preocupaciones de la monarquía ilustrada, en lo referente a las posesiones coloniales, fue la de fomentar el desarrollo económico de las regiones que se estimaban como potencialmente ricas y que, sin embargo, no habían rendido al Estado beneficios de cuenta por no haber sido adecuadamente atendidas por las autoridades coloniales.<sup>9</sup> Justamente este era el caso de las provincias del noroeste como Sonora, Sinaloa y la península californiana.

En lo que respecta a esta última región, el sistema misional fue el que hizo posible la permanencia española, ya que antes había sido objeto de múltiples intentos de conquista y colonización en los poco más de ciento setenta años anteriores al establecimiento del primer pueblo misional en 1697, el de la misión de Nuestra Señora de Loreto. Justamente, antes de ese acontecimiento, el interés por las perlas y el deseo por descubrir otras riquezas naturales había despertado los afanes de conquista en un número grande de exploradores y aventureros entre el año de 1533, fecha que marca el inicio de las aproximaciones españolas a la península, y 1697, año de la fundación de la primera misión, Loreto.

Lo que consideramos relevante de nuestra investigación fue explicar que la obra realizada por los frailes dominicos en la península californiana fue de doble actividad. Por una parte, iniciaron una cadena de nue-

---

<sup>9</sup> Ignacio del Río, "El Noroeste novohispano y la nueva política imperial novohispana", en Sergio Ortega Noriega e Ignacio del Río (coord.), *Tres Siglos de Historia Sonorense*, UNAM, México, 1993, p. 259.

vas fundaciones en el extremo norte de la península, en la región conocida como Frontera, área que geográficamente colindó con las nuevas fundaciones franciscanas en la Alta California y que hoy ocupa el actual estado de Baja California. Este asunto ha sido muy bien abordado por varios investigadores que han dejado una enorme aportación y dejaron la línea para continuar con investigaciones como la que nos propusimos realizar ya que su consulta resultó de cuantioso interés como modelo para abordar nuestra investigación.<sup>10</sup> La segunda actividad, fue la labor de continuar con la administración misional en el centro y sur peninsular. Es decir, en las antiguas fundaciones misionales hechas por los jesuitas y la que fundaron los franciscanos, San Fernando Velicatá.

---

<sup>10</sup> Entre otros, podemos mencionar trabajos como: la obra del padre Albert B. Nieser, *Las fundaciones misionales dominicas en Baja California 1769-1822*; Peveril Meigs y su obra *La frontera dominica en Baja California*; Ulises Urbano Lassepas, *Historia de la colonización de la Baja California y decreto del 10 de marzo de 1857*; del propio Mario Alberto Magaña Mancilla, destacamos su libro, *Indios, soldados y rancheros. Poblamiento, memoria e identidades en el área de las Californias (1769-1870)*. También destacamos trabajos de la Dra. Lucila del Carmen León Velasco, de la que hemos hecho consulta de trabajos que nos resultaron muy aportadores en cuanto a la metodología aplicada dado el periodo y temática abordada. Entre éstos están: “Indígenas, misioneros y soldados en Baja California durante la administración franciscana y dominica”, en Miguel Ángel Sorroche, coord., *El patrimonio cultural en las misiones de Baja California*, Granada, Editorial Atrio, 2011, pp. 163-200; “Los indígenas de Baja California ante la coyuntura de la independencia”, en Víctor Manuel Rojo Leyva, et.al., recop., *Participación indígenas en los procesos de Independencia y Revolución mexicana*, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2011, pp. 331-338.

Nuestro trabajo y aportación están principalmente enfocado en esta segunda cuestión debido a que en este periodo la labor de los dominicos ha sido poco problematizada a pesar de que se trató de una época de cambios políticos, de transición de la colonia a la instauración del primer imperio y posteriormente, a la instauración de la república. Durante el proceso –como tratamos de explicar- los dominicos tuvieron que sortear una serie de eventualidades que los envolvió en una mayor responsabilidad administrativa. Tuvieron que enfrentar la paulatina transición del régimen vi-reinal al gobierno republicano, una etapa donde los apoyos se enviaban a cuentagotas y sumidos constantemente en conflictos internos con las autoridades civiles. También, el gradual declive de la población indígena.

Como problema de esta investigación nos propusimos explicar la organización de los pueblos y misiones dominicas en la península californiana, en el periodo que va de 1773, año en que toman la administración misional y 1855 cuando salen los últimos dominicos de la península. Nos centramos más en la región centro y sur, y en analizar los factores principales que determinaron el funcionamiento de su administración, tales como: relaciones de poder con el gobierno civil, el estado de las misiones antes y durante la presencia dominica, así como describir el proceso seguido para las nuevas fundaciones misionales en la región norte. También, fue muy importante hacer una revisión a los padrones demográficos para explicar las causas del galopante declive de la población indígena y finalmente,

la transición de pueblos de misión a poblaciones civiles y los procesos por los que pasó la orden en cuanto a los cambios político-administrativos derivados del paso de la colonia al gobierno republicano.

Con las evidencias documentales consultadas pudimos demostrar que durante las primeras dos décadas del siglo XIX vendría probablemente lo que fue la “estocada final” a la decadencia del sistema misional de la península californiana y que comenzó a abrir paso más determinado a la secularización definitiva debido a los acontecimientos derivados del proceso de independencia de España y la reorganización político-administrativa que se produjo de dicho movimiento, pues -como tratamos de explicar- fueron evidentes los factores que trastocaron el ambiente que se desarrollaba en la península y que fue de enorme repercusión para la administración dominica. Un régimen ya de por sí obstruido por las propias peculiaridades con las que se desenvolvían los religiosos, tales como la falta de producción agropecuaria, el galopante declive de la población indígena y la falta de atención del gobierno español una vez que en 1804 se separaron los mandos políticos de ambas Californias.

Pareciera que la instauración de la nueva República comenzó buscando el apoyo de la Iglesia, pero a la vez teniéndola bajo su control. Es por eso que en la transición del periodo colonial al republicano hubo tantas confusiones en el papel que debían desempeñar los misioneros. Las diversas disposiciones y decretos que se

promulgaron reivindicaban y también restaban la importancia del papel que debían ejercer los misioneros.

Por último señalemos que si bien, para inicios del siglo XIX las misiones estaban en decadencia, seguían ocupando los territorios más idóneos para la realización de las actividades agropecuarias, pero habrá un cambio muy particular: el crecimiento de un nuevo tipo de poblador, el denominado en ese entonces como “gente de razón”, es decir, el asentamiento cada vez más creciente de los colonos civiles quienes de manera paulatina fueron ocupando la tierra peninsular, lo que hizo más difícil aun la supervivencia de las misiones, pues dedicados nuevos colonos a las actividades económicas como la minería y las labores agropecuarias principalmente, convirtieron a las misiones en los lugares idóneos para los nuevos asentamientos civiles.

Por lo tanto, durante el proceso de cambios político-administrativos luego de la instauración del sistema republicano, el sistema misional quedó ya muy relegado y dando un paso más acelerado hacia el proceso de secularización. Lo que dio también, mayor prioridad al desarrollo de la población civil, que a fin de cuentas fue el que dio lugar a un resurgimiento demográfico comprendido por las actividades económicas mencionadas. No obstante, a la par de esta nueva dinamización en el poblamiento civil, la presencia de los misioneros dominicos aún se prolongaría durante la primera mitad del siglo XIX. De esta manera, la colonización civil, a fin de cuentas, era el requisito necesario para transitar de an-

tiguos asentamientos misionales a verdaderos núcleos de población civil.

Algo que no podemos negar es que el sistema misionarial y el legado de las misiones españolas fue todo un proceso histórico que España indujo para gobernar y cristianizar el Nuevo Mundo, cambiando culturalmente la tierra y, en el caso que nos ocupa, a la sociedad peninsular y que hoy nos da un sentido identitario como Sudcalifornia.

*A manera de conclusión*

El historiador desde que está formándose como tal debe estar consciente de que su principal objetivo es historiar, investigar e interpretar hechos históricos. Sí, debemos estar preparados para ser fundamentalmente investigadores, pero también debemos formarnos y especializarnos primordialmente en la docencia universitaria: enseñar y transmitir nuestra experiencia a los estudiantes que inician su formación y que alguna vez los que hemos tomado alguna experiencia iniciamos con la expectativa de aprender, de saciar nuestras inquietudes con enseñanzas y consejos de catedráticos consolidados ya que la historia está llena de múltiples circunstancias cuya importancia estudiamos durante nuestros años de formación. Siempre tenemos latentes los cuestionamientos del cómo, cuándo, dónde, por qué, quiénes. Todas esas interrogantes son las claves fundamentales de comprensión del pasado para comprender nuestro presente.



## Bibliografía

- Altable, Francisco. *Las alcaldías sureñas de Sinaloa en la segunda mitad del siglo XVIII*, México, Universidad Autónoma de Baja California Sur, Universidad Autónoma de Sinaloa y Secretaría de Educación Pública, 2000.
- Lassepas, Ulises Urbano. *Historia de la colonización de la Baja California y decreto del 10 de marzo de 1857*, Ciudad de México, Secretaría de Educación Pública y Universidad Autónoma de Baja California, 1995.
- León Velasco, Lucila del Carmen. “Indígenas, misioneros y soldados en Baja California durante la administración franciscana y dominica”, en Miguel Ángel Sorroche, coord., *El patrimonio cultural en las misiones de Baja California*, Granada, Editorial Atrio, 2011, pp. 163-200.
- León Velasco, Lucila del Carmen. “Los indígenas de Baja California ante la coyuntura de la independencia”, en Víctor Manuel Rojo Leyva, et.al., recop., *Participación indígenas en los procesos de Independencia y Revolución mexicana*, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2011, pp. 331-338.
- Magaña Mancillas, Mario Alberto. *Santo Domingo de la Frontera. Estudio histórico demográfico de una misión de Baja California: 1775-1850*, tesis de maestría en Estudios de Población, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1994.

- Magaña Mancilla, Mario Alberto. *Indios, soldados y rancheros. Poblamiento, memoria e identidades en el área central de las Californias, 1769-1870*, 2ª edición, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, Archivo Histórico “Pablo L. Martínez”, Secretaría de Cultura, 2017.
- Magaña Mancillas, Mario Alberto y Alejandro Aguayo Monay, *La división de las misiones de la California de 1772*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2020.
- Meigs, Peveril. *La frontera misional dominica en Baja California*, colección Baja California: Nuestra Historia 7, Ciudad de México, Secretaría de Educación Pública y Universidad Autónoma de Baja California, 1994.
- Nieser, Albert B. *Las fundaciones misionales dominicas en Baja California, 1769-1822*, colección Baja California: nuestra historia 14, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1998.
- Río, Ignacio del. *A la Diestra Mano de las Indias, Descubrimiento y ocupación colonial de la Baja California*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.
- Río, Ignacio del. “El Noroeste novohispano y la nueva política imperial novohispana”, en Sergio Ortega Noriega e Ignacio del Río (coordinadores), *Tres Siglos de Historia Sonorense*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, pp. 247-286.

- Río, Ignacio del. *Conquista y Aculturación en la California Jesuítica 1697-1768*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.
- Río, Ignacio del (editor). *Crónicas jesuíticas de la antigua California*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
- Río, Ignacio del. *Vocación por la historia. Textos varios*, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, Gobierno del Estado de Baja California Sur, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Conaculta, La Paz, Baja California Sur, 2013.
- Trasviña Moreno, Luis Alberto. *La Administración Franciscana en las Misiones de la Antigua California (1768-1773)*, tesis de maestría en Historia regional, La Paz, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2013.



## Autores

### *Abraham Uribe Núñez*

Licenciado y maestro en Historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales y el Instituto de Investigaciones Históricas, respectivamente, ambas de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), además de cursar el programa de doctorado en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de Michoacán A.C. (Zamora, Michoacán). Es autor de *Negociantes, formación de riqueza y actividades económicas en Baja California, 1883-1914* (2018) y “La administración de justicia en un episodio de violencia en el norte de Baja California. El caso de Los Algodones, 1870-1873” (2021). Actualmente es docente del programa de licenciatura en Historia en la UABC, campus Tijuana.

*Venecia Lara Caldera*

Doctora y maestra en Historia por la Universidad Autónoma de Sinaloa (México) con temas vinculados a epidemias, testamentos y preparaciones ante la muerte, *Master in Arts* por el Departamento de Historia de la *University of California Irvine* (Estados Unidos) con la tesis titulada *Side Effects of the Inquisitorial Bureaucracy: The Inquisition and Professional Health Practitioners in Late Seventeenth-Century Colonial Spanish America*. Licenciada en Psicología también por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Actualmente profesora y responsable del Programa Institucional de Tutorías en la Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Cuenta con publicaciones en español e inglés y participación en varios congresos.

*Norma del Carmen Cruz González*

Doctora en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México, maestra en Demografía por El Colegio de la Frontera Norte, y licenciada en Historia por la UABC. Es investigadora en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC; Perfil deseable del PRODEP vigente, y es Nivel 1 del Sistema Nacional de Investigadores. Líder del Cuerpo Académico Historia y Desarrollo Regional. Docente de la maestría y doctorado en Historia en el mismo Instituto, y en Licenciatura, imparte en la Facultad de Economía y Relaciones Internacionales de la UABC. Sus temas y línea de investigación son: Historia demográfica; Estructura

familiar, migración y poblamiento en Baja California, siglo XIX y principios del XX. Entre sus publicaciones se encuentran: “Ser madre y esposa en la frontera de Baja California a mediados del siglo XIX: El caso de Prudenciana López”, en *Historia y cultura del Noroeste*, coordinado por Heidy Zúñiga, Hernán Franco y Ángel Omar May (UABC, 2020); “El censo de habitantes de 1888 del Distrito Norte de la Baja California” en *La población de Nueva España y México a través de padrones y censos*, coordinado por José Marcos Medina Bustos (El Colegio de Sonora, 2020); junto con Diana Méndez Medina, coordinadoras de *Enfoques desde el noroeste de México. Poblamiento y actividades económicas en Baja California y Sonora, siglos XVIII al XX* (UABC, 2018).

*Luis Alberto Trasviña Moreno*

Licenciado en Historia y maestro en Historia Regional por la Universidad Autónoma de Baja California Sur, y doctor en Historia por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (Morelia, Michoacán). Actualmente es el encargado del despacho de la dirección del Museo Regional de Antropología e Historia de Baja California Sur. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: *Gobierno y misiones durante la administración dominica en la Antigua California (1773-1855)* (2018); y de *El ocaso del sistema misional dominico en Baja California* (2019). Así como de artículos, ensayos y estudios relacionados con estudios históricos regionales, principalmente en el periodo de la expansión novohispana en los siglos XVII al XIX. Ha sido docente en nivel Licenciatura y posgrado

en la Universidad Mundial, Campus La Paz. Desde 2021 es Candidato a Investigador nacional del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt.

*Susana Gutiérrez Portillo*

Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en historia cultural por el Centro Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS- Occidente) y egresada del Colegio Internacional de Graduados “Entre espacios” de la Universidad Libre de Berlín. Maestra en Estudios Socioculturales y licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Baja California. Es profesora-investigadora en el Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I. Su trabajo se inserta en las líneas de: sociedad memoria y cultura; historia cultural y representaciones de género en la educación y la ciencia en el siglo XX. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: *Viajeros del tiempo: Seis autores y su quehacer historiográfico* (UAM-Ediciones del Lirio, 2019), en coautoría con Servando Ortoll; *La noche de locas: Proceso ritual y orden de género en un espacio masculinizado*, en *Estudios Sobre Las Culturas Contemporáneas*, XXVII (54), 155–178, 2022); y *Arte, género y Representación* (UABC-UAQ, 2022), en coordinación con Patricia Medellín y Alejandra Díaz.



*Mario Alberto Magaña Mancillas*

Licenciado en Historia por la Universidad de Guadalajara, maestro en Estudios de Población por El Colegio de la Frontera Norte, y doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de Michoacán. Sus campos de estudio son la Historia social y demográfica de los grupos humanos que poblaron el área central de las Californias durante los siglos XVIII y XIX, así como el estudio teórico de las Identidades y memorias colectivas desde la perspectiva histórica. Es Investigador de tiempo completo titular nivel C definitivo en el Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California. Miembro del cuerpo académico “Estudios Socioculturales” (en formación); Perfil Deseable PRODEP vigente, y pertenece al Sistema Nacional de Investigación desde 2010, nivel 2 desde 2017. Miembro de *Western History Association*, *Sociedad Mexicana de Demografía*, y miembro fundador de la *Red de Historia demográfica con sede en México*. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran los libros: *La división de las misiones de la California de 1772*, en coautoría con José Alejandro Aguayo Monay, 2020; *Indios, soldados y rancheros. Poblamiento, memoria e identidades en el área central de las Californias, 1769-1870* (2ª edición), 2017; *Población y Misiones en Baja California. Estudio histórico demográfico de la misión de Santo Domingo de la Frontera: 1775-1850*, (2ª edición), 2015.

*Historiar en el noreste* se publicó en octubre de 2023. El cuidado de la edición estuvo a cargo del Área Editorial del Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la UABC. Este libro es gratuito y se encuentra disponible sólo por medio electrónico en formato PDF.

El libro atiende un conjunto de problemáticas relacionadas con el ejercicio de investigación histórica en el noroeste. Una de sus principales aportaciones es la recuperación de experiencias profesionales desde múltiples perspectivas y trayectorias académicas. Esto lo convierte en un producto clave para la socialización de aspectos que generalmente permanecen en ámbitos privados o que se comparten en círculos cercanos a las y los investigadores. Por lo anterior, se constituye en un texto que se perfila como clave o relevante para su empleo en cursos de metodología de la investigación o de introducción a la Historia.

La obra consta de cuatro capítulos debidamente introducidos por los coordinadores, quienes exponen origen, el proceso de construcción y el valor de este texto académico. De manera concreta, el libro está integrado por los siguientes trabajos: 1) “Historias del poder y la dominación. Perspectivas de análisis para Baja California durante el siglo XIX”, 2) “Acompañamiento académico y el archivo histórico en el proceso formativo del historiador. Una perspectiva personal del papel del tutor”, 3) “Reflexiones en torno al quehacer investigativo y aprendizajes de una historiadora demográfica”, y 4) “Historiar en el noroeste”. En resumen, este libro colectivo representa una contribución relevante al conocimiento de la disciplina y su ejercicio profesional en el campo de la investigación a nivel regional.

Dr. Hiram Félix Rosas

*Departamento de Historia y Antropología  
Universidad de Sonora*



Instituto de  
Investigaciones  
Culturales  
uabcm.uso